



4027362

LA VERDAD

DESNUDA

4027362

4027362

HAN  
629

4027362





H- 12037 - 28821 - 28825 - 28841 - 28844

MAN  
629

R- 37381

*Lactuca tatarica*

*Lactuca tatarica*

*Lactuca tatarica*


*Lactuca tatarica*





Laureada Desnuda  
Favusos

Para bien Reynar al Señor  
Rey Fernando VI.

Dirigida à  Mag.<sup>d</sup> por el Padre D.<sup>n</sup>  
Nicolas de Gallo del Oratorio del  
Salvador de Madrid.





Señor.

El Rey Antigano aunque Gentil, se sintió tan gravado con el peso de la Corona, que poniéndola en el Suelo. Exclamo así. O lá, si supieran los hombres lo que bruma, que pesos la levantarían! No la ambición, no la tiranía, Dios omnipotente, y la naturaleza misma, es quien ha Cebado las Sierras à S. M. con la de dos Mundos, que abrazan muchos Reynos, Carga Verdaderamente pesada y que necesita de la divina asistencia. Esta primera Causa que todo lo gobierna, ya quien mas inmediatamente deve atribuírse el Cuidado de las Monarchías, es à quien se ha de



pedir disponga las segundas de mo-  
do, que se logran los aciertos, y dé a V. M.  
fuerzas iguales a sus buenos deseos:

Estos solos no bastan quiere el Señor  
que pongamos en las cosas medios  
naturales, quando por son asequibles.

Vna. Mag.<sup>d</sup> Señor, entra a Rey-  
nar en una Monarquía tan enfer-  
ma que le falta poco para ser un Ca-  
daver, la maior parte de este Cuer-  
po, esta cançrenado para que no se  
infecte lo demás, combiene cortar mu-  
cho. La Justicia esta corrompida.  
No ay Verdad, falta el celo publico en  
los Ministros, y nada se ve con abun-  
dancia en ellos, sino la ambición, el in-  
terés particular, la soberbia, la pro-  
fusión, y la Vanidad.

No es menester mucha penetración  
para conocer la Raiz de todos los ma-  
les de España de veinte años á es-  
ta parte. No ay que creer Vulgarida-  
des Señor. A los Extrangeros se á-  
tribuyen los que padece el Reyno,  
y son todos Españoles los que los han  
causado. V. M. mismo es argumen-  
to eficaz de esta Verdad incontestable.  
Veinte años ha estado su Real  
Cabeza desposchida de la Corona, y  
todos fueron Españoles los que dicta-  
ron Esta injusticia, origen de todas  
nuestras desgracias. Si este destro-  
zo hà padecido un Arbol Verde, ro-  
busto, y elevado, que estrago no se ha-  
bra hecho en los pequeños, y flacos? En



Romance está la renuncia, q. de la  
Corona hizo el difunto Rey Padre de  
O. M. (que tanta gloria haya) edifican-  
do el mundo con un tal Exemplo de  
desengaño. En Romance se leen en  
ella las disposiciones para qualquier  
acontecimiento, pero hubo Setrados  
que confundiendo la Verdad, turba-  
ron su Conciencia, y le precisaron á q.  
Resumiése la Corona contra su Re-  
al Voluntad. Ni bastó su Constante  
Resistencia, ni el dictamen de los Theo-  
logos que con mas propiedad de un De-  
cídix en las Leyes de lo lícito. Esta  
injusticia, y los perjuicios, que ella  
ha ocasionado al Reyno, es mal imen-  
so, pero nada es comparable con la

Ofensa de haver por este medio hecho 3.  
padecer tanto, como sabemos, á aque-  
lla grande alma, llenando de Escrupu-  
los su delicada Conciencia.

A esta notoria injusticia, se han ido  
sucediendo las demás, por que unpe-  
cado de tan agravantes Circunstan-  
cias precisamente havia de ser es-  
labon para encadenar muchos yex-  
tos.

Espanoles han sido tambien los  
que dictaron el destierro de los Rey-  
nos en el Valimiento de Valdios, com-  
piendo un Contrato natural Estable-  
cido con ellos En la Concesion de Ati-  
llones, Espanoles han sido los que  
Sugirieron el diez por ciento el 8.º.



Ciento, los trece l. en la Sal, y el Va-  
limento de la mitad de sisas, y ax-  
vientos para llenar de oro y plata á  
los Extrangeros, y Enrriquecese  
ellos mismos. Españoles Son los  
que haviendo hecho patrimonio de  
Jesuchristo, tienen hambrientos á  
sus Sacerdotes, Secas de necesidad  
Entre las paredes de esos pobres  
Conventos tantas Sagradas Vírgenes  
arruinada la Caridad en los fondos  
de los Hospitales, y sin alivio á las  
Ánimas del Purgatorio con la falta  
de sufragios. Españoles son finalm<sup>te</sup>  
los que han puesto en las manos de  
los Extrangeros el Cuchillo con que  
ha hecho el mas cruel sacrificio de los

Vasallos de V. M. Yo también soy Es- 4.  
pañol, S.<sup>or</sup> pero la Verdad, y la Justi-  
cia, ni tienen Patria, ni Padres. El  
Turco, el Moro, el Herege, y el Catho-  
lico, tienen igual dho à Criogix de es-  
tas dos Virtudes quanto à cada uno  
pertenece: tal deve ser la indiferen-  
cia en el hombre con supriorimo, y assi  
lo dicta la razon natural, ninguno mas  
amante de mi patria que yo nadie es-  
tima, y venera tanto à los Verdaderos  
Españoles buenos, y virtuosos; A los  
iniquos, y malos, supiorer los hace à  
bominables, lo demas seria amar el  
vicio y aborrecer la virtud.

Muchos Ministros tiene V. M. en  
sus Reynos, Oficinas, y tribunales,



haciles, Celosos, integros de sínteresados, e imparciales, pero acompañados de otros ignorantes, abiciósos, ineptos, Vanos, y Soberbiós: Conbiene separar la Cizaña del grano.

El Reyno todo pide Justicia, Gimen los Ministros de Jesu-Christo, tiranizados los miserables Pueblos, y Vasallos penetran el cielo con sus quejas, y Enojado Dios tiene le bantado el brazo de su Justicia para descargar el azote de su ira.

Romper los Contratos, no guardar los pactos á los Reynos, Cúudades, y Pueblos, quitar á los Sacerdotes lo que está destinado para que viviendo al estor, se sustenten, son pecados muy pa-

recidos á los que se cometieron en la Ciudad de Moab, y Pueblos de Gabaon: en á quella murieron los Sacerdotes amanos de una Violenta Sacilega Crueldad, oy parecen civil<sup>te</sup> en España á manos de la necesidad. A los Gabaonitas, no se les guardò el pacto, y promesa que les hizo el Capitán Josué. A los Reynos de España se les ha quebrantado un pacto muy Solemne: á aquellos fueron vengados por Dios con los severos Castigos que constan de las divinas letras: testigos son los Montes de Gelboé, y el Reyno todo de Ysraél afligido, con la plaga de tres años de hambre por la omisión de David. Decuérse este Profeta Rey en satisfacer á los Gabaonitas luego que subió al Trono; y aun que pudieran servirle



de disculpa la ocupación, y Cuidados  
q. consigo trae el principio de un Rey-  
nado, no fué bastante excusa delante  
de Dios, que afligiendo con hambre ato-  
do su Reyno, hizo conocer á David  
que su omisión ocasionaba á quella pla-  
ga. Clamaban los Gabaonitas al cielo  
sin que las promesas del Santo Rey  
bastasen á detener sus quejas ofen-  
diendo recompensarlos de otro modo, por no  
condescender con lo que pedían: En  
fin aunque condesciende, y sentimiento  
se vió obligado á entregax al mas infan-  
te suplicio, siete Príncipes descendien-  
tes de Sael, al punto se aplacó el Cielo  
y Calmó en Ysraél la hambre, trocan-  
dose en abundancia las Esterilidades.

Antes Señor que divina Justicia 6.  
acuse en V. M. alguna omisión en el Cas-  
tigo de Culpas semejantes alas de Noé,  
y Gabaon; antes que Enosado Dios em-  
bié alguna plaga ojal. á sus Reynos,  
Combiene templan su enojo, y las Escla-  
maciones que tantos Ofendidos dirigen  
al cielo sus quejas. V. M. tiene en el  
Ministerio algunos sujetos, (no son  
pocos pero bien conocidos) que desaten-  
tos á la Razon han maltratado á los  
Vasallos de muchos modos, sea la depo-  
sición de estos la que suspenda las ame-  
nazas del Cielo; sea una Presidencia  
la que inquiere, y Examine sus delitos  
y sea la Justicia de V. M. la que Cas-  
tigando su ambición, su soberbia, y de-  
sordena Codicia satisfaga á todos.



Nada Combiené tanto como arrojar  
lejos de V. M. de sus oficinas, y Tribu-  
nales, Ministros habituados á dictar  
injusticias, y Violencias: Ministros  
que afectando servicios á la Corona se  
han hecho poderosos, y Ricos, destruy-  
endo el Reyno, y desollando los Ba-  
callos. Ministros, Cuya Soberbia  
abrogando se la authoridad Sobera-  
na, han sido dueños de la Monarquía:  
no se debe ya V. M. inspirar de tales  
hombres, resistir con fortaleza sus su-  
gestiones, para no caer en alguna ten-  
tació desordenada.

Luego que David se Coronó Rey de  
Israel, mando á su Capitan General  
Joab, que alistase todas las Personas  
Capaces de tomar Armas, que viendo

por este medo hacer ostentación de  
su poder, lo mismo fue Executarse la  
Orden, que conocer su Culpa, llorarla  
y arrepentirse de ella, y aun que pu-  
do Suplicancia templar el enojo de  
Dios, no Valió para evitar el Casti-  
go. Entre los desasosiegos, que le oca-  
sionaba la Consideración de haver  
desagradado à Dios, se hallò una ma-  
ñana muy afligido al tiempo, que En-  
trando en su antecámara el Profeta  
Gad, Embaxador del Cielo, pidió au-  
diencia, y le dijo, que suplicado le havia  
hecho merecedor de una plaga para  
todo su Reyno, y que eligiese entre la  
peste, la Guerra, o la hambre, que esta-  
piedad havian alcanzado sus lagrimas  
y arrepentimiento. No quiso el Rey



David quedar Exempto del Castigo  
pues era suya la Culpa. Poniéndose  
En las manos de Dios abrazò la peste  
que en un Solodía quitò las vidas à  
Setenta mil personas. Successos se-  
mejantes son terribles à la memoria.

No haya mas lútas Señor. No haya  
mas lebas, basta de Sangre. mas Ven-  
tajas suele alcanzar tal vez una dic-  
ta prudente política, que un Exército  
poderoso. en nuestros tiempos hemos  
visto conquistarse un estado grande  
con un raso de pluma. El honor de  
la Corona, y de las Armas, y la pie-  
dad fraternal, dictan, que no se de-  
sampere al S.<sup>or</sup> Infante D.<sup>n</sup> Phelipe.  
disposición ay en las cosas del Sinte

ma, si se manefaxen con buena s.  
política, para que su Alieza se colo-  
que dignam<sup>te</sup>. Los serenísimos Re-  
yes de Portugal y Cerdeña tienen  
con V. M. estrechos Vínculos Enla-  
zados también con el Chri<sup>st</sup>ianísimo  
Rey de Francia, si se acertare á con-  
ciliar los intereses de estos Princi-  
pes con los de V. M. habra poco que  
temer del resto de la Europa. Entódo  
caso la buena armonía con Portugal  
y Francia, asegura la tranquilidad  
y reposo á los Reynos de España.

Con Uníversal regocijo se hà visto  
V. M. preclamar de sus Vasallos con  
demostraciones que aun que propias  
del amor á sus Reyes han sido mu



singulares respecto de V. M. todos  
se presumen redimidos de la opresión  
que han padecido. Cada uno espe-  
ra tener en V. M. un Padre que le am-  
pare, y defienda de los Poderosos, y  
un Rey que le haga Justicia, oyen-  
do sus quejas, sin necesitar, ya de  
hacer redim<sup>tos</sup> al Page para que le  
facilite la entrada con su amo, ni de  
agasajar al Portero para que le abra  
la mampara en la Oficina. En las  
Puertas de las Ciudades se daban  
antiguam<sup>te</sup> las audiencias públicas  
para que no faltase al desvalido el me-  
dio de exponer la queja de su agra-  
vio. No pretenden los Vasallos tan-  
ta incomodidad, descan si con ansia

que V. M. los oiga en su Palacio con to-  
da Combeniència. El susurro de Una  
Voz melancólica que les anuncia la  
privación de tan justo consuelo los á  
susta. Y así dice que ay quién preten-  
de turbar las bellas disposiciones de  
V. M. disuadiéndole desta indispen-  
sable Obligación, con pretexto de Con-  
servar la Salud, siendo este el mas  
seguro medio de alcanzar larga Vida,  
con todas las bendiciones del Cielo.  
Y así se notan eficaces aprehensamientos  
alianzas Cotacchas, Enlaces Extraños  
y bastas Confederaciones, dirigidas á  
Conquistar la Voluntad de V. M. Y así  
advuérte una idea con que se preten-  
de que V. M. lo ignore todo, para que



nada pueda remediar.

No nos engañemos Señor: Como los  
demas descienden de Adán esta V.M.  
Condenado à Comer del sudor de su  
Rostro. Querer disuadirle desta Ver-  
dad con lisonjas, y adulaciones es pre-  
tender à parte de un dogma Catho-  
lico. No ay otro modo de merecer que  
trabajando, este es el medio de Rey-  
nar en los Corazones de los Vasallos,  
este el Camino derecho, que ha de guiar  
à V.M. para la Conquista de un Rey-  
no sin Comparación mas feliz que quan-  
tos porche. Y assi à la fatiga Señor, à  
estorvar Culpas, à evitar ofensas de  
Dios, à averlo todo, y remediar quanto  
se pueda.

Quando no ay ojos para mirar

sin lágrimas el infeliz del Reyno: 40.

quando sino es de pedernal el menor

Caritativo Christiano Corazon, espere  
que le penetre el dolor y la lastima  
de ver tanta pobreza, se nota la Corte

tan lucida, que arguye la mayor opu-  
lencia. Es menester conocer a los

Grandes, y Señores, para no Equivocar-  
los con los particulares. Cada uno de

estos parece un Duque en el lucimiento  
de Coches, abundancia de Mulas, vi-

varia de Galas, ricos menages, mesa

esplendida, Vaquillas primorosas, Gua-

dos sin numero, fiestas, y sacros sin

cuenta, y todo sin razon. Sabemos que

en Madrid a excepcion de los Señores

Grandes, los demás viven de enten-



dimiento por lo Regular, quéro decir:  
que no lloviendo Dios sobre Cosa suya  
comen de sus apuntam.<sup>tos</sup> y Sueldos.  
Tambien es cierto que aun pagados es-  
tos íntegramente, y con puntualidad,  
no dexan lugar â semejantes dispen-  
dios, y profusiones, con que sin temerí-  
dad se puede Juzgar, que ay poca pure-  
za en las manos, y mucha inmundicia  
en las Conciéncias. Este desorden con  
que nadie quere Contenerse dentro  
de la Condición en que Dios le hizo na-  
cer, desconcierta notablémte la Recti-  
tud con que cada Uno en su Empleo  
deve administrax la Justicia con in-  
diferéncia. Que imparcialidad se pue-  
de esperar de Ministros quere dexan

Regalar con abundancia anticipación,  
y frecuencia.

En la Corte ay hombres doctos y  
celosos del bien publico que pueden  
dictar à V. M. prudentes Christianos  
concejos para esta Corte, y los demas  
desordenes. Sobre todo V. M. puede ha-  
cer mas fruto, q. muchos Predicadores,  
y Misioneros por que su exemplo sera  
una viva eficaz Doctrina que en todos se  
imprimira, nadie dexara ya ser devo-  
to bien à V. M. tan Religioso, ninguno sera  
profuso advirtiéndole su moderacion. Si  
al finalizarse los Lutos viéren los Vasa-  
llos en V. M. un vestido llano de paño, o  
dese da de las fabricas del Reyno, sin Prag-  
maticas ni decretos se desterraran los



túnes, y Galones de plata, y oro.

Enfin Señor: el Santo temor de Dios es  
la Ciencia que hace a los Reyes Verdade-  
ramente Sabios, y justos: En la Cathedra  
de Christo crucificado se aprende. Sp̃ic.  
Esta abierto este descuadernado Divino  
libro, donde en cada arxugada oña halla-  
rà V. M. infalibles maximas para el go-  
vierno de sus Reynos, y Consuelto de su  
alma.







Papeles Sobre las Circunstancias 13.  
que deven concurrir en quien tuviere  
el Cargo de Confesor del Rey,

Y los motivos que en esta Represen-  
tación expuso à la Magestad de Fern.  
6.<sup>o</sup> el Padre D.<sup>n</sup> Nicolas Gallo para que  
le exonerasse de la Elección que se ha-  
vía hecho de su Persona para el cita-  
do empleo de Confesor.



1. Le premier est le *Principe*, qui est la base de toute la science.  
 2. Le second est le *Propos*, qui est la suite du principe.  
 3. Le troisieme est le *Principe*, qui est la base de toute la science.  
 4. Le quatrieme est le *Propos*, qui est la suite du principe.  
 5. Le cinquieme est le *Principe*, qui est la base de toute la science.  
 6. Le sixieme est le *Propos*, qui est la suite du principe.  
 7. Le septieme est le *Principe*, qui est la base de toute la science.  
 8. Le huitieme est le *Propos*, qui est la suite du principe.  
 9. Le neuvieme est le *Principe*, qui est la base de toute la science.  
 10. Le dixieme est le *Propos*, qui est la suite du principe.

Señor.

Antes que llegue à dībulgarse la elección que V. M. intenta hacer de mí para su Confesor: y que por este motivo me nazca otro inconveniente de igual, ò de mayor peso, sobre los muchos que tengo para aceptar un cargo tan fuera de mi mérito, como de mi inspección; me es indispensable hacer presente à V. M. con toda la sinceridad de fiel vasallo suyo y de Ministro de Dios, la enorme distancia que hay desde mis talentos, y la actual situación de la edad, y salud en que me hallo hasta la honrífica, quanto difícil confianza à que la dignación de V. M. quiere elevarme. Para hacerlo, Señor, con todo el respecto que debo, y al mismo tiempo con



toda la claridad que pide la materia: protesto humildem<sup>te</sup> á S. M. que en quanto boi á exponerle, no tiene parte alguna ni la afectación, ni la pusilanimidad, ni mucho menos la falta de amor, y celo á la sagrada Persona de V. M. á quien miro sobre la tierra como aun simulacro, y un organo visible de la Divinidad por cuiá voluntad debo dirigír mis acciones siempre que considero sus preceptos revestidos de toda aquella luz, que es necesaria para el acierto, y para la mas cumplida execucion de ellos.

Lo contrario, Señor, y el omitir antes de resolverme, el pasar este oficio con S. M. por algun respecto humano, sería hacer á S. M. una traición conocida, y

aventurax temexaxiam<sup>te</sup>. su salud es-45.  
píxítual, y temporal, à discreción de los  
siníestros informes que de mí, y de mis  
circunstancias han dado à V.M. Por cu  
ya raxon, puesto à sus Reales Pie  
con el mas profundo rendimíento, rue  
go encarecida m<sup>te</sup>. à V.M. tenga à bien  
mi resistencia, mientras que mejor ins  
truido delibere lo que juzgue por mas  
conveniente à su real servicio, y à la se  
guridad, y tranquilidad de su concien  
cia, sin olvidarse de la compasion que  
espero tenga de la mia. Será por ventu  
ra algo difuso, pero la dignidad del as  
unto lo merece, y sin el consuelo de q<sup>e</sup>  
antes me oiga, me será moral m<sup>te</sup>. imposi  
ble obedecer à V.M.



Yo Señor, me hallo en la edad de sesen-  
ta años, tocado del pecho de nuevo à  
esta parte, y Compuñciplós de una As-  
ma, que se deja bastantemente distin-  
guir, en una tos casi incesante, y en  
el hevideio de los Pulmones que me  
dificulta la respiración, y el sueño.  
Agravaba esta indisposición un rehu-  
matismo habitual que me ocupa la Ca-  
beza, y me inutiliza aun para el ligero  
trabajo de un poco de estudio, y de lecci-  
on tan preciosa para mis Minuteros.  
Por otra parte no puedo sin muchos do-  
lores sobotenerme empié media hora e-  
guída por el accidente de Cefalica que  
tambien padeco. Omíto otros menores  
achagues que por sí solos no me afligian

an demasiado, ni me impidieran obedecer, y servir à V. M. con toda el Alma como lo deseo; por que recayendo sobre los referidos me dejan del todo inhavil para la continua asistencia, que es preciso tener cerca de la Real Persona de V. M. en la Corte, y en los viages fuera de aqui, debiendo esta ser tan inmediata, como pide la delicada Conciencia de V. M. no le podrian ser favorables à su importante salud los halitos cercanos y frecuentes de un Cuerpo en quien estan ya tan destemplados los humores y tan inclinados, o vencidos de la coxapacion, como el mio.

Si V. M. no huviere de tocar con una palmaria, y sensible demonstracion, y ex-



perjuencia la verdad de quanto le lle-  
vo expuesto, me haia síndada no de  
una osadia intolerable imponiendo si-  
niestram<sup>te</sup> à V. M. Sobre la materia  
mas grave q. ay, y puede ocupar su re-  
al de liberación. Pero no Señor; no per-  
mita Dios me olvide tanto de las obliga-  
ciones, que me inspira el Carácter Sa-  
cerdotal, de que tan sin mérito alguno  
me hallo revestido, que hablando con  
V. M. me dixe con exageraciones  
afectadas, à falta à la verdad sobre la  
certidumbre de mis enfermedades.  
Esté tan seguro de la notoriedad de é-  
llas, como que tengo adelantadas las prue-  
bas mas auténticas en varias represen-  
taciones hechas por mí al Sexentésimo

Real Infante Cardenal Hermano 17.  
digno de V.M. sobre que por estas mis-  
mas causas me exonerase del cargo  
de Propósito de mi Congregación del Sal-  
vador; Cargo (ya se ve) infinitam<sup>te</sup>  
menos grave que el de Confesor de V.M.  
estas representaciones originales, se  
hallaron en la Secretaría de S.A. que  
movido de ellas, se sirvió ocho años ha  
concediéndola con más instancias; y  
no solo me liberto por entonces de ocu-  
pación, sino es que convencido de la  
sinceridad de mis recursos segun el  
estado en que veia mi salud: me dis-  
pensó tambien de las distrubuciones  
mas graves de la Congregación dejan-  
do a mi arbitrio trabajar lo que fue



namente pudiese en sus Ministerios.  
Y por mas que en las dos siguientes elec-  
ciones fué propuesto en las Consultas  
que hacen los Padres congregantes á  
S.A. para este mismo Empleo; S.A.  
sin embargo, continuandome suplic-  
da, y prevenido de mi existencia, me  
celebó de exercele. El aumento de  
los años, ha correspondido la decaden-  
cia de fuerzas, hallandome reducido  
á recoger las pocas que me quedan, y  
emplearlas en disponerme con algun  
tiempo para morir; por que á la verdad  
me veo ya caminando sobre el borde de la  
sepultura; y no ha muchos dias que un  
síncopa me puso en los umbrales de ella.

Pues yo juego ahora á V.M. que sin  
pasar mas adelante, y deteniéndose

precisam<sup>te</sup> en la robustez, y fuerzas corporales que se necesitan para ejercer como conviene, el empleo de Confesor su-  
yo) considere con reflexión, como será po-  
sible que yo desempeñe una ocupación  
de tanta gravedad, e importancia, fal-  
tando del lado de V. M. los meses ente-  
ros que me tendrán reducido ó à la Cama  
ó à la Casa más continuas, y molestas  
indisposiciones: las quales es muy creí-  
ble, y naturalísimo que cada día vayan  
à mas, segun el curso regular de la vi-  
da de los hombres! Y que pondere tam-  
bien de quanto dolor será para mí ver  
à V. M. todo este tiempo de ausentado de  
un Ministro tan necesario, y en una  
materia, en que tanto se interesa la fe-



felicidad pública del Reyno, y que sobre  
todo es la que ha de decidír en el Juicio  
de Dios de la suerte ó favorable, ó adver-  
sa que á V. M. ha de caber por toda la  
eternidad?

Aquí, Señor, debiera cesar mi re-  
presentación, persuadido, á que este so-  
lo motivo bastaría para que V. M. me  
exonerara del cuidado de su conscién-  
cia. Pero porque V. M. se asegure de que  
nada oá á perder en mi repugnancia na-  
cida de la falta de salud; y que una, y  
otra conspiran en favor, y se ponen de  
parte de los mas importantes intereses  
de V. M. y de su Reyno en la elección  
que se medita, resta, que añidír á lo  
que llevo representado á V. M. la pobre-

za de Talentos, y de la ciencia experien-  
cia, y erudición necesarias que hay en  
mí para un empleo de esta naturaleza  
esto es lo que mayor fuerza debe hacer  
à V. M. para relevarme de exercito  
y aun me atrebo à decir, lo que debe-  
ria empenar à V. M. en premiar mi  
resistencia.

Por que, Señor, ó yo me engañó  
demasiado, ó tengo concebido con quan-  
ta Claridad es posible, que quien ha  
de dirigir la Conciencia de V. M. y  
las de todos aquellos à quienes Dios  
puso à la Cabeza de los Pueblos, para  
que sean sus Conductores por el Desi-  
erto de esta Vida asta llegar à la tier-  
ra de Promisión, y Formar en la Gloria



el Reyno eterno de Jesu-Christo (que  
en suma esto biene à ser todo el oficio de  
las Monachas (Los que han de diri-  
gix (digo) las conciencias de los Reyes  
deben ser unos sujetos dotados prime-  
ramente de un fondo de Religion, y de  
verdadexa, y solida piedad en quando  
tan eminente, que sin deslumbriarse  
ni con el resplandor de la Magestad  
que los cerca atodas horas, ni con los  
respectos de una Corte, en donde los  
mas no miran otra Cosa, que à sus  
particulares intereses, y adelantam<sup>tos</sup>.  
ni mucho menos con la afeccion à  
Gexarquia, Escuela Doctrinas Paren-  
tescos, ni otra suerte de alianzas tem-  
porales; tengan toda la integridad, y

fortaleza necesaria para hacer frente 20.  
à los desordenes públicos, y para ins-  
pirar à S. M. los remedios mas oportu-  
nos con que deve proscribir, y des-  
tejar de su Reyno los vicios domi-  
nantes de la nación, que à la verdad  
no son pocos los de la nuestra en la  
constitución presente, y se hicieron  
inevitables en el turbado y difícil Rey-  
nado del Señor Phelipe 5.<sup>o</sup> Augusto  
Padre de S. M.

Despues de esso, han menester  
ser personas de un tallo consuma-  
do de una vasta Capacidad, y Compre-  
hension: en señados de largas expe-  
riencias: Vestidos de noticias practi-  
cas, y seguras: versados en los negocios



publicos, que dicen relación à la conven-  
cia de V. M. y son inseparables de ella:  
Y todo esto, Señor, no precisam<sup>te</sup> para  
la dirección de las acciones privadas  
y personales de V. M. en las quales  
sin duda hallarà qualquier Minis-  
tro de esta especie nada que reprehender,  
y mucho de que edificarse, y Con-  
fundirse por la notoria inoiciencia de  
las Reales, y piadosas costumbres de  
V. M. que hacen el consuelo, y las de-  
licias de todos sus Vasallos: Vuelto  
à decir, por esto solo se necesita de  
todo este Cumulo de prendas, y Talentos  
en el que ha de ser Confesor de V. M.  
sino es por que una buena parte, y qui-  
za la mas difícil del peso de una

Monarchia Católica son las materia 21.  
Eclesiásticas, y la justa defensa de  
las Realiás, y Privilegios, que por este  
lado mixan à la Corona, y graban los  
hombres de V. M. en cuià expedición  
es preciso toraxse muchas veces con  
la Suprema Cabeza de la Iglesia,  
y con la Corte Romana. Punto, Señor  
el mas delicado, y al mismo tiempo  
el mas frecuente de quantos pue-  
den ocurrir à V. M. y en el quales  
preciso que V. M. y quén le dixese-  
naveguen entre los escollos de la hu-  
milde sumisión, que como hijo Prímo  
genito de la Iglesia debe professar  
V. M. de al vicario de Christo, y la  
firmeza, y constancia con que debe,



mantenexse para no perder por estos  
respectos mal entendidos los dere-  
chos de su soberanía, ni la libertad  
de las Iglesias de España. Con que  
tiempo, con que pulso se deba proce-  
der en un derecho tan difícil, no se  
le esconde á la penetración de V. M.  
mayormente sabiendo que entre los  
Ministros que han de dar Dictame-  
nes á V. M. y exponer con ellos su  
conciencia en este particular ay unos  
que por cierto exceso de piedad, y de  
temor se preocupan de masiado á fa-  
vor de la Jurisdicción de las Iglesias  
y otros que con nimio Celo, ó por lison-  
geas á V. M. con nuevas adquisicio-  
nes, y alegarle esse servicio, no dudan  
rozar se abiertamente con la inmuta-

dad Eclesiástica, ni inducía, e interés a  
sax à V. M. en la práctica de sus opo-  
niones.

Añada V. M. à todo lo referido,  
el cuidado de la elección de Pastores,  
y Prelados de sus Reynos, que sean  
igualmente Celosos de la Gloria de  
Dios, del desempeño de la confianza  
que V. M. hace de ellos, y del bien  
espiritual de los Pueblos à quienes  
governan, y Presiden. Añada tam-  
bién la provisión de Prebendas, y Re-  
tas Eclesiásticas del Mal Patronato  
que estan al cargo de V. M. y se han  
de emplear legítimam<sup>te</sup> como Caudal  
y Patronato de Pobres, de cuyas rentas  
los Provistos apenas tienen mas que



la Administración, y distribución arreglada à los Canones. En todo esto, Señor, despues de muchas consultas informes, y dictámenes de Ministros es preciso q. V. M. por último venga à descansar sobre los hombros, y el parecer de un Confesor instruido de todo, y que tenga el Cabal discernimiento, que cada cosa cosa de estas necesita, junto con una resolución, y una magnanimidad, que se parezca è imite la que V. M. y sus Ministros han de tener en los negocios p<sup>u</sup>bl<sup>ic</sup>os. Políticos, y Temporales.

Pero aun se estiende oy a mas el Cargo de Confesor de V. M. Pues como si fuera poco el peso de las

Obligaciones referidas, se han reexa- 23.  
do insensiblemente à este oficio de algu-  
nos años à esta parte, otros muchos  
negocios, así eclesiásticos, como Políti-  
cos de que antiguam<sup>te</sup> estaban libres  
y aun enteramente remotos los Minis-  
tros que le exercían corriendo su ex-  
pedición, ó por la Camara, ó por los  
Consejos respectivos, à quien tocaba  
segun la naturaleza de ellos. Pero  
oy, S.<sup>ta</sup> se halla grabado, y implica-  
do este empleo con casi todos los ne-  
gocios mas arduos de la Monarchia.  
Pues, ó bien por que los últimos Con-  
sejeros de V. M. han sido mas celosos  
y vigilantes en vindicar las regalías  
del Patronato, que los que les precedie-



non, obien (y esto es mas creible) por  
que se persuadiéron que no podía po-  
nerse á cubierto en su expedición  
la Conciencia de V. M. sin acordarse  
y corresponderse entre sí los puntos  
civiles, con los Espirituales, y Eclesias-  
ticos, ó por otras razones, que se escon-  
den á mi comprehension; como que-  
ra que esto haia subcedido, lo cierto  
es, que no solo han gravado este Mi-  
nisterio con la provision de las re-  
sultas de los Obispos, y otros ex-  
pedientes, que antes corrían por  
la Camara, sino es tambien con la  
eleccion de Ministros Superiores,  
y aun de muchos subalternos de  
todas clases, y sobre todas materias

por estrañas; que sean de su ins- 24.  
pección: sin duda con el fin de que en-  
tre el Gobierno civil, y el Tribunal  
de la perfección haya una perfecta  
armonía, que facilite el establecim.<sup>to</sup>  
de las cosas convenientes al bien pu-  
blico, y remuevan los obstáculos que  
de otro modo podían oponerse. Es-  
to ha hecho indispensable en este  
oficio el trato frecuente con las Secre-  
tarias de estado, y con toda suerte  
de Ministros, de modo que los Con-  
fesores de S. M. que antiguamente  
eran como los Cometas, que rara  
vez, y con mucho asombro de los q.  
los observaban se dejaban ver en la  
esfera de los negocios profanos; el



dia de oírse ven precisados à cultivar  
la amistad, y la comunicación de à  
quellas Personas á quien S. M. tie-  
ne fiado el Gobierno Temporal de  
sus Reynos, en las quales no puede  
menos de hacer mucha impresión  
qualquiera palabra, y recomendaci-  
on. Ministro cuos dictámenes son  
oídos de V. M. como principios de  
conciencia dictados del Celo, y Minis-  
tro que puede secretam<sup>te</sup> sin ser  
reconvenido, inspirar à S. M. la  
afeccion, ò desafeccion de aquellos  
que fomenten, ò se opongan à sus  
diseños, y empeños por irregula-  
res que sean. Quanto maiores in-  
convenientes se deban temer de la

de masiada familiaridad de los Mi<sup>rs</sup>.  
n<sup>ros</sup> del Sacram<sup>to</sup> con los del Go-  
vierno Político de una Monarchia,  
que los que se pretenden evitar con  
su mutua Comunicacion, no es difícil  
conocerlos, y V. M. los comprende  
de bastante mente.

Pues gozarse yo, Señor, todas  
las fuerzas, y salud que me faltan  
para servir à V. M. pero dado que  
eso fuesse, quien ha podido descu-  
brir en mi persona, y (lo que es mas)  
quien ha tenido valor para proponer-  
sela à V. M. como dotada de todo el lle-  
no de luces, y conocimientos, que se  
necesitan para un Ministerio tan  
barto, y tan grave, que consta de xa-



mos tan diferentes, y aun opuestos  
entre sí? Ciertam<sup>te</sup> que si se halla-  
sen si en mí esas indispensables  
y dignas Calidades, las debexia ha-  
ber adquirido, o en el estudio de las  
ciencias, o en la experiencia de los  
negocios públicos; por que estas son  
las dos venas de Caudal que enri-  
quecen, y dilatan la Capacidad de  
los espiritos, y forman los hombres  
grandes. Pues yo luego à V. M. q.  
haciendo reflexión sobre el curso de  
vida considere qual puede haver si-  
do mi practica de lo uno, y de lo otro  
para verme consumado en ambas  
cosas. Por que la Teologia (que tome  
por exemplo, como tan necesaria p<sup>a</sup>

el oficio de Confesor) jamas fue metódico 26.  
camente: solo poseó la Moral, y esposi-  
tiba, precisa para un Confesionario  
popular, y para las Pláticas de Misio-  
nes, y doctrina Christiana, sin pasar  
de ay. La Jurisprudencia civil, y Cano-  
nica à que fue mi principal aplicaci-  
on, y no de ja tambien de conducir para  
el Tribunal de la Penitencia, ha tre-  
inta, y dos años que la abandonè en-  
teram<sup>te</sup>. habiendo puesto cuidado en  
olvidar todo lo que no me servia para  
mis Ministerios: solo tengo de ellas  
aquellos principios y naciones genera-  
les de uno, y otro derecho, que en el  
estudio de estas ciencias puede adquirir  
qualquiera con el buen uso de su



razon, y luces naturales.

Por lo que mira à experiencias de  
negocios Políticos, Cíviles, y Eclesiásti-  
cos, quien no ve quales pueden haver  
sido las mías, quando desde que me  
reúne al Sacerdocio, no he tenido otros  
empleos en que aprender estas mate-  
rias, que el de Capellan de Pobres en  
el Ospicio del Arcemaria, y el de  
Operario de una Congregación tan ce-  
ñida, y tan comprehensíble como la  
del Salvador? que podían producir, ni  
los acacimientos, ni la aplicación mas  
exacta á unos oficios tan humildes, y  
de esfera tan limitada como estos, q  
me Instruiesen de tanto como necesi-  
ta el Gobierno de la conciencia del

Monaxha mayor del Mundo, que 27.  
es V. M. ni que proporción tienen unos  
empleos à otros? En vista de esto que  
sentirán de mi elección las unívers  
sidades, las Iglesias Cathedrales,  
y otras insiñes de España, en donde  
tiene V. M. y hallará fácil<sup>te</sup> m<sup>te</sup> los su  
getos mas condecorados, mas doctos, y  
mas hábiles de toda la Nación. Y q.  
paralelo tan disonante no sería tam  
bién, verme colocado à mi en el pu  
esto, que han ocupado los Varones  
mas eminentes que han producido  
las Religiones, y el Clero en tiempo  
de V. M. y de sus gloriosos Progeni  
tores? Aunque yo tubiese la sufici  
encia que ellos, debía V. M. por po-



nerme á todos mixando por el crédito  
to de sus Reales determinaciones, y  
por la decencia, y dignación del em-  
pleo. Quando esto Considero, Señor  
me Confundo, y no se como ha havido  
quien haya podido sugerir á V. M.  
la mas remota especie de mi perso-  
na, para un Ministerio tan grave,  
y de tantas consecuencias. Yo,  
Señor, se muy poco: Y esso poco que  
sé todo lo he havido menester para  
salir del día, y cumplir las obliga-  
ciones de unos cargos tan fáciles como  
los que he referido; y siendo natural  
que V. M. desee saber como se acu-  
enda la verdad de lo que yo le ase-  
guro, con los informes que le han da-

do de mí; todo todo se le hará fácil 28.  
sabiendo el alucinamiento con que mu-  
chos gradúan el mérito de los sujetos  
por los Dictámenes del Vulgo ignoran-  
te, ó por la preocupación de algunas  
personas de esfera superior, que  
los oyen sin reservar y sin ella los  
difunden, y esparraman en la Corte. Por  
que este es el verdadero origen que  
yo discurre han tenido los informes  
dados á S. M. sobre mi proposición p.  
su Confesonario; como S. M. veracla-  
ramente si se digna continuarme  
su bondad, oyendome lo último que  
tengo que decirle para justificar mi  
sinceridad, y lo que conduciendo mu-  
cho para la ocasión presente, podría no



ser inútil à V. M. para otras de igual  
ò de mayor importancia.

Señor, en todas las Cortes, pero  
especialm<sup>te</sup> en la nuestra, cada  
qual se cree con la suficiente Capa-  
cidad para repartir à su antojo los  
primeros Encargos del Gobierno,  
movidos de la opinión bien, ò mal fun-  
dada que corre entre el comun de  
las gentes, à cerca del mérito de cier-  
tas personas; ò por que estas den-  
tro de su Línea, y esfera procuran  
cumplir exactam<sup>te</sup> con las obliga-  
ciones de sus oficios, ò por la afec-  
ción è interés particular que en los  
ascensos de ellas se figuran para  
sus dignos los Panegiristas que

los ensalzan con ceguedad, ó al fin 22.  
por la ignorancia con que proceden  
así de las Dotes, y Talentos de los  
sujeto, como de los grabamenes y  
funciones que tienen los empleos  
para que los estén capaces. Qualquie-  
ra de estas cosas basta, en Madrid  
para que sin más discusión, ni exa-  
men se baya difundiendo entre la Ple-  
be, y los Grandes un rumor de aplauso,  
y seguíto uníver, á cerca de los suje-  
tos que ensalzan; y desde enton-  
ces los hallan buenos para todo.  
Crece poco, á poco este concepto po-  
pular, y se espaxa por todas par-  
tes: llega á la Corte: y sube al fin por  
accidente hasta el Trono de V.M.



dejando en su Real ánimo una impresión secreta y favorable á las personas elogiadas. Dada un Empleo de esta especie; y Como V. M. no tiene mas ojos, ni mas oídos para examinar á fondo las cosas, que las consultas de los Ministros, y los informes de los Criados en quien justamente tiene de antemano depositada su Confianza, y cuya verdad tiene experimentada; estos llevados de la opinión Comun, y de la que ellos propios tienen formada, proponen á V. M. á los mismos, que la universal aprobación tiene Calificados por idóneos; y los proponen con unos Hiperboles desmedidos de su habilidad. V. M. prevenido ya de la su-

juencia vlla., los elige con quanto 30.  
seguridad de conciencia es imagina-  
ble; por que en efecto no hay, otros  
medios racionales, y humanos, que  
estos para proceder con acierto en  
las elecciones. Tómaseles el orden  
de V. M. à los nombrados; y ay pocos  
exemplares de sujetos que renun-  
cian de buena fe, y à quien la ambi-  
cion, y la altura del puesto à que  
se les eleva no les hagan para des-  
tarte, perder de vista su insufici-  
encia. Pero si hay alguno tan con-  
tenido, y tan justo, que expone sin-  
ceram<sup>te</sup> à V. M. la desproporcion de  
sus Talentos para empleo à que se  
le destina; no se le oye, ni se le cree,



antes bien se levanta la voz mas al-  
ta á su favor: se le Califica de humil-  
de, y se hace otro nuevo mérito de su  
moderación para elevarle mucho mas  
y estendese en sus elogios; de modo  
que el miserable, á se ve obligado á  
desconocerse á sí mismo, y apersu-  
adirse, que sin duda tiene en sí  
lo que jamas havia visto; ó por no obs-  
tinarse contra los preceptos de S. M.  
se rinde al fin, y entra de por fuerza  
á exercer un oficio, cuyos primeros  
acimientos estrena, y aprende á  
costa de su descredito, y de muchos  
yexos, que es preciso cometa. Estos  
suelen llegar á ser tan notorios, y tan  
perjudiciales, que ejecutan por el reme-

dió: el mas prompto, y eficaz es mudar 31.  
de mano, y elegirá otro: y vé aquí á V. M.  
embaxado con el dolor de haver per-  
dido un Ministro, que antes le servía  
con la imposibilidad de reducirle á  
ella por el deshonor, que esto pudiera  
ocasionarle; con la precisión de sobre-  
neste en el grado en que la elección de  
V. M. le puso: con la providencia de  
darle para esto, ó sueldo, ó empleo de  
igual estimación al que ha de dexar, no  
haviendo sido en el crimen el que le  
eligieran, ó grabar el Exordio con una  
pensión muerta, e inútil, y al fin con  
la necesidad de buscar otro que le sus-  
ga en el empleo para que no se le halló  
á proposito. Quanto exemplares de



... estos habia observado V. M. assi en su  
glorios Reynado, como en el de su Augus-  
to Padre. Quanto Sujetos que dentro  
de la esfera que se hallaban servian  
mucho à Dios à V. M. y à la Republica,  
debados despues à mas alta Nacion  
descubrieron que no eran para tanto  
como de ellos se aseguraba, y que les  
faltava mucho para alcanzar al onep-  
to ventajoso que se havia formado de  
ellos, y para llenar todas las obligacio-  
nes de aquel Cargo, y ocupacion à que  
fueron promovidos; subcediéndoles lo  
mismo que à aquellas fuentes minera-  
les, que siendo específicas para uno,  
ò dos linages de enfermedades, las à-  
plican para todas; y los malos sucesos

que de este abuso se siguen las hacen 32.  
penden el crédito para lo que son útiles  
y para lo que son, ó inútiles, ó nocivas.

Este, Señor, es el verdadero ori-  
gen de tantas equivocaciones como se  
han padecido en esta materia, y la  
que se pretende que haya en el empleo  
de Confesor de V. M. eligiéndome à mi  
sin mas mérito, ni proporción para  
ello, que el que han querido darme  
los falsos rumores esparcidos en Ma-  
drid por personas de todas clases,  
las quales con la mejor intención del  
mundo, pero con una Cabal ignorancia  
de mi pobreza de Talentos habrán pu-  
esto à V. M. en el concepto de una ino-  
cencia que no tengo, y de que estoy muy



distante.

Por último, Señor, si mi edad, mi salud, y mis luces, fuesen las que se requieren para obedecer à V. M. y servirle en lo que me manda sería mi resistencia culpable por muchos respectos que tengo presentes, y muy meditados. Por que sería enterrar el talento, que el Supremo Padre de familias me havia dado para que negociáse con el, y se le volviése con usuras. Sería faltax <sup>te</sup> gravem<sup>te</sup> al obsequio, y obediencia, que debo à V. M. como á mi Rey, y Señor natural, y á la ordenación de Dios, á quien resiste, quien resiste à las Potestades que Dios estableció sobre la tierra. Y sería sobre todo oponerme à la voluntad Divina que

tiene derecho para servirse de nosotros 33.

à su beneplacito per infamam et per  
bonam famam en qualquiera situa-  
cion alta, ò humilde que nos ponga su  
providencia. Estas consideraciones  
serian otros tantos cargos legítimos  
contra mí, de que algun día deberia  
dar estrecha Cuenta de lante de Dios  
si por pusilanimidad, ò por una hu-  
mildad mal entendida, faltase algo  
à la verdad en lo que à V. M. llevo re-  
presentado. Pero estoy seguro de es-  
so; por que no hay, Señor, evidencia  
alguna en las cosas humanas, que  
pueda compararse con la certidum-  
bre, y seguridad, que tengo en mí inte-  
rior de que no es del agrado de Dios la



elección que se pretendió hacer de mi  
persona para Confesor de V. M.

Con esta persona fundada en Cau-  
sas tan urgentes como las que llevo  
expuestas, espero que V. M. reforme  
su Real determinación, y me exone-  
re de este Ministerio, para retirar-  
me todo á pedir á nuestro Señor, col-  
me á V. M. de toda suerte de felicida-  
des, y nos conserve su importante  
vida para consuelo de sus fieles Va-  
sallos, para el Honor, y felicidad de  
España, y para mucho bien de la  
Iglesia.

### Nota

La recta, y Christiana intención  
con que se deja conocer que fue escrito  
este papel tan discreto, tan docto, y

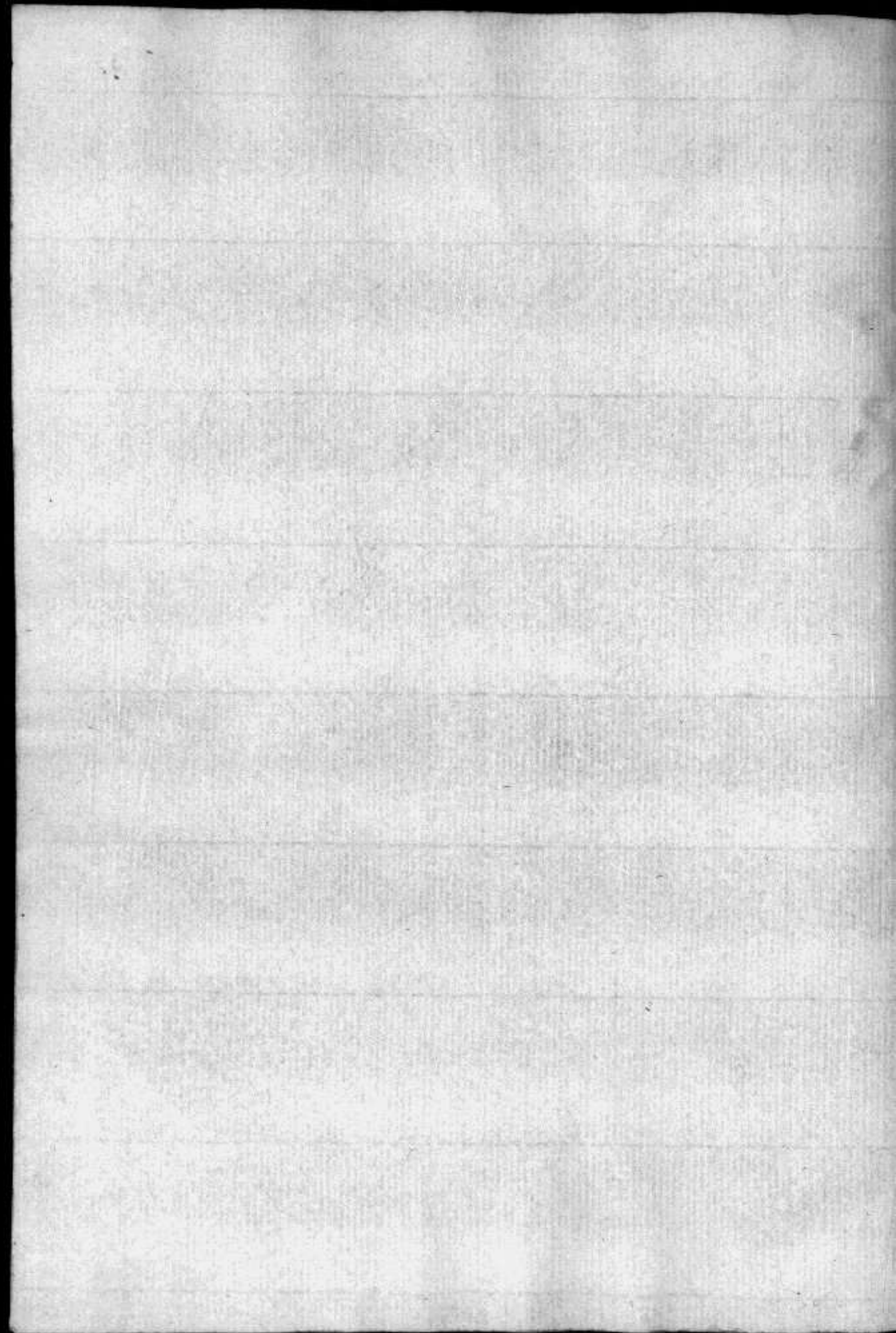
tan edificativo, le hace acrechador 34.  
à que se diga, que fue notado por los  
Angeles, y escrito por el Padre D.<sup>n</sup>  
Nicolas Gallo, como tambien à que  
se añada aquí lo que en apoió suó  
previene una ley de la partida, ha  
blando del Confesor del Rey, en  
esta forma. Debe ser el Confesor  
hombre muí letrado, è de buen seso  
è de buena vida, è sabidor del uso  
de la Iglesia, è Letrado hà menes-  
ter que sea para que entienda bien  
las escrituras è las faga entender  
al Rey, è le sepa dar consejo de su  
ánima quando se le confesare. otro  
sí deve ser de buen seso, è leal, por  
que entienda bien como le debe tener



porriedad de lo que le digera en su  
Confesión &c. é por esso es su felici-  
dad &c. é tiene oficio de guardar  
lo mas que á otro de su Casa, en  
aquellas porriedades en que el Rey  
mas debe ser guardado. Onde el  
Capellan que en esto exxase, faxia  
traición contra el Rey, por que de-  
be haver tal pena como merece Ca-  
pellan traïdor: Albornoz, Castilla  
Christiana, y Política. tomo. 1.<sup>o</sup> f.<sup>o</sup> 15.











Palam.

(1) Publicando con anotaciones  
de D. A. Lopez y Vicens en  
M. 1845; y de in 100 años  
después.

# El Vizor de España

---

Discurso de algunos Linajes  
de Castilla, Aragón, Portugal,  
y Nabarra, sacados de la Rela-  
ción, q. el Cardenal Arzobispo  
de Burgoz, D. Fran.<sup>co</sup> de Men (1)  
doza, y Bobadilla, dió à la Mage-  
stad de Phelipe 2.<sup>o</sup> en la sazón de  
havexle negado dos Mercedes de  
Abito para sus Sobrinos e hijos del  
Marques de Cañete su herma-  
no por decixese no eran limpios,  
y por el qual quisó significar qua-  
tos



Líñages muy Ilustres se halan  
con el mismo impedimento, q. sin  
q. hayan sido Causa para negarles  
las gracias de Abitos en las orde-  
nes Militares, y aun otras mayo-  
res Dignidades como en este Discu-  
so se vera por extenso.

---

Por q. muchos Casos, y Familias, q.  
se hallan en el Libro de los Linages  
de España, que escribió el Conde D.  
Pedro, que por su brevedad no estan  
bien contenidas, ni entendidas, qui-  
se movido del Celo de que no se igno-  
ren los principios, y origen de algu-  
nas de las que importan: ponerlas

agui, para q. de raíz sepa d. M.  
lo que allí no se declara tan exacta-  
mente como en este Compendio, el q.  
de dico à V. M. para q. conozca alg.  
parte, del desco, q. heterudo de ser  
vile.

1.<sup>a</sup> Descendientes de D. Fernando Alon.

Primera<sup>te</sup> son muchos los Linajes,  
q. proceden en Castilla, y Portugal  
de Fernando Alonso de Toledo, natu-  
ral de Cordova, que se convirtió de  
Moros, en tpo. del Rey D. Alonso el  
6.<sup>o</sup> segun escribe el Conde D. Pedro  
en su Nob.<sup>o</sup> al título 22. y 23: y aun-  
que fuè rico-hombre, y de mucha No-  
bleza, y Compañia entre los Moros, y



tan antigua su conversión; y si el ser  
Moro, basta (sin limitación de tpo.)  
à obscurecer un linage; hallarse han  
todas las Casas de Castilla, infama-  
das, y sucias por muchos Costados; y  
así en pasando la mancha del quar-  
to Grado, como no sea de Vaxonia, im-  
porta poco, que sea de ocho, ó diez Gra-  
2... dos. De este Hernando Alonso de  
Toledo, suceden de Padres à hijos, los  
Portocarreros por línea recta de Va-  
xon, y es de notar que se precián de  
llamarse Hernandez, trayendo el  
origen de dicho Hernando Alonso  
Moro.

3a... La cabeza de los Portocarreros, es,  
el Marques de villanueva del Fresno,

de quién descienden todos los Pachecos  
de Castilla, por q. el Maestre de S.<sup>n</sup>  
Fiaço D. Juan Pacheco, casó con D.<sup>a</sup> Ma-  
ría Brucanero hija de D.<sup>a</sup> María de  
Brucanero, y D. Pedro Brucanero,  
y de D.<sup>a</sup> Beatriz Enríquez, hija ma-  
yor del Almirante D.<sup>n</sup> Alonso Enrí-  
quez heredera de su Casa.

4.<sup>o</sup> ... El Maestre (D. Juan Pacheco) de S.<sup>n</sup>  
Fiaço, era legítimo descendiente de D.<sup>n</sup>  
Lope Hernandez de Pacheco porque  
era su Nieto, como hijo de D.<sup>a</sup> María  
Pacheco, y Nieto de D. Juan Hernan-  
dez Pacheco, hijo de D. Diego Lopez  
Pacheco, q. era hijo del dicho D. Lope  
Hernandez Pacheco, que casó con D.<sup>a</sup>  
María Gomez Faveyxa, que era hija



de Gomez Lorenzo, hijo de Lorenzo  
Gomez Facina, y este hijo de Gonzalo  
Pacz Taveyxa, q. estubo casado con  
Maria Ruiz, hija de Ruy Capon Ju-  
dio, q. fue á el Reyno de Portugal por  
Alonso de la Reyna D.<sup>a</sup> Urraca,  
hija del Rey de Leon, y Muger del  
Rey D.<sup>n</sup> Alonso el 3.<sup>o</sup> de este nombre  
hijo del Rey D.<sup>n</sup> Sancho el 4.<sup>o</sup> y á pe-  
dim.<sup>to</sup> del Rey D.<sup>n</sup> Alonso, se bapti-  
zó, y assi dice el Conde D.<sup>n</sup> Pedro en  
el título 18. que como era uico el dho  
Ruy Capon, y llevaba esta hija muy  
hermosa, dió gran dote con ella á Gon-  
zalo Pacz Taveyxa, y la Casó con el;  
y q. dha Maria Ruiz era Judia de  
de Padre, y Madre, q. estubo de Bapti.<sup>z</sup>

esta era Bisabuela de María Gomez,  
Muger de Lope Fernandez Pacheco,  
y Juera del Crédito, q. se les dá á los  
Creditos del Conde D.<sup>n</sup> Pedro; en este  
caso mucho mas, por q. conoció á los  
suodichos, y pudo alcanzar á la Ma-  
ría Ruiz Tudia, q. fue en este tpo. y  
de su Abuelo, y por lo mismo al canza-  
ria á su hijo, y no es memoria muy atra-  
sada, pues el dho Fernandez Lopez  
Pacheco estuvo en la Batalla del Sala-  
do, que fue el Año de 1340. <sup>con</sup> todos los  
Grandes era el Duque 12. Grados,  
con la dicha María Ruiz, Tudia Baup-  
tizada, y en 3. con D.<sup>a</sup> María Gomez,  
Muger de Lope Fernandez Pacheco.

5... De la dicha D.<sup>a</sup> María Pacheco, Hija



de D.<sup>o</sup> Juan Fernández Pacheco, y de D.<sup>o</sup>  
Alonso Fellez Giron, fueron hijos, D.<sup>o</sup>  
Juan Pacheco Maestre de S.<sup>o</sup> Frago,  
y D.<sup>o</sup> Pedro Giron Maestre de Calatru-  
ba; de las quales descúenden las Casas  
siguientes; el Conde de la Puebla de  
Montalban; el Conde de la Puebla de  
Lena; el Marq.<sup>o</sup> de Villanueva del Fresno;  
el Marques de Alcala; el Duque  
de Escalona, y el Duq.<sup>o</sup> de Ossuna.

6..... El Mtro. D.<sup>o</sup> Juan Pacheco, Casó D.<sup>o</sup>  
Hijas, de quien descúende toda la No-  
bleza de España; D.<sup>o</sup> Maria Pacheco, Ca-  
só con D.<sup>o</sup> Rodrigo Simentel, Conde de  
Benavente: D.<sup>o</sup> Juan<sup>ca</sup> Casó con D.<sup>o</sup> Fri-  
go de Mendoza, Conde de Tendilla;  
cuya hija fue D.<sup>o</sup> Maria de Mendoza

la de las Comunidades, Muger de Juan  
de Padilla de toledo Abuelo de Gutierrez  
Lopez de Padilla; D.<sup>a</sup> Cathalina, muger  
de Alonso de Aguilar Marques de Nie-  
go cuyo Nieto era D.<sup>o</sup> Diego de Cordoba,  
Padre de la Marquesa de Estepa, q.  
oy es D.<sup>a</sup> Juana, muger de D.<sup>o</sup> Diego de  
Cordoba, Mayord de las Doncellas y  
Marq.<sup>s</sup> de Comares, cuya hija case con  
D.<sup>o</sup> Martin de Cordoba, Conde de Al-  
caudete; tambien le toca a la de Al-  
burquerque, por q.<sup>e</sup> D.<sup>a</sup> Maria de Condo-  
ba, Marques de Comares, Casò con  
D.<sup>o</sup> Fran.<sup>co</sup> de la Cueva, Duque de Al-  
burquerque y D.<sup>o</sup> Antonio S.<sup>or</sup> de Padra-  
do, q.<sup>e</sup> aunque se acabò esta Casa, toca  
a el Duque de Medinaceli, q.<sup>e</sup> oy es por



sex su hijo Nieto del Marques de Cadra-  
da, y de D.<sup>o</sup> Gonzalo de Laman, un Escude-  
ro, natural de Segovia, q.<sup>o</sup> caso con D.<sup>a</sup> Be-  
nita, hija de D.<sup>o</sup> Antonio: vino a heredar  
la Casa, y fueron sus Padres de la Duque-  
sa de Albuquerque, q.<sup>o</sup> muger del Duque D.<sup>o</sup>  
Beltran, que la poseyó.

7.----- A la casa de Medellin, tambien toca  
por dos Partes; la una por D.<sup>a</sup> Juana de  
Cordoba, hija de el mismo D.<sup>o</sup> Luis de  
Cordoba, que caso con D.<sup>o</sup> Rodrigo Por-  
tocarrero, Conde de Medellin, cuyo hijo  
fue D.<sup>o</sup> Pedro, q.<sup>o</sup> oy posee el estado, caso-  
se con su Sourina, hija de D.<sup>a</sup> Juana,  
hija del Conde de Prado, su primer hño.  
y Nieto de la Marquesa de Camarero.

8. .... A la casa del Condestable, toca tambien  
oy; por q.<sup>o</sup> D.<sup>a</sup> Juana de Cordoba, caso con



2  
D. Pedro Hernandez de Velasco, hijo del  
mismo Conde de Prados: D.<sup>a</sup> Maria, hija  
del Maestre D.<sup>n</sup> Juan Pacheco de segun.  
Matrimonio, Casó con D.<sup>n</sup> Diego de Cor-  
doba, Duque de Maqueda, cuya Nieta  
fue D.<sup>a</sup> Maria de Cardenas, Marquesa  
de Almazan, Muger del Marques D.<sup>n</sup> Juan  
Presidente del Consejo de ordenes.

2.... A los Señores de Foxalbar, y Deteta, tam-  
bien toca, cuya Casa oy posee la Marg.<sup>a</sup>  
de Estepa, como Nieta de D.<sup>n</sup> Diego de  
Cardenas, hijo de D.<sup>a</sup> Maria, y tocara a D.<sup>n</sup>  
Antonio Velasco, y Bobadilla, Viznieto  
de D.<sup>n</sup> Diego de Cardenas.

10.... Al conde de Fuenzalida, toca tambien, por  
q.<sup>e</sup> D.<sup>a</sup> Maria hija de D.<sup>a</sup> Menciana da  
can D.<sup>n</sup> Diego Lopez de Ayala, conde



de Buensalida, Padre de esta D.<sup>a</sup> Beatriz  
hija del Maestre Pacheco, Casó con D.<sup>n</sup>  
Pedro Portocarrero, primer Conde de  
Medellín, y oy toca à esta Casa por 3.  
línea s: fue D.<sup>n</sup> Isavel bastarda, que  
casó con D.<sup>n</sup> Diego Lopez Padilla, Adelan-  
do de Castilla, Vicabuela de la Duquesa  
de Uzeda, y así tocara en adelante à la  
Casa de Lerma, q. con tanta limpieza  
por tantas edades hasta oy se ha conser-  
vado; son muchos los trasversales, á qu<sup>nes</sup>.  
toca por Casam<sup>tos</sup>. y se dýan en Compen-  
dió: à los Condes de Benavente; Mar-  
ques de Villafraña: Casa de los Du-  
ques de Torencia: Condes de Luna;  
Condes de Alba de Liste: Conde de Osa-  
uó: Conde de Medellín por 3. partes:

Condes de Alcaudete: Condes de Oro-  
 pessa, Toledo, y Portugal: de Fuen-  
 lida, Marqueses de Montedano, Agui-  
 lax de la Guardia, de Fabara, de las  
 Navas de Ruego: de Comares, de Al-  
 mazarán: de Mondéjar: de Malpica.  
 Almirante de Castilla D.<sup>o</sup> Bernar-  
 dino de Mendoza: D.<sup>o</sup> Antonio de  
 Belasco, hijo de D.<sup>o</sup> Rodrigo, Nieto  
 de D.<sup>o</sup> Antonio de Rojas: D.<sup>o</sup> Fran.  
 Pacheco, <sup>or</sup> S.<sup>o</sup> de Moya: la Casa de Vi-  
 llanco de Fuentes Condes de Andra-  
 de: la Casa del S.<sup>o</sup> <sup>or</sup> de Alcalá del Rey  
 las Casas de Mendoza, q.<sup>e</sup> las havitan  
 en Vizcaya: la Casa del Duq.<sup>e</sup> Castro  
 villa: Duques de viana: del Infan.<sup>o</sup>



Toledo, Feria, de Alcalá, de Albuquer-  
que, de Maqueda de las Casas: De O-  
suna; descendiendo del Conde de Pal-  
ma, Conde de Almazan, Conde de  
Oaxo de Lemus: Marques de los Ve-  
lez, Duque de Arcos Condestable de  
Castilla D.<sup>o</sup> Pedro Hernandez por  
su Muger, Madre del Conde de Oaxo  
D.<sup>o</sup> Fran. Hurtado heredero del Mar-  
ques de Cañete: Estas tres Casas pri-  
meras del principio de los Titulos, les  
toca como Descendientes de D.<sup>o</sup> Luis  
Pimentel hijo de D.<sup>o</sup> Rodrigo Pimen-  
tel y de D.<sup>a</sup> Beatriz osorio, Señora de  
Villafraanca, Muger de D.<sup>o</sup> Pedro de  
toledo Vicerrey de Nápoles, Abuelo

del Duque de florençia.

11.....De D.<sup>o</sup> Pedro Portocarrero hijo 2.<sup>o</sup> del  
Maestre de S.<sup>o</sup> Fiago D.<sup>o</sup> Juan Pacheco,  
desciende el Conde de Castro, Mar-  
ques de Villanueva del Fresno: las Ca-  
sas de la Puebla, una y otra: el Mar-  
ques de Verlanga, el de Alcañizas, el  
de Carazena, el del Carpio, el Duque  
de Alcala el Condestable de Castilla,  
el Conde de Monte Rey, y el de Casar-  
rubios.

12....De D.<sup>a</sup> Violante Lopez de Pacheco, hija  
de D.<sup>o</sup> Lope Hernandez Pacheco, y de  
D.<sup>a</sup> Maria Gomez, que casò con D.<sup>o</sup>  
Martin Vazquez, descienden los sigui-  
entes; Conde de Valencia, Conde de  
Paredes, de Azuñar, Conde de Castro de



Duendia, de Peñaxanda: todos los  
Acuña, la Casa del Mariscal de Va-  
lencia, la de Lope de Guzman D.<sup>o</sup> Die-  
go osonó el de Burgos: Marques de  
Zexaleu, Duque de Naxera, de Mague-  
da, de Alcalá, Conde de Valverde, To-  
ledo: de Cuña de Zifuentes, de San-  
tistevan del Puerto: Marques de Mon-  
temayor de Falces, de Villanueva al-  
ta: de S.<sup>a</sup> Cruz, de Malpica: Puñ de  
Toledo, la casa de los Albarez, que es  
la de Medinaceli.

13. ... Diego Gomez de Sandobal, fue casa-  
do en Portugal, con D.<sup>a</sup> Maria Perez  
de Nides, Nieta de xui Capon, assi  
lo afirma Geronimo de Oponce: aung.  
yo no le he hallado en el Conde D.<sup>o</sup> Pedro

2  
quien hace memoria de todos los hijos,  
hijas y Nietas de Rui Capon, la de D.  
Maria Perez de Nides, fue hija de Pe-  
dro de Nides, que estuvo casado con  
hija de Rui Capon: segun Pedro Gero-  
nimo de Aponte, pero si tal fuere el  
Conde D.<sup>n</sup> Pedro no dexaria de dar no-  
ticia de ello, por haver sido en tiempo,  
y asi si no ay quedara a esto el mayor  
credito.

---

Linaje del Carden<sup>l</sup> de  
Castilla y sus Descend.<sup>tes</sup>

Bastardos.

14..... Los Castellanos de hijos bastardos, del  
Rey D.<sup>n</sup> Pedro, Yernos de D.<sup>a</sup> Maria  
de Castilla, que caso con D.<sup>n</sup> Gomez  
Carrillo, <sup>on</sup> de Pinu y de estos son los



de Gormaz.

15.... Los descendientes de D.<sup>n</sup> Juan, hijo  
del Rey D.<sup>n</sup> Pedro, y de D.<sup>a</sup> Juana de Cas-  
tro que son los Pzcos de Castilla, que  
por lo menos son legítimos de Matrimo-  
nio, celebrado in facie Ecclesie, na-  
cidos por tales.

16..... Hubo D.<sup>n</sup> Juan, en D.<sup>a</sup> Elvira Ceval, à  
D.<sup>n</sup> Pedro, que fuè obispo; D.<sup>n</sup> Pedro  
hubo en Maria Alexandez Bernal  
Muger bafade Salamanca, à D.<sup>n</sup> San-  
cho de Castilla, de quien vienen los  
Pzcos de Gorteni en el Reyno de Grana-  
y D.<sup>n</sup> Pedro Lasso de Castilla, de quien  
vienen los Señores de Montalbo en  
la Mancha: de D.<sup>n</sup> Sancho de Castilla  
proceden los Condes de Castro; y de  
D.<sup>n</sup> Rodrigo Manuel, la Condesa de

Helda Muger de D.<sup>n</sup> Pedro de Alarcón  
 D.<sup>a</sup> Juana Manríque Señora de  
 Valverde en la Mancha, y la Casa de  
 D.<sup>n</sup> Enrique de Toledo, Presidente  
 de ordenes, Señor de las 5. Villas: De  
 D.<sup>n</sup> Luis de Velasco, Señor del Perú, y  
 de D.<sup>a</sup> Catalina de Castilla, hija de  
 dho obispo D.<sup>n</sup> Pedro; proceden el Mar-  
 ques de Pozo, el Conde de Paredes, el  
 de Miranda, el de Ribadavia, el de Sa-  
 linas: el Marques de Mañizás, el de  
 la Mota, el de Ayamonte: el Duque de  
 Naxera, de Maqueda: y se ha de adoe-  
 xir, que el Marques de la Mota, Conde  
 de Salinas, Conde de Miranda, Mar-  
 ques de Ayamonte, Conde de Villa-  
 nueva, Marques de Zenete, Marq.  
 de Fomesta, Conde de Castelar, y todos



los Castillas de Valladolid descienden  
de de hija, que tub el Obispo en la 2<sup>a</sup>  
Manceba llamada Ysabel Oleni cuya  
hija llamada Cathalina casò con D.  
Diego de Rojas: tubo assi mismo por  
hijo en la susodicha Ysabel de Oleni a  
D. Alonso de Castilla, Clerigo Prior  
de Arcoche, y en los Procesos q. estan en  
la Inquisiciòn de Valladolid, sobre los  
Negocios de D. Luis de Rojas, y sus tíos  
y de D.<sup>a</sup> Enxrique, que fuè presa, y pe-  
nitenciada, Muger de Juan Alonso de  
Fonseca consta, que dicha D.<sup>a</sup> Juana  
fuè hija de dha D.<sup>a</sup> Ysabel de Oleni, y  
esta lo fue de un Ingles desplega man-  
teles, y despues en la Informaciòn q.  
hizo el Canonigo de Toledo Diego de Guzm.<sup>n</sup>

para el Canonicato, que se proveyó  
 en D.<sup>n</sup> Diego Enríquez, le probó  
 que procedía del dicho Contador,  
 Rodrigo de Ulloa, y de D.<sup>a</sup> Aldon-  
 za de Castilla, del qual proceden  
 también, el Conde de Neblaigue  
 es al presente los hijos de Leonor

de Acaña Muger de D.<sup>n</sup> Diego Sar-  
 miento, Conde de Salbatierna, el  
 Conde de Barajas, Conde de Agui-  
 lax, Marques de Abila fuente, la  
 Casa del Duq.<sup>e</sup> de Villa hermosa;  
 D.<sup>n</sup> Gomez Enríquez de Salaman-  
 ca: los hijos de Fran.<sup>co</sup> de Casti-  
 lla en Murcia, Condes de Lucid.<sup>na</sup>



D.<sup>o</sup> Juan de Castilla el de Madrid:

Duque de Alburquerque. La Muger

de Feltex de Guzman: D.<sup>a</sup> Juana

Castilla Muger de Otomando de

la Ocha el de Palencia: los hijos de

Diego de la Cueva y los Sarmien

tes de Burgo.

---

Descendientes de Ines Fernan  
dez Estevez.

---

17. Ines Fern.<sup>o</sup> Estevez fue hija de un

Capitan de la Guardia, con ventu

do de Indio, el qual fue de Casti

lla, y le llamaban por mal nombre

el Borboni. En esta Ines hubo el

Rey D.<sup>o</sup> Alvaro Duq.<sup>e</sup> de vezganza

que Casó con D.<sup>a</sup> Beatriz Pereyra  
 gran Condestable de Castilla, hijo  
 de Portugal fundador de la Casa de  
 Verganza en Portugal, y proceden  
 del dicho Alvaro hijo de D.<sup>a</sup> Ines es-  
 tevez los siguientes: Los Reyes de  
 Castilla: los de Francia: el Empera-  
 dor; el Archiduque; el Duq.<sup>e</sup> de Sa-  
 boyá: el Duque de Mantua: el de  
 Florencia: el de Baviera: el de Mé-  
 nasidonia: el de Lerna: el de Esca-  
 lona: el de Vexar: el de Usuna: el  
 de Arcos: el de Magueda: el de In-  
 fantado: el de Parma: el de Alba:  
 el Condestable de Castilla: el Con-  
 de de Miranda: el de Lemus: el de



los Gelves: el de Altamira: el de Ayamonte: el Marq.<sup>e</sup> de Aguilar: el de Tabara y en Portugal el Duq.<sup>e</sup> de Aveiro: Marques de Villa Real: Conde de Vinho: Conde de Porta Alegre: de Foz de todos los Camos, y la Mu-  
ger de D.<sup>o</sup> Diego de Castro.

---

Descendientes de D.<sup>o</sup> Juan Men-  
doza de la Guardia.

18.... D.<sup>o</sup> Juan Mendoza de la Guardia  
hermano de Ines P<sup>o</sup> de dho  
Barbazon, que el Rey D.<sup>o</sup> Juan  
hijo Comendador de Corte, descien-  
den los de Castilblanco, por su hija  
que casò con D.<sup>a</sup> F. violante casò

con Almirante de Castilblanco, y descien-  
 den de ella, el Conde de Villanue-  
 ba: de Saboga: de Peña mayor: de  
 Cortella: la Casa del Baron de Abito:  
 todos los Almada, y otra mucha No-  
 bleza de aquel Reyno: y en Castilla  
 la Marquesa, de Almazan, y basta  
 decir, q. los Reyes, y Principes de  
 la Europa, descien den de la dicha  
 Ines Hernandez, y que la calidad  
 mala à todos toca, por que quedo esta  
 mancuilla se meeda con los Prínci-  
 pes, no se conoce por la grandeza  
 de su Estado, y Sangre, que lo acrí-  
 solo todo: Mas en los Particulares,  
 no se oye, q. se mejora por venir



de Sorina de Ynes. Hernandez hija  
de su hermano, ni que mas Calidad  
tenia da dha Sorina, que otra Judia  
particular, pues aun la Meclade  
Sangre Real, que pudo obscurecer  
aquella falta de Infamia, como a los  
Descendientes de D. Alvaro, hijo de  
D. Juan, no pudo traer a los Descen-  
dientes de la Sobrina.

---

Descendiente de Leonor

Martinez.

12.... El Duque de Arcos D. Juan tu-  
bo por Manceba a Leonor Martí-  
nez, Muger baja en Calidad, mas  
Christiana vieja; Casose con ella  
y llamada D.<sup>a</sup> Leonor, de quien des-

cienden las Casas Siguientes: los Du-  
ques de Arcos el Duque de Alcalá, de  
Saxa: de Osuna Conde de Baylen.  
Castell de Alcaudete: de Vitoria:  
de Santiesteban del Puerto: Marques  
de Alba: Marques de Priego: de la  
Guardia: de Andales: los de Coma-  
res: D.<sup>o</sup> Sancho de Cardona: el de  
Malaga: todos los fellos de Sevilla.

2o. ... Consta, que la dha Señora Marti-  
nez, fué Madre de D.<sup>o</sup> Rodrigo  
Ponce, Marques de Cadiz, y del Con-  
de D.<sup>o</sup> Juan, y del Conde de Baylen  
por el Proceso, que hizo D.<sup>o</sup> Manuel  
Ponce de Leon, sobre el Estado, y Casa  
de Arcos, con el Conde D.<sup>o</sup> Rodriçz  
su hermano, el qual Proceso se man-



dò quemax à ceptación de ambas par-  
tes, quando se concertaron conlucen  
de los Reyes Cathólicos, y sedió à d.  
Manuel el Estado de Baylen y en  
la ceduta, que dieron los Reyes  
Cathólicos, que está en el oficio del  
Escrivano Meneses en Granada,  
se hace mención de ello, y es notorio  
y no lo niega ningún descendien-  
te suyo, y en una Probanza, que  
pasó ante Geronimo de Aponte,  
Receptor de Granada, sobre las  
que empuaron; en la Villa de  
Caxmona está lo mismo hablando  
del Duque de Arcos, Padre del q.  
es oy, la qual está en poder de  
Geronimo de Aponte, que escribe

los Linages de España. Fubo mas este  
 Duque de Arco D.<sup>n</sup> Juan en Catha-  
 lina Gonzalez, à D.<sup>n</sup> Enxique de  
 quén ay gran descendencia en Ve-  
 nez, de Moras, Judías, y Mulatas,  
 hubo muchos hijos, y hijas, y de estos  
 ay grandescendencia, en los Caballe-  
 ros de Cordoba, Venez, Sevilla, y en  
 toda la Andalucía, de manera, que  
 de este Caballero se dijo, que de pro-  
 posito huviera hijos, y hijas en todo  
 genero de Gentes, menos en Muger  
 Noble.

---

Descend.<sup>a</sup> de Fran.<sup>ca</sup> Fuentes.

22.... D.<sup>n</sup> Rodrigo su hijo Marques de  
 Cadiz, caso con hija de D.<sup>n</sup> Juan



Pacheco, tubo en ella hijos pero tubo los  
en Fran<sup>ca</sup>. de la Fuente Muger casa  
da y tan baja, q. no se sabe quien era.  
Por esta causa fue el Pleito con el Con-  
de de Baylen, su tio: tubo en esta Mu-  
ger el Duque D.<sup>n</sup> Rodrigo Ponce de  
Leon, Abuelo, del que es oy Duque de  
Arcos, caso con D.<sup>a</sup> Maria Giron, Con-  
desa de Luna, que por las Pachecos descen-  
den de Ruiz Capon.

---

23.... D.<sup>n</sup> Juan de Luna Comendador de  
Barrabaz fue, fue hijo de D.<sup>n</sup> Rodrigo  
de Luna Prior de S.<sup>n</sup> Juan, y Nieto  
de Juan Manuñez, y en quien el dho  
D.<sup>n</sup> Juan Rodrigo huviere tenido  
al dicho D.<sup>n</sup> Juan no se sabe; pero este  
huvo en Maria de Fordeillas, Muger

muy bajada D.<sup>a</sup> Leonor de Luna, que  
 casò con D.<sup>n</sup> Alonso de Cardenas Ma-  
 estre de S.<sup>n</sup> Fiago: assi lo refiere Her-  
 nan Perez de Guzman en la villa de  
 D.<sup>n</sup> Alvaro de Luna folio 347. es sus  
 varones Ilustres, que anda impre-  
 so en la Cronica del Rey D.<sup>n</sup> Juan  
 el 2.<sup>o</sup> al folio ya citado: De este Matru-  
 monio, nació D.<sup>a</sup> Juana de Cardenas,  
 que casò con D.<sup>n</sup> Pedro Bitorcaxero  
 Señor, de Moguer, y Villanueva del  
 Fresno, hijo segundo del Maestre  
 D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, de quien proceden  
 los siguientes: el de Bexlanga: el de  
 Villanueva del Rey: el de Andrade:  
 el de Alcala el de Abila fuente: Alca-  
 nizas: el del Carpio: Osuna la Duquesa



de Benzanza: el Condestable de Castilla: Conde de la Puebla de Montalbán: de Monte Rey: de Olivares: y la Muger de D.<sup>n</sup> Juan de Abellaneda.

Descendientes de D.<sup>a</sup> Juana  
Cruziquez.

24.... D.<sup>a</sup> Theresa Cruziquez, fué hija bastarda del Almirante D.<sup>n</sup> Alonso Cruziquez, havida en una Moisésca su Esclava; la qual D.<sup>a</sup> Theresa casò con D.<sup>n</sup> Gutierrez de Cardenas Comendador mayor de Castilla, y de ella descíenden las Casas siguientes: el Duque de Maqueda: el de Lenma: el Marq.<sup>s</sup> de Pomista: de Almazan: de la Guardia: de

Cazarena: Conde de Miranda: de  
 Castetelax: de Luna: D.<sup>n</sup> Juan Baxto-  
 caxer, Nieto del Conde de Mede-  
 llín, y D.<sup>n</sup> Gutiérrez de Cardenas,  
 25... D.<sup>n</sup> Gutiérrez de Cardenas, hijo 2.<sup>o</sup>  
 de D.<sup>n</sup> Diego de Cardenas, y Nieto  
 de D.<sup>a</sup> Theresa Enrriquez, casó  
 con D.<sup>a</sup> Mencia Carrillo, y Albornoz,  
 Señora de Arueteta, y Foxalba, y  
 de ella tubo a D.<sup>n</sup> Bernardino de Ve-  
 lasco, y a D.<sup>a</sup> Aldonza, que casó  
 con D.<sup>n</sup> Antonio de Velasco, y Rodri-  
 go Abuelo de D.<sup>n</sup> Antonio de Rojas,  
 el de Valladolid.

26.... La D.<sup>a</sup> Mencia, que fue hija de Ines  
 de Baxuientos, que casó con Luis  
 Carrillo de Albornoz: La D.<sup>a</sup> Ines



era hija de Fr. Lope de Barxientos  
frayle Dominicó, M. Obispo de Cuenca  
natural de la Villa de Medina del  
Campo, de baja suerte, y Confesa:  
pero la Manceba, no se sabe quién  
fué; Desciende de la dicha D.<sup>a</sup> Ines  
D.<sup>n</sup> Antonio, y D.<sup>n</sup> Bernardino de Ve  
lasco, que casó con D.<sup>a</sup> Ines de Zuñi  
ga, Clerigo, y Abad de Paredes, que  
la hubo este, en D.<sup>a</sup> Isabel de Mer  
cado, natural de Alcalá de Hena  
res, que estubo comun.<sup>te</sup> tenida  
por Confesa, y de baja suerte: tubo  
el dho Abad, otra hija, que se llamó  
D.<sup>a</sup> Juana, que casó con D.<sup>n</sup> Diego  
de Zuñiga, S.<sup>or</sup> de Baydes, y a  
hora le han dado el Abito de S.<sup>n</sup>

Fiago à su hijo D.<sup>n</sup> Diego casó se-  
 gunda vez D.<sup>a</sup> Ynences de Zuñiga  
 con D.<sup>n</sup> Sancho de la Cerdá, Mar-  
 ques de Luzana, de quien fue havi-  
 da D.<sup>a</sup> Juana, que casó con el Con-  
 de de Villa-mayor, D.<sup>n</sup> Juan de Al-  
 baxado, y dejó una hija; pero de mas  
 de esto tiene D.<sup>n</sup> Bernardino de  
 Velasco, la descendencia de Rui  
 Capon, como los demás.

27... La Condesa de Ribadavia D.<sup>a</sup>  
 Juana Hurtado de Mendoza fue  
 hija de D.<sup>n</sup> Bernardino, y de una  
 la bastarda de D.<sup>n</sup> Juan Pimen-  
 tel, Señor de Mixanda, en Ga-  
 licia, que la hubo en una esclava  
 como consta por el Pleito que trata



el Marques de Viãna, contra la Mar-  
quesa de Ribadavia; fue su hija  
D.<sup>a</sup> Maria de Mendoza, Muger  
de Fr.<sup>co</sup> de Cobos Secretario del  
Emperador Carlos 5.<sup>o</sup> Con sus  
Niños los Condes de Ribadavia;  
Marques de Camarasa; Duque de  
Sesa; Mariscal de Mñez; Conde  
de Salbatierra; D.<sup>n</sup> Diego Sarmien-  
to, S.<sup>o</sup> de Gondomar; los hijos de  
D.<sup>n</sup> Juan Sarmiento de Carbajal, de  
Falavera; el Obispo de Lugo; el Conde  
de Salinas, y otros Cav.<sup>os</sup> en Falavera  
y Segovia.

28.... D.<sup>n</sup> Diego Sarm.<sup>to</sup> fue Niño de D.<sup>n</sup>  
Diego de Villalando, Conde de Riba-  
deo, el qual Casò con D.<sup>a</sup> Ana; Eccl.<sup>a</sup>  
Suya; Com.<sup>te</sup> tiene Certificado, proba.

Lo el Conde de Salinas en el Pleyto, q.  
 tubo con el Marques de Villena, sobre  
 el Castillo de Garcí-Muñoz, el qual esta  
 en el Consejo Real de 1500 años D.  
 Pedro segundo, hijo de D. Rodrigo. 2.  
 Conde de Ribadeco, Casò con Catha-  
 lina Rodriguez, Escelaba, que murio  
 sin hijos, y D.<sup>a</sup> Maria de Valderrando;  
 que casò con D. Fernando Enríquez  
 Señor de Villaverde, tabiéron Pley-  
 to con el Conde de Salinas, y D. Fer-  
 nando Enríquez, diciéndo el Conde  
 que quando casò con Catalina Rodriguez  
 havia dado palabra en los toros de Qui-  
 sando, à D.<sup>a</sup> Isabel Castaño, y que assi  
 no fue valido el Matrimonio de la Es-  
 claba, y durò mucho el Pleyto: Conex-  
 taronse con facultad real, que dando



el de Salinas con ribades y dió à Com-  
bradería à D.<sup>n</sup> Fernandez Enríquez  
de Villaverde. Dícen, que la Esclava,  
era hija del Príncipe de tremezen,  
y que los Reyes Cathólicos la entrega-  
ron al Conde de ribades, y que el Prin-  
cipe à la hora de la muerte, pidiendo  
el Bautismo lo ahogó el Conde, dicién-  
dole, que no se había de salvar en una  
hora, siéndole Mozo de tan mala vida  
por lo qual la Reyna Católica, tubo  
priesa à el Conde D.<sup>n</sup> Pedro, y despues  
casó con la Esclava, que está enterrada  
en la Iglesia Colegial de ribades, y dice  
el Epitafio: Aquí Yace, Catalina Ro-  
dríguez Mager, y Esclava de el Con-  
de de Ribades.

22.... D.<sup>n</sup> Fadrique de Zuñiga, Marqués y

Señor de Alconchel,  
 hijo de Pan. de Zuñiga, y de Maria  
 de Coto mayor, S.<sup>ra</sup> de Alconchel, no  
 fue casado, pero tubo dos hijas en una  
 edad, casada con un Daxbexo:  
 D.<sup>a</sup> Maria, que caso con D.<sup>n</sup> Luis de  
 Abila, Comendador de Alcantara  
 hijo del Marques de las Navas, cuya  
 hija fue D.<sup>a</sup> Geronima de Zuñiga, q.  
 caso con D.<sup>n</sup> Alvaro de Zuñiga, Gen-  
 til Hombre de Camara de Phelipe 2.<sup>o</sup>  
 F.<sup>o</sup> tambien del Marques de las Na-  
 vas, y a D.<sup>a</sup> Catalina de Zuñiga, que  
 caso en las Navas con D.<sup>n</sup> Antonio  
 de Abila, Mayordomo del Rey: her-  
 mano mayor de D.<sup>n</sup> Enxique de  
 Guzman, el qual siendo Mayordo-  
 mo, no quiso casar con ella: por este



dejea a su hijo D.<sup>o</sup> Pedro, y a otros  
handada a honra el Abito de Calatrava.  
D.<sup>a</sup> Ines, hermana de D.<sup>a</sup> Maria, hija  
de la Cudata, casó en Portugal, con  
D.<sup>o</sup> Pedro de Menezes, Señor de Caz-  
tanades.

Lo..... En Salamanca, ay muchas Casas,  
que descienden de Ferner, Confeço,  
Christobal de Figueroa, Oydor de  
Valladolid, hermanos, y tambien eran  
Abitos de Pedro Vexnal, hijo de Ma-  
ria del Caxavito, la qual era notorio  
en Salamanca ser Confeço; y otro  
hermano del dicho Vexnal, era Abito  
D.<sup>a</sup> Beatriz Pimentel Muoz, que  
fue del Licenciado Tienmayor del  
Consejo y Camara de Castilla y todos  
sus hijos estan llenos de Abitos, y

despues de esto pretendió Colegio en  
 Valladolid en la jura D.<sup>n</sup> Antonio Suen Ma-  
 yor, y no lo gozó por el motivo dicho: xomi-  
 tome à la Informacion que està en dho.  
 Colegio: demas de esto, el Regente, Sique-  
 roa Fio de estos Presidentes del Conse-  
 jo de Ordenes, y de Castilla, se tiene q.  
 era Nieto de una Moncaliada de Famo-  
 ra, y hay testigos de vida, que aun oy  
 viven, y por esta razon fue sacado del  
 Colegio de S.<sup>n</sup> Bartholome.

31. Del Obispo de Ciudadana D.<sup>n</sup> Pablo, ay  
 muchos Caballeros, que descienden  
 del, y de su hermano Alva Garcia de  
 S.<sup>ta</sup> Maria, q. son los siguientes: el  
 Principe de Aruli, D.<sup>n</sup> Diego de osorio  
 y el de Saldanuela: D.<sup>n</sup> Luis de Guzman  
 hermano del Conde mayor, Juan Saarez



de Salamanca, hijo de Cristóbal Suarez  
Freniente de Correo Mayor, y Abuelo de  
Alonso Suarez, y el S.<sup>r</sup> Benito de la  
Madre hade en la Iglesia de Ciu-  
dad Rodrigo, refiero me a ella: los S.<sup>res</sup>  
de Villancis, descendiendo de Beatriz  
Suarez de S.<sup>ta</sup> Maria, hermana del Obis-  
po D.<sup>n</sup> Pablo, que se convirtió, siendo  
Judío, y D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de Valladolid, que  
su visabuelo se baptizó de Judío;  
también descendiente del dho D.<sup>n</sup>  
Pablo, cuyo Nieto es D.<sup>n</sup> Gonzalo Fran.<sup>co</sup>.

37.... Del Secretario Fernandez Alvariz  
Zapata, descendiendo los Zapatas de  
Toledo, q.<sup>ue</sup> habiendo sido la Causa de  
este Instituto toledano, el Capiscol  
de Toledo su hijo, nunca mas entraron  
en la Iglesia, y de ellos fueron casti

gados por la Inquisición, de los quales  
descienden por Casamientos: D.<sup>n</sup> Luis  
de Cordoba el de Granada confesador  
q. fué de Toledo, nieto del Conde de Cabra  
y D.<sup>n</sup> Juan de Toledo, y Cordoba su Sobri-  
no, del Dean; de mas de lo qual casó con  
una hija del Mariscal de Benmayor, ve-  
cino de Burgos, cuyo S.<sup>n</sup> Benito esta  
en S.<sup>to</sup> Thomas de Abila.

33... D.<sup>a</sup> Leonor Pacheco Señora de Cerral-  
bo, casó con Alvar Perez de Osoyo,  
cuyo hijo fue Rodrigo Pacheco, Señor  
de Cerralbo, q. casó con hija del  
D.<sup>n</sup> Salaberra, y de Maria de Castro  
confesa, reconocida por tal, cuyo viz-  
nieto es el Marqués del Cerralbo,  
que oy vive; y porquese vea las Casas



como baronesa Abuelo no tubo Abto. y fue  
por ser pobre; el Emperador Carlos 5.  
le dio una Encomienda, un miembro  
para D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, su hijo, siendo  
tan gran Soldado contra la Armada  
Inglesa el Año de 1588. a D.<sup>n</sup> Diego,  
q.<sup>o</sup> oy vive, le dio el Abto el Rey (q.<sup>o</sup>  
esta en Gloria) haviéndole conferido  
el Miembro de la encomienda sin el.  
toca lo mismo a los Pimentales de Sa-  
lamanca, y a otros muchos Caballe-  
ros, y a la Condesa de Sixuela D.<sup>a</sup>  
Victoria.

34.... El Relator del Rey D.<sup>n</sup> Juan el 2.  
Fernandez Albarax de Toledo, Casò  
con otra M.<sup>a</sup> de Castro hermana del  
D.<sup>n</sup> Salabera, y con otra hermana

casó el Secretarío Fernando Albarax  
 de Toledo, de quénos descúenden mucha  
 gente noble, de los quales ay muchas  
 Casas, y Descendiéntes en el Obispa  
 do de Cuenca, Como el Señor Cenvená  
 y Olóbaras, Casa muy rica: también  
 en Sevilla, y Salamanca, los q.<sup>e</sup> lla  
 man Delbanes, que son muchos; todos  
 descúenden del dicho Relator; el hijo  
 de D.<sup>n</sup> Pedro de Toledo, primer Obispo  
 de Malaga, que tiene Mayorazgo  
 en ovita, y Albarax de sí, y otros que  
 ay allí parientes del Marques de  
 Moya, que son viznietos del Rela  
 tor por vía transversal.

36... Del Licenciado Ciudad real, q.<sup>e</sup> fue



del Consejo Real en tpo. de Enxug.  
quarto, ay vñietos en Segovia, des-  
cendientes de la Casa de Moya, por  
parte de Padre, y no de Madre.

36.... D.<sup>n</sup> Luis Carrillo de Mendoza, Conde  
de Riegos, Oisabuelo del que es oy fue  
hijo de Fernando de Mendoza, hijo 2.<sup>o</sup>  
de Pedro de Mendoza Conde de Rie-  
gos, y Heredero de la Casa, por muer-  
te de D.<sup>n</sup> Luis, hijo de D.<sup>n</sup> Diego su  
hermano mayor, fue casado con Me-  
ta de N.<sup>a</sup> Guadalupe, el q.<sup>o</sup> hizo las  
Cartas falsas, para el Rey de Grana-  
da, o D.<sup>n</sup> Luis Lopez Abalos condes-  
table, y de Castilla, por donde fue des-  
cubierto, el qual fue ahorcado, y confeso  
del Delito, habiéndolo despues de Con-

Jeso huydo de Valladolid. 24.

37... D.<sup>a</sup> Luis de Mendoza, con D.<sup>a</sup> Estephania  
hija bastarda de D.<sup>a</sup> Estephania de Villan-  
ical, y del Chantre de la Iglesia de Cu-  
enca, el qual era villano, y de la Man-  
ceba se ha tenido, y tiene, q.<sup>a</sup> era Judia  
y Muger muy baja, como assí mismo  
que era Manceba de un Clerigo, y así  
ningun descendiente suyo, ha tenido  
Abito.

38... Los Guzmanes de Toledo, Condes de  
Valverde, quien vino Lope de Guzm<sup>n</sup>  
y Dello de Guzman, q.<sup>a</sup> Casó con D.<sup>a</sup>  
Isa<sup>a</sup> de Llaniga Muger baja de Toledo  
y se tiene por cierto sex Moriana, y con  
fiesas vivía cerca de la Casa q.<sup>a</sup> ahora  
es Inquisición, la qual era Otomana



32... Lo. Condes de Iñen Salda, proceden  
de Maria de Ayala, Señora de Iñen  
Salda, hija de Alonso de Ayala, la  
qual casò con D.º Rodríguez de Luna  
hijo de Alonso de Guzman, Prín de S.  
Juan, el qual dicen que le hubo. ●

el dicho D.º Rodríguez en una confesa  
natural de Conuegia luga de su  
Prórato, donde ay muchos y muchas  
si es verdad, toca à muchas Casas de  
Castilla y à muchos Cavalleros deoble  
do.

10.... A Vizcaya fuè à vivir un Medico,  
q. se llamaba Mossen Pablo el qual  
fuè conuertido de Judío, y tubo quatro  
hijas, las que casò con quatro Casas  
muy Ilustres de quienes se ha aman

cullado mucha gente.

M.... Pedro Arias, Comador del Rey Enxi  
que 4.<sup>o</sup> fue hijo de una Favexneda de  
Madrid, que su Padre se convirtió de  
Judío; fue Padre de Juan de Arias, Se-  
ñor de Fornepón de Velasco, de quien des-  
cienden los Condes de Ruño en estos:  
D.<sup>o</sup> Juan Arias, y el Obispo de Segovia  
y procediendo la Inquisición contra  
su Madre, sacó los huesos de la Sepul-  
tura, y con ellos fue à Roma por lo q.  
hicieron las Copias siguientes.

A ti D.<sup>o</sup> Arias el Puto,  
que eres y fuiste Judío,  
contigo no me disputo,  
que tienes gran Señorio.  
Aguilax, Castillo, y Cruz,  
Dime de donde te viene.



por q. tu Padre Capuz,  
nūca le tubo, ni tiene.  
Aguilar, Castillo y Cruz.  
Ludió donde le huerte,  
el Aguilar es de Rapaña,  
el Castillo de Enaus,  
y la Cruz donde pusiéte  
à mi Redentor Jesus.

No sé que ningún Señor haya empa-  
rentado con el hasta ahora, mas tie-  
ne muchos Cavalleros honrrados  
descendientes de su Casa en Seg-  
vía: los Linajes de Molina y Benar-  
de etras en Guadalupe.

ND... El Duque de villa-hermosa en Ara-  
gon, descendiendo de D.<sup>o</sup> Alonso de Ara-  
gon hijo del Rey D.<sup>o</sup> Juan de Aragon

y Nabarra habole en Maria Tunes  
 que fue India convertida, llamada la  
 Conesa, y fue su hijo D. Juan, Conde de  
 Riba Goxa, y del descienden las Ca-  
 sas siguientes: los Duques de Villa-  
 hermosa: los Condes: los Duques de  
 Alveyda en Aragon: los Condes de  
 Gelves: D. Antonio de Cordoba el de  
 Toledo, hijo de D. Alvaro Caballero  
 mayor del Rey: D. Alvaro su hijo  
 que caso con la hija del Conde de Fen-  
 tugal de la Camara del Rey de Portu-  
 gal: el Conde de Villanueva: los hijos  
 de Fran. Pannientos: el Principe de  
 Coquilache, y sus hermanos, hijos de  
 el Conde de Borja, y se nota, que para  
 las Pruebas de los Abates, q. les dio el



Rey y R. Señora, probaron, q. venían  
de María de Tunes: que fue peniten-  
ciada en Tarazona, en cubriendo  
el Nombre de la Coneja que la llama-  
va por mote, y fueron confiscados sus  
vienes por la Inquisición, y hizo  
Merced de ellos el Rey Católico a D.  
Juan de Aragón, Conde de Ribagor-  
za su hijo, que fue Abuelo de la Duque-  
sa de Villa hermosa, que oy es: y la  
Cedula de la Merced esta en los  
Libros del S.<sup>to</sup> oficio de la Ciudad de  
Tarazona.

12... Las Casas de Sagrado y Camarasa,  
también estan infamadas, por ha-  
verse Casado los Señores de ella,  
con Descendientes de D.<sup>o</sup> Veltian  
Ercani y en un libro de los que es

tan en la Inquisición de Zaragoza.

se dice q. fue Judío, y se llamó Coscon

el q. fue trapero muy rico, y con esta por

su testamento, que a la verdad se le

hace agravio, pues parece por el q. en

Castilla eran Cristianos viejos, y que

su padre se llamaba Andre. Coscon:

y aun q. se halló esse libro, se duda

mucho de este hecho.

M... También se han medrado muchas Ca-

sas en Aragón, con los de Caballería

y Sanchez, y Clementes de la Ciud.

de Zaragoza, que ay gran falta en

Gente noble de a quella Ciudad: y

en los Oficios de Principales del Rey-

no, ay Actos de Phelipe Clemente

que fue hijo de Micer Maxo, que se



convirtió de Judío, y el Felipe fué re-  
conciliado por la Inquisición de Za-  
ragoza.

15... D.<sup>o</sup> Juan de Aragon fué Duque de  
Vella-hermosa, casó con hija de Za-  
pata, Judío muy rico, quien conver-  
tió, y penitenciado por el S.<sup>to</sup> Oficio  
su hija casó con D.<sup>o</sup> Enríquez, hijo  
segundo del Marques de Alcañizas,

16... En el Reyno de Navarra no se  
de ha ver lo mismo, por que de D.<sup>o</sup>  
Juan de Aute, Judío conyuge de su  
enden la mayor parte de Caballe-  
ros de aquel Reyno, y muchos estan  
en los Oficios reales: Inquisidores  
y Colegiales en S.<sup>o</sup> Bartholome  
de Salamanca, y en este Colegio

ha havido muchos Confesores.

---

### DISCURSO.

De Pedro Geronimo de Aponic Receptor de la Real Chancilleria de Granada. Sobre la Limpieza de los Señores de España: por otro nombre Confirmacion, y adición à lo dho en el Vizor de España, aun siendo anteriores estos Discursos, tan estimados por la fama de su Autor.

---

### Duq. de Medinasidonia

1.º... Los Duques de este nombre, Condes de Olivenes, y otros Caballeros vienen de Alonso Perez de Garm.<sup>n</sup> el bueno, hijo bastardo de D.º Pedro



de Guzman, que fue en i<sup>to</sup>. de el  
Rey D.<sup>n</sup> Fernando el 5<sup>to</sup> no ay cla-  
ridad, ni se sabe en quien le hubo  
ni se dice por el Conde D.<sup>n</sup> Pedro, ni  
por testimonia, ni Secretario: hubo  
en esta Casa otra bastardia, por  
q. D.<sup>n</sup> Enrique de Guzman, Du-  
que 2<sup>o</sup> de este nombre de Medina-  
sidonia, fue hijo bastardo de Juan  
de Guzman, Duque de Medina-  
sidonia, el qual le hubo en Ysabel a  
quien llamaron de Meneses: de su  
Padre, y Madre no ay razon, ni q.  
Linaje era; ay en ella grande obscu-  
ridad, y diferentes pareceres: vie-  
nen de esta Ysabel, los Duques de  
Medinasidonia, y Condes de Oliban.

Duques de Arcos.

2.<sup>o</sup>.... Los Duques de Arcos, Ponces de Leon, Condes de Baylen, y otros Caballeros, descendiendo de D.<sup>o</sup> Pedro Ponce de Leon, Duque de Arcos, que casó con D.<sup>o</sup> Leonor Muñoz, natural de Marchena, de bajo Linaje: tubo por hijo á D.<sup>o</sup> Rodrigo, Marques, de Cadix, y á D.<sup>o</sup> Manuel del qual proceden los Condes de Baylen, y D.<sup>o</sup> Rodrigo Marques de Cadix, no tubo hijos legítimos, para lo tubo en una Mujer llamada Fran.<sup>ca</sup> sin saverse el apellido, de bajo linaje, casada en Marchena: que fueron D.<sup>o</sup> Fran.<sup>ca</sup>



Muger de D.<sup>n</sup> Luis Ponce de Leon, de  
quien vienen los Duques de Arcos;  
D.<sup>a</sup> Leonor Muger de D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de Ri  
bera, Adenlantado de Andalucia; y  
à D.<sup>a</sup> Maria Muger de D.<sup>n</sup> Pedro Mezia  
S.<sup>ra</sup> de Sta. Eufemia. Ay en Nerez de  
la Frontera, su Comarca en Sevilla  
y otras partes, Caballeros con el nom  
bre de Leon, q.<sup>e</sup> proceden de D.<sup>n</sup> Juan  
Ponce Leon, Condes de Arcos, y de  
Cathalina Gonzalez, Mulata; lo qual  
es notorio, y cierto ademas de esto  
el Conde D.<sup>n</sup> Diego, Padre del Duque  
que es oy, Casó con D.<sup>a</sup> Maria, hija de  
D.<sup>n</sup> Juan Fellez Giron, Conde de  
Vaxña, y Abta del Maestre D.<sup>n</sup> Pedro  
Giron, hermano del Maestre D.<sup>n</sup> Juan

Pacheco, Descendientes de Ruy Capon,  
 Judío, Como parece por la Genealogía  
 de los Pachecos, de quíenes se haze  
 mencion.

### Duques de Uexar.

3... Los Zuñigas, Duques de Uexar, pro-  
 ceden de D.<sup>n</sup> Pedro de Zuñiga, hijo de  
 D.<sup>n</sup> Alvaro, Duque de Azebato; Casó  
 D.<sup>n</sup> Pedro, con D.<sup>a</sup> Theresa, hija bas-  
 tardo de Juan de Guzman, Duque  
 de Medinasidonia: la Madre de D.<sup>a</sup>  
 Theresa no se declara, ni ay raxon  
 en la casa de Medinasidonia de su  
 nombre, ni quién era; lo que ay de sus  
 hermanos, si q. fueron bastardos y mu-  
 chos, que se saben los Nombres de



las Madres: Diósele en dote, à Ayamonte, Lope, y la redondela; fuè su  
hijo, Marques de Ayamonte, el qual  
Casò con D.<sup>a</sup> Leonor, hija de D.<sup>n</sup> Pedro  
Manrique, Duque de Naxera, y de  
D.<sup>a</sup> Guòmar de Castro, hija bastarda  
del Conde de Mosanto en Portugal  
fuè hija del Marques de Ayamonte  
D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> D.<sup>a</sup> Theresa de Zuniga, q.  
casò con D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> Sotomayor, Con-  
de de Velalcazar, hijo de D.<sup>a</sup> Pheli-  
pa de Portugal, y Nieta de D.<sup>n</sup> Fer-  
nando, Duque de Verzanza; Nieta  
del Rey de Portugal D.<sup>n</sup> Juan el 1.<sup>o</sup>  
y de Ines Fernandez de Estevez  
hija de un Zapatero Portugues, conve<sup>do</sup>.

fue así mismo D.<sup>n</sup> Juan. de Soto-  
 mayor; Niño de D.<sup>n</sup> Gutiérrez  
 de Sotomayor; Maestre de Alcantara  
 hijo de D.<sup>n</sup> Juan de Pradona, de baja  
 suerte la Madre era de los de Sotoma-  
 yor; además de esto el Maestre Gutié-  
 rez, tubo por hijo, aunque no lo declara  
 en su testam.<sup>to</sup> a D.<sup>n</sup> Albano de Sotoma-  
 yor, Señor de Alconchel; no se sabe ni  
 se ha podido saber, quién sea su Madre.

### Marques de Villena.

N.<sup>o</sup>..... Los Marqueses de Villena Pachecos,  
 proceden de Hernan Lopez Pacheco  
 en tiempo del Rey D.<sup>n</sup> Alonso de



Portugal, y de Maria Gomez Faveyxa,  
Nieta de Lorenzo Gomez Faveyxa viz-  
nieta de Gonzalo Perez Faveyxa, y de  
Maria Ruiz, hija de Ray Capon India  
lo que afirma el Conde D.<sup>o</sup> Pedro: viene  
asimismo del Maestre D.<sup>o</sup> Juan  
Pacheco, y de D.<sup>a</sup> Maria Portocarrero,  
hija de D.<sup>o</sup> Pedro Portocarrero. S.<sup>o</sup> de  
Moguer, y de D.<sup>a</sup> Beatriz Enxiquez,  
hija del Almirante D.<sup>o</sup> Alonso Enxi-  
quez: proceden de uno, y otro, por parte  
de D.<sup>o</sup> Pedro Portocarrero, de Fernan-  
do Alonso, que siendo Moro, natural  
de Cordoba, se convirtió en la toma de  
Toledo: assi lo afirma el Conde D.<sup>o</sup>

Pedro, y por parte de D.<sup>a</sup> Bentuz En-  
riquez vienen de D.<sup>a</sup> Adrique Maes-  
tre de Santiago.

---

Mag.<sup>e</sup> de Villanueva del Fresno.

---

5.... Los Portocarreros, Marques de Vi-

llanueva del Fresno, vienen de los

mismos Pachecos, y Portocarreros, se-

gunny como los Marqueses de Villanue-

ba, por que Pedro Portocarrero, de quí-

en descieniendo dichos Marqueses,

fue hijo 2.<sup>o</sup> de el Maestre D.<sup>o</sup> Juan Pa-

checo, y casó con D.<sup>a</sup> Juana de Carde-

nas, hija de D.<sup>o</sup> Alonso de Cardenas

Maestre de Santiago, y de D.<sup>a</sup> León.



de Luna, hija de D. Juan de Luna  
Comendador de Samba, havido en la  
Torresillas, Confesa, de bajo linaje:

assi lo dice la Adición del Doctor  
M. Carbajal à los Varones Ilustres  
de Hernan Perez de Guzman, en la  
Vida de D. Alonso de Luna.

### Condes de Medellín.

6. Los Portocarreros Condes de Medellín,  
tienen la Bastardía del Principio por  
que Alonso Fernandez Portocarrero  
de quien descienden fue hijo bastardo  
de Alonso Hernandez Portocarrero  
de Moxa; no se sabe en quien  
le hubo; à demas Pedro Hernandez  
Portocarrero, primer Conde de Me-

Medellín, fue casado con D.<sup>a</sup> Beatriz Pacheco, hija bastarda de D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, Maestre de Santiago: tienen Pacheco 2.<sup>o</sup> bastarda: fue así mismo casado Hernán Rodríguez Portocarrero, 3.<sup>o</sup> Conde de Medellín, con D.<sup>a</sup> Leonor de Toledo, hija bastarda de D.<sup>n</sup> Fadrique Duque de Alba: de la Madre, no se sabe, fue así mismo casado D.<sup>n</sup> Juan Portocarrero 4.<sup>o</sup> Conde de Medellín con D.<sup>a</sup> María Osorio, hija de D.<sup>n</sup> Juan Portocarrero, Señor de Moguer, y de D.<sup>a</sup> Juana de Candenas, Nieta de D.<sup>a</sup> Leonor de Guana, hija de la Fadesillas, de manera que los Condes de Medellín, tienen tres Bastardas, y Pacheco tiene la de Fadesillas.



## Condes de Palma.

7..... Los Portocarreros Voca-negra, que  
tienen el Condado de Palma, vienen  
por baxon de Micer Coidis Voca ne-  
gra, hermano del Duque de Genova  
el primero, que se levanto de el Esta-  
do de los Populares: Tienen Portocar-  
rero, por que D.<sup>a</sup> Fran. Portocarrero  
hija de Martin Fernz. Portocarrero  
caso con Micer Coidis: tienen assi  
mismo Pacheco, por q. D.<sup>n</sup> Luis Fernz.  
Portocarrero, caso con D.<sup>a</sup> Leonor  
Gixon, hija de D.<sup>n</sup> Fellex Gixon, Con-  
de de Orenia, el qual era bastardo  
de D.<sup>n</sup> Pedro de Gixon, Muestre de  
Calatraba, hermano del Maestre  
D.<sup>n</sup> Juan Pacheco.

## Duques de Osuna.

8.... Los Girones, Condes de Ureña, Duq.  
de Osuna, procedende de D.<sup>o</sup> Pedro Giron  
hermano de D.<sup>o</sup> Juan Pacheco, Maes-  
tre de Santiago, ambos hijos de D.<sup>a</sup> Ma-  
ria Pacheco, y de Alonso Perez Sellar  
Giron, el qual era hijo de Martin Vaz-  
quez de Osuna, y de Violante Lopez Pa-  
checo; de manera que tienen por dos  
partes Pacheco, y descien den de Ray-  
Capon Judío.

## Condes de la Puebla.

Los Condes de la Puebla son Pache-  
cos, Portocarreros, y Luna por que D.<sup>o</sup>  
Alonso de Caxdenas Conde de la Pue-  
bla, fué hijo 2.<sup>o</sup> de D.<sup>o</sup> Pedro Portoca<sup>no</sup>.



Señor de Almoqueri y de D.<sup>a</sup> Juana  
de Cardenas; fué D.<sup>n</sup> Pedro Pacheco  
hijo de D.<sup>n</sup> Juan Pacheco Maestro de  
Santiago, y de D.<sup>a</sup> Maria Pantoja  
y fué D.<sup>a</sup> Juana de Cardenas hija de  
D.<sup>a</sup> Leonor de Luna, hija del Comen-  
dador de Yamba, y de la de Foxdesi-  
llas de bajo Linaje, y assi vienen de  
esta, y de Rui Capon Indio, y de Hen-  
nando Alonso Moro.

---

<sup>res</sup>  
S. de la Puebla de Montalb.<sup>n</sup>

---

to... Los Señores de la Puebla de Mon-  
talban, proceden de D.<sup>n</sup> Alonso  
Pellez, hijo de D.<sup>n</sup> Juan Pacheco,  
Maestro de Santiago; tiene Pache-

co, y Portocarrero, Viénen también de  
Clara Vaez, mujer de Vaya suerte  
que fue Casada con Gonzalo Pacheco.

---

Mag.<sup>ses</sup> de Pliego, y Cond.<sup>s</sup> de Peña.

---

W... Viénen Pacheco, y Portocarrero, por  
que D.<sup>n</sup> Alonso de Aguilar, de quien  
descienden, Casó con D.<sup>a</sup> Catalina  
Pacheco, hija del Maestre D.<sup>n</sup> Juan  
Pacheco, y de D.<sup>a</sup> Maria Portocarre.

---

Cond.<sup>s</sup> de Benavente.

---

W... Viénen Pacheco, y Portocarrero, por  
que D.<sup>n</sup> Pedro Alonso Pimentel,  
Conde de Benavente, Casó con D.<sup>a</sup>  
Maria Pacheco, hija del Maestre



D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, y de D.<sup>a</sup> Maria  
Portocarrero.

---

Marques de Camar.

---

13... Fienen Pacheco, por q.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Juana  
Pacheco, Muger de D.<sup>n</sup> Diego Iñez,  
de Corda, Marques de Camarés  
fué hija del Maestre D.<sup>n</sup> Juan Pa-  
checo, y de D.<sup>a</sup> Maria Portocarrero.

---

Marq.<sup>s</sup> de Mondejar, Condes  
de Fendilla.

---

14... Fienen Pacheco, y Portocarrero, p.<sup>a</sup>  
que D.<sup>n</sup> Yñigo Conde de Fendilla  
casò con D.<sup>a</sup> Francisca Pacheco, hija  
del Maestre D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, y D.<sup>a</sup>  
Maria Portocarrero.

## Condes de Oropesa.

15... Tienen Pacheco, y Portocarrero, por  
que D.<sup>n</sup> Leonardo Alvarez de Toledo  
casó con D.<sup>a</sup> Ysabel Pacheco, hija del  
Maestre D.<sup>n</sup> Juan Pacheco, y D.<sup>a</sup> Ma-  
ría Portocarrero: así mismo los Con-  
des de Oropesa tienen su sujeción de  
García Alvarez, Maestre de S.<sup>n</sup>iago  
y de una Monja.

## Adelantados de Castilla.

16..... Los Padillas Adelantados, tienen su  
cheo por q.<sup>e</sup> D.<sup>n</sup> Pedro Lope de Padilla,  
Adelantado de Castilla, casó con hija  
bastarda del Maestre D.<sup>n</sup> Juan Pacheco



que la hubo en una Muger Toledana,  
llamada Romanera, de baja suerte.

---

Condes de Santisteban.

---

17... Los Venavides, Condes de Santisteban  
del Puerto, tienen Pacheco, y Pontocarrero  
por que D.<sup>o</sup> Menis de Venavides, Casò  
con D.<sup>a</sup> Juana Pacheco hija de D.<sup>o</sup> Rodri-  
go Pontocarrero, primer Conde de Me-  
dellin, de D.<sup>a</sup> Beatriz Pacheco, hija ba-  
starda del Maestre D.<sup>o</sup> Juan Pacheco.

---

Dug.<sup>s</sup> de Alcala.

---

18... Los Ribera de Alcala tienen Pontocar-  
ro, y Pacheco por que el Adelantado Die-  
go Gomez de Ribera, caso con D.<sup>a</sup> Beatriz  
Pontocarrero hija de D.<sup>a</sup> Maria Hernandez.

Potocarieno, Señora de Moguer: despues  
 de esto, Otenando Enríquez, hijo del A-  
 delantado D.<sup>n</sup> Pedro Enríquez, descien-  
 de el Maestre D.<sup>n</sup> Juan, y caso con D.<sup>a</sup> Ju-  
 na de Cardenas, hija del Maestre D.<sup>n</sup> Juan  
 y D.<sup>a</sup> Leonor de Luna, hija de la Fordesi,  
 Uas.

---

### Dug. de Alburquerque.

124... Las Cuebas, Duques de Alburquerque pro-  
 cedan de Diego de Cueba, hijo de Gil fernan-  
 dez de la Cueba, Luxador segun publica  
 voz, y forma en Ubeda; tienen Pacheco, por  
 que D.<sup>n</sup> Veltran de la Cueba, Duque de  
 Alburquerque 2.<sup>o</sup> de este nombre, caso  
 con D.<sup>a</sup> Isabel Giron, hija de D.<sup>n</sup> Juan The-  
 llez Giron, Conde de Urena, y nieto de D.<sup>n</sup>



Pedro Giron Maestro de Calatraba, y her-  
mano de D.<sup>n</sup> Juan Pacheco Maestro de  
S.<sup>n</sup>iago. 1.

Almirante de Castilla.

2a... Los Enríquez Almirantes de Castilla  
proceden del Maestro D.<sup>n</sup> Fadrique,  
llenen Pacheco, por que D.<sup>n</sup> Fernando  
Perez Giron, Conde de Ureña, fué Nieto  
de D.<sup>n</sup> Pedro Giron, Maestro de Calatra-  
ba, hermano de D.<sup>n</sup> N. Pacheco Almir. de  
Santiago. 1.

Señores de Cadrada.

2a... Los Cuebas, Señores de Cadrada, tie-  
nen Pacheco, y Portocarrero, y Luna  
por que D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de la Cueva, Señor  
de Cadrada casó con D.<sup>a</sup> Juana Portocarrero<sup>no</sup>

hija de D.<sup>n</sup> Pedro Portocarrero, S.<sup>o</sup> de  
 Moque y D.<sup>a</sup> Juana de Cardenas; era D.<sup>n</sup>  
 Pedro Portocarrero, hijo del M.<sup>re</sup>. D.<sup>n</sup> Juan  
 Pacheco y D.<sup>a</sup> Maria Portocarrero: era  
 D.<sup>a</sup> Juana de Cardenas, hija del Maestre  
 D.<sup>n</sup> Alonso de Cardenas y de D.<sup>a</sup> Leonor  
 de Luna, hija de la de Fondeillas.

---

### Condes de Venesalida.

22... Los Ayalas proceden de D.<sup>n</sup> Fadrique  
 de Zuniga hijo bastardo de D.<sup>n</sup> Antonio  
 de Zuniga Pu.<sup>o</sup> de S.<sup>n</sup> Juan y casó dho  
 D.<sup>n</sup> Fadrique con D.<sup>a</sup> Maria de Ayala  
 por quien sus sucesores tienen el Estado

---

### Condes de Valencia.

23... Los Aunias, Condes de Valencia, tienen  
 Portocarrero, por que Martin Vazquez



de Atcuña de quien proceden, Casò con  
Violante Giron de quien vienen los Con-  
des de Salencia, y de su Olexmano Lo-  
pe Buzquez de Atcuña vienen los Con-  
des de Buendia, y Señores de Pinto.

---

### Marq. de Valdes

24... Vienen tambien Portocarrero, y Pacheco  
porque D. Froylo, de quien vienen,  
fue hijo bastardo bastardo de D. Alonso  
carrillo de Atcuña, descendientes de  
Martin Vazquez de Atcuña, y Violante  
Lopez Pacheco, casò Froylo con hija de  
D. Piexres de Pexalta, Condestable de  
Nabarra.

---

### Mariscal de Nabarra.

25... Proceden de Mosén Leon, hijo bastardo

del Rey D.<sup>n</sup> Carlos, llamado el malo  
 de este nombre. H. de los reyes de Na-  
 varra: no se sabe. dñe Garibay lib. 27.  
 Pag. 2. de la Historia de Navarra, folio  
 329. quien fue su Madre, ni se averi-  
 gua, si fue Señora de la Casa de este  
 viene D.<sup>n</sup> Juan, por sexto hijo de D.<sup>n</sup>  
 Felipe de Navarra, primer Mariscal  
 y este tubo D.<sup>n</sup> Pedro.

---

### Condes de Lenín.

26. Los de Viámonte, Condes de Lenín  
 condestables de Navarra, proceden  
 de Mosén Carlos, hijo bastardo del  
 Rey Carlos de Navarra: la Madre  
 de Mosén Carlos no se sabe: este  
 se casó con D.<sup>a</sup> Juana, hija del Rey



Carlos, havida en su hija D.<sup>a</sup> Blanca,  
y esto se averigua por ciertos.

---

### Marques de Zexalbo.

27... Proceden de Esteban Pacheco, cuya hi-  
ja fue D.<sup>a</sup> Leonor, Muger de Alvaro  
Perez osorio: fue su hijo D.<sup>n</sup> Juan Pache-  
co, Señor de Cexalbo, casó con Hija  
de M.<sup>r</sup> Salaverra, y una F.<sup>a</sup> de Castro  
de Salamanca; tenida por no limpia  
de manera que además de venir de  
rey Capon, les venia de esta Castro  
que fue hermana de la Muger de  
Hernando Alvaréz de Toledo, el S.<sup>xi</sup>

---

### Marques de Saxia

28... D.<sup>n</sup> Hernando Ruiz de Castro

procede de Ines Pinz. Estevez, hija  
 de un Zapatero, de baja suerte, pong<sup>e</sup>  
 es hijo de D.<sup>n</sup> Diego y Nieto de D.<sup>n</sup> Hen-  
 nando de Portugal, y viznieto de D.<sup>n</sup>  
 Alonso de Portugal Duque de Vergan-  
 za, y 3. viznieto de Ines Hernandez  
 Estevez, y tienen este mismo paren-  
 tesco, con la hija de este Zapatero  
 q. es opomion fue conoxtido de Judio:  
 los Condes de Setubal, los de Portu-  
 legre, los Duques de Abeyro, los Mar-  
 quesses de Abeyro, Villa-Real, los  
 Duques de Verganza, y otros muchos  
 Caballeros de Portugal: los Condes  
 de Yelver, proceden de la misma  
 manera, por que D.<sup>n</sup> Alvaro de Portu-



gal es hijo de D.<sup>a</sup> Toribio, Nieto de D.<sup>a</sup> Alba  
no viznieto de D.<sup>a</sup> Fernando Reviznie  
to de D.<sup>a</sup> Alonso tres reviznieto de Ines  
fernandez.

---

### Duques de Medina-celi

22... Los Lendas Duques de Medina-  
celi gozan de la misma descendencia  
de Ines Hernandez Estevez; por que  
D.<sup>a</sup> Juana Manuel, Muger del Duque  
D.<sup>a</sup> Juanique ahora es tres viznieta de la  
dicha Ines Estevez, fue la Madre del  
Duque D.<sup>a</sup> Juan, del Puerto de S.<sup>a</sup> Ma-  
ria, hija de un Catafate de vasa linaje.

---

### Duques de Magueda.

30... Proceden de D.<sup>a</sup> Theresa Enxiquez

Hija bastarda del Almirante. D.<sup>n</sup>  
 Lorenzo, que D.<sup>n</sup> Gutierrez casó con  
 ella, cuyo hijo fue D.<sup>n</sup> Diego de Cárde-  
 nas, primer Duque, y caso con D.<sup>a</sup> Leo-  
 nor, hija de D.<sup>n</sup> Juan Pacheco Alrte.  
 de Santiago: tiene assi mismo porci-  
 ento, que D.<sup>n</sup> Diego de Cárdenas, casó  
 con Theresa Chacon, hija de Gonzalo  
 Chacon, y de Clara Vaz Portuguesa,  
de baja linaje.

### Marq.<sup>s</sup> de Velez.

3h... Los Marqueses de Velez, proceden  
 de Casarrubios, de Gonzalo Chacon,  
 Comendador de Montiel, y de Clara  
 Vaz la dicha de bajo linaje.

Señores de Foxalbar, y Vetea.



32... Que se llaman de Cardenas, tienen  
descendencia de esta Clara Vaez, Cu-  
yo viznieto fue D.<sup>n</sup> Gatierno de Carde-  
nas, Padre de D.<sup>n</sup> Bernardo de Carde-  
nas: tiene también descendencia de  
D.<sup>a</sup> Alexes, hija bastarda del Alm.<sup>te</sup>  
D.<sup>n</sup> Alonso Enríquez.

---

Señores de Coca, y Alacjos.

---

33... Proceden de D.<sup>n</sup> Juan Alonso de Foró  
hijo de D.<sup>n</sup> Juan Díaz de Olloa en  
Galicia, Señor de Ruyada, natural  
de Olloa, su Oficio Pellejero, de suerte  
que proceden del en Foró, Salamanca  
y otras partes, muchos Caballeros, y  
el Marques de Zenete, que es oy, y  
hadesen el Duque del Infantado, y  
D.<sup>a</sup> Maria de Fonseca, Señor de Coca

Muger de D.<sup>n</sup> Rodrigo de Mendoza  
Marques de Lenete.

Condes de Montexney.

34... Proceden de D.<sup>n</sup> Juan (Alonso de Foxo)  
 Gonzalez de Oxtiz, que despues se lla-  
 mó Acevedo; no se sabe de su Origen,  
 mas de q.<sup>e</sup> se dió á las Letras, y salió  
 virtuoso, pero fué de baja suerte; fué su  
 hijo, Diego de Acevedo, que casó con D.<sup>a</sup>  
 Cathalina de Fonseca, hija de D.<sup>n</sup> Juan  
 de Foxo, y D.<sup>a</sup> Beatriz de Fonseca.

Los Ulloas de Foxo.

35... Pues ay muchos, y buenos Mayora-  
 gos proceden del Señor Peñañez, her-



mano del Señor, Alonso de Foxo, ambos  
hijos de D.<sup>n</sup> Juan Perez de Posada, fueron  
hijos de D.<sup>n</sup> Peñañez: Juan de Ulloa Co-  
mendador mayor, q.<sup>e</sup> Casó con D.<sup>a</sup> Cons-  
tancia de Castilla, hija de Isabel de  
Orchellín, Judía, y fueron sus hijos, D.<sup>n</sup>  
Juan, D.<sup>n</sup> Hernando, D.<sup>a</sup> Isabel, y D.<sup>a</sup>  
Cathalina de Ulloa.

### Señores de Villaguerín.

36... Los Castillas s.<sup>es</sup> que fueron de Villa-  
guerin, de quien proceden Caballeros  
de Madrid, Valladolid, Murcia, y otras  
partes, proceden de D.<sup>n</sup> Alonso de Cas-  
tilla, hijo de D.<sup>n</sup> Pedro, Obispo de Palencia  
havido en D.<sup>a</sup> Isabel Orchellín; ay mu-  
cho, que vienen de ella, por que ademas

de D.<sup>n</sup> Alonso, Señor de Bagnenín, Pa-  
dre de D.<sup>n</sup> Pedro de Castilla y de D.<sup>n</sup> Juan  
Alonso, y D.<sup>n</sup> Felipe, tubo por hija de D.<sup>a</sup>  
Constancia Muger de D.<sup>n</sup> Pedro de Ulloa  
Contador mayor.

---

### Condes de Villagorza.

---

37... Proceden de Era Isabel D.<sup>n</sup>hellín en  
Zaragoza, por parte de D.<sup>n</sup> Rodrigo Sar-  
miento, Conde de Salinas y y de D.<sup>a</sup> María  
de Ulloa, hija de D.<sup>n</sup> Pedro de Ulloa y D.<sup>a</sup>  
Constanza de Castilla, hija de D.<sup>a</sup> Isabel  
D.<sup>n</sup>hellín ya referida.

---

### Señores de Montidueña.

---

38... Los Lunas, proceden de la D.<sup>a</sup> Isabel  
D.<sup>n</sup>hellín, por parte de Diego Sarmiento



Conde de Salinas, y de D.<sup>a</sup> Maria de  
Ulloa, cuya hija casó con D.<sup>n</sup> Antonio  
de Luna, Señor de Fontidueña.

---

Condes de Salinas.

---

33... Los Sarmientos, proceden también  
de la misma Isabel Drexellin, y tienen  
así mismo de lo de Villanueva, por la  
muger del Conde Diego Sarmiento.

---

Marq.<sup>s</sup> de Alcañizas.

---

40... Proceden de esta Isabel Drexellin, p.<sup>a</sup>  
que D.<sup>a</sup> Ysabel su Nieta, hija de D.<sup>a</sup>  
Constançia de Casulla, y de D.<sup>n</sup> Pedro  
de Ulloa, casó con D.<sup>n</sup> Juan, Enxerq.<sup>z</sup>  
Señor de Alcañizas, Padre de D.<sup>n</sup> Juan  
Enxerq.<sup>z</sup>, Marqués de Alcañizas,

---

## Condes de Miranda.

11... El Sucesor del Conde de Miranda,  
 proceden de la dicha Isabel, por que D.  
 Juana de Ulloa, Muger de D.<sup>n</sup> Pedro Ba-  
 zan, Vizconde de Balduinoa, fué hija  
 de D.<sup>a</sup> Constançia de Castilla, Nieta  
 de la Duquesa. Este D.<sup>n</sup> Pedro Bazan  
 tubo por hija a D.<sup>a</sup> Muxia Bazan, casó  
 con el Conde de Miranda, Padre de D.<sup>n</sup>  
 Pedro de Zúñiga, que ha de suceder en  
 el Estado que es Casado con D.<sup>a</sup> Juana  
 Pacheco.

## Marques de Foxmesta.

12... Procede de la dicha Isabel, por la  
 misma forma Aldonza Bazan hija  
 de D.<sup>n</sup> Pedro Bazan, fué hija de D.<sup>a</sup>



Juana de Ulloa, hija de D.<sup>n</sup> Rodrigo Ulloa  
y de D.<sup>a</sup> Constanza de Castilla, hija de  
tho. D.<sup>n</sup> Pedro, y de la referida Isabel;  
esta D.<sup>a</sup> Aldonza de Bazan, casó con  
D.<sup>n</sup> Luis Venavides, Señor de Torneo-  
la Padre del Marq.<sup>s</sup> que oyes.

---

### Conseca de Toro.

13... Proceden de esta Isabel, por que pro-  
cederón de D.<sup>n</sup> Gutierre de Fonseca  
hijo del Obispo de Abila; D.<sup>n</sup> Gutierre  
casó con D.<sup>a</sup> Catalina de Ulloa, hija  
de D.<sup>a</sup> Constanza de Castilla, hija de  
Isabel Duchellín.

---

### Marques de Poza.

14... Proceden de esta Isabel, por que D.<sup>n</sup> Fa-  
drigue Enríquez, fue casado con D.<sup>a</sup>

Isabel, Meta de la referida, Isabel y  
 fueron P.P. de Juan Enríquez y de  
 D.<sup>n</sup> Juan. Enríquez, Muxer de D.<sup>n</sup>  
 Sancho de Rojas, Padre del Marques  
 de Brague oy vive.

---

### Duques de Naxera.

15... Proceden de Pedro Manrique y de  
 D.<sup>n</sup> Guymax de Castro, hija bastarda  
 del Conde de Monte Santo en Portugal.

---

### Marques de Aquilax.

16.... Venen de García Hernandez primer  
 Marques, hijo bastardo de Juan Man-  
 rique, conde de Castañeda, y de D.<sup>a</sup>  
 cathalina de vivera, y tienen lo mis-  
 mo, q. los condes de Venavente.

---



Duq. de Francavilla

47... Procedende D.<sup>a</sup> Ana de la Cexda, Mu-  
ger de Diego de Mendoza, Conde de  
Melito, la qual no se sabe, Cuya hija fue  
se, ni su Abuela, muger de Julian la  
Cexda, Asistente de Sevilla.

Conde de Sarago.

Y

Marq. de Camarasa.

48... Descienden de Julian Chacon y en  
un libro de Genealogias, que ay en el  
Sto. oficio de Zaragoza, y en poder de  
Algunos Particulares, se dice fue Ju-  
dia, y que el primero que se convirtió  
se llamo Beltran Cascon, y como pare-

ce por su Testamento: con la qual de este  
 caso el bisabuelo de la Marquesa de  
 Cumaná q. se llamó D.<sup>a</sup> Angela Cas-  
 con; Los Descendientes de este Beltran  
 Cascon, Redarguyen, y dicen de este Li-  
 bro: Que de cerca de 200. años á esta  
 parte, qy en Cataluña Cascones Chri-  
 tianos, y que el Padre de Beltran Cha-  
 con, se llamó Andres Cascon. /

### Duch. de Villa Hermosa.

42 El Duque que es oy, Nieto del Conde de  
 Ribagorxa, el que fue hijo de D. Alonso  
 de Aragon, hijo del Rey D. Juan el 2.<sup>o</sup>  
 que fue Padre del Rey Católico, que le  
 hubo en una Ynes de Medina del Campo



de los de Escobar; el dho D.<sup>a</sup> Pedro de  
Aragon fue Duque de villa Hermosa  
y casò con D.<sup>a</sup> Isabel de Soto, Dama de  
la Reyna D.<sup>a</sup> Isabel, y hubo en ella a  
D.<sup>a</sup> Alonso de Aragon segundo Duque  
de Villahermosa, y D.<sup>a</sup> Maria de Aragon  
Princesa de Calermo, que pasó a Francia  
y segunda vez casò con el S.<sup>a</sup> Pomplín.  
Tubo el dicho Duque de Villahermosa  
D.<sup>a</sup> Alonso, una hija natural, de quien  
desciende D.<sup>a</sup> Justín de Ureña; son los  
susodichos tubo en D.<sup>a</sup> Maria Juncos  
que se llamó la Condesa al Conde de Re-  
bagorra D.<sup>a</sup> Juan, la que fue hija de un  
Judio que se llamó Conçep, y fue presa  
y reconciliada por la Inquisición de

Zaragoza: Casola el Duque con un Cau-  
 dexo, que se llamó Guebara. Demas del  
 dho Conde D.<sup>n</sup> Alonso de Aragón, hubo en  
la dha Maria Juana, a D.<sup>a</sup> Leonor y D.<sup>a</sup>  
Juana de Aragón de arrubida en Salen-  
cia, de la que desciende de rechamente,  
D.<sup>a</sup> Maria de Aragón, Muger de D.<sup>n</sup> Al-  
bano de Cordoba: Consta por la dha D.<sup>a</sup>  
Maria de Juana, que comunmente se  
llamó la Concha, que penitenciada, se  
puso por cedula a el Rey Católico, q.<sup>e</sup>  
esta en los Registros del S.<sup>to</sup> Oficio de  
 Zaragoza, on que hizo merced de sus  
 vienes al Con D.<sup>n</sup> Juan, que fué Conde  
de Luna su hijo. 1.



Duques de Medina-Celi.

50.... Jucoy es Nieto de D.<sup>a</sup> Maria Crudera,  
muger de un Barbero, natural del Puer-  
to de Santa Maria.

Condes de Salinas.

51.... D.<sup>o</sup> Rodrigo Perez Sarmiento, Casó  
con Hija del Conde de Villanueva  
y de una Mulata, como consta del Pley-  
to del 15.<sup>o</sup> de el Castillo de Gaudimanoz,  
con el Marques de Villena, que pende en  
mil y quinientas.

Condes de Velatecaza.

52.... D.<sup>o</sup> Alonso de Soto mayor, Padre del  
Duque de Uexar, Casó con D.<sup>a</sup> Felipa  
de Portugal, Hija de D.<sup>o</sup> Alonso de Per-

tugal, Almir. de D.<sup>n</sup> Diomício de Portugal,  
 Padre del Marques de Exceyra, que des-  
 ciende de D.<sup>n</sup> Alonso de Portugal, Duque  
 de Vexanxa, hijo del Rey D.<sup>n</sup> Juan de  
 Portugal el que fue Maestre de Avis, y  
 de Ines Fern. Estevez Laputero, y dicen  
 es Judío natural de un lugar quatro  
 leguas de villa viçosa de bajo Linares:  
 tambien vienen de esta Ines Fernan  
 Estevez, la Marquesa de Helche, Ma-  
dre de la Duquesa de Mada.

### Señores de Villaci.

53. D.<sup>n</sup> Alvaro Osorio de Villaci, hijo se-  
 gundo del Conde de Castamara, y de  
 D.<sup>a</sup> Ines de Vivero, casó con D.<sup>a</sup> Maria



Osoño, hija de D.<sup>n</sup> Diego osoño el Chiqueto,  
y de D.<sup>a</sup> Cathalina de Condoba, hija de  
D.<sup>n</sup> Fernando Nuñez de Condoba, que fue  
Sovrino de Martin Lopez Menes de  
Calatraba, y Beatriz Suarez, hija na-  
tural de Alvaro Garcia de S.<sup>a</sup> Maria  
Hermano del obispo D.<sup>n</sup> Pablo de So-  
lis el de Salamanca; descienden tam-  
bien de este D.<sup>n</sup> Pablo Garcia de S.<sup>a</sup>  
Maria.

---

### Señores de Coea, y Alaez.

54... Descienden del s.<sup>o</sup> Juan Alonso de  
Torre, y de D.<sup>a</sup> Beatriz Rodriguez de Bonse-  
ca, que fue en tiempo del Rey D.<sup>n</sup> Enri-  
que, y del Rey D.<sup>n</sup> Juan: fueron sus  
hijos: Alernando de Bonseca, que murió

Obispo de Abila, y Arzobispo de Sevilla, que hizo Mayordomo al dho D.<sup>n</sup> Hernando su Hno. que murió sin hijos. Varios: dejó dos hijas: la una Casó con D.<sup>n</sup> Rodrigo de Mendoza, Marques de Zenete, hijo del Cardenal D.<sup>n</sup> Pedro de Mendoza y Padre de la Marquesa de Zenete, que es ahora: Casó la otra con D.<sup>n</sup> Rodrigo Alencá, Señor de Sta. Eufemia, Padre de D.<sup>n</sup> Gonzalo de Mexía tubo otra hija el Señor Alonso de Fonseca, D.<sup>a</sup> Beatriz Rodríguez de Fonseca, que casó con el Señor Acevedo, y tubo a D.<sup>n</sup> Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago, que lo fue después de Toledo, cuyo hijo fue D.<sup>n</sup> Diego Acevedo, Mayordomo del



Rey D.<sup>o</sup> Phelipe, el qual se Casò con  
D.<sup>a</sup> cloixa, de Acevedo de Salamanca,  
cuya hija ha casado con D.<sup>o</sup> Fernando de  
Fonseca, Señor de Coca, y Alcajor: Este  
S.<sup>o</sup> Acevedo, era natural de Valladolid  
y su Padre del Consejo del Rey D.<sup>o</sup> Juan.

---

Marques de los Veles.

55. D.<sup>o</sup> Gutiérrez de Cardenas, Comenda-  
dor mayor de Leon, Hijo de D.<sup>o</sup> Rodrigo  
de Cardenas, Vecino de Ocaña, Casó  
con D.<sup>a</sup> Clara Alexander, que era hija  
de la lacta que crió à la Reyna Catha-  
lina, la qual dió à Gonzalo Chacon, à  
Casarrubios, que era del Rey Catholico:  
Gonzalo Chacon, fué hijo de Juan  
Chacon, cuyo hijo mayor, casó con hija  
del Adelantado de Murcia, que se lla-

maba D.<sup>a</sup> Luisa Fajardo Señora de los  
veloz.

---

## El Comendador de la Fuente.

56.--- El Comendador de la Fuente, y super-  
mano Juan Gonzalez de Uteclilla, fue  
un descendiente de G.<sup>o</sup> Gonzalez, q.  
fue combertido, como consta de los Auto-  
tos que se presentaron en el Pleyto, so-  
bre el Resimiento de Antonia Albarez  
de Aldera; este Comendador de la Fuen-  
te, Nieto de Juan Gonzalez, fue casado  
con Ynes de la Torre, hija o Nieta del  
Residor Fernando de la Torre, el qual  
fue ahorcado por la Comunidad, y el año  
de 1626. le quemaron la Estatua por  
la Inquisición; y Ynes de la Torre y tres



o quatro hermanos suyos fueron recon-  
ciliados: tambien el Comendador fue re-  
conciliado por el S<sup>to</sup> Oficio en Toledo: fue  
hermano de Ynes de la Torre. F. de la Torre  
parada, y tubo una hija casada con el Al-  
calde Avila, que se llamo Asprin, del  
qual descienden muchos en Toledo, que  
estan tenidos en buena posesion: Alon-  
so Abarez de Alcega por parte de su  
Abuelo, estenido por los de la Torre,  
y viznieto de los de la Torre, el Senor  
de Ortiz, y el Cura de Galapagar, y sus  
Hermanos: y vivian en S<sup>ra</sup> Clemente  
Juan Gonzalez, hermano del Comenda-  
dor: tubo dos hijas, la una caso con el  
Mariscal Alejandro Diaz de la Cama-  
ra que por otro nombre se llamaba Ru-  
badene y la otra caso con el Lucen.

51

Ribadeneyra) D.<sup>n</sup> Pedro oyron de Va-  
lladolid, son sus nietos y viznietos el  
conde de Baylen y otros muchos que es-  
tan en buena opinion y fama.

---

Alferez Mayor de Toledo.

57... El Prior de S.<sup>n</sup> Juan D.<sup>n</sup> Antonio de  
Zuñiga, tubo dos Amigos la una se  
llamò Maria Pomeo de xuymlina  
se la otra la Juliana, esta fue que muda  
en Toledo, y de ella tubo el Prior dos Hi-  
jos, el uno se llamo D.<sup>n</sup> Rodrigo, fue  
hijo D.<sup>n</sup> Alonso de Ayalala, Conde de  
fuen calida, y el otro, que se llamo D.<sup>n</sup>  
Alvaro de Zuñiga, que caso con D.<sup>n</sup>  
Hernando de Zuñiga, duque de Silva,  
de quien procede la Casa del Alf-



uez mayor de Toledo.

Señores de Bustos, y Villav. de

58 D. Diego Lopez de Otazo, casó con  
D.ª Ginebra de Cueva, hija de Juan  
te Lopez Pacheco, tubo por hija a D.ª  
Juanctonso de Otazo, Señor de Bus-  
tos, el qual fué Padre de D.ª Luis de  
Otazo, y de D.ª Maria de Otazo que  
casó con Thello de Guzman, Señor  
de Villavende.

Los Matres D. Juan, y  
D. Pedro Pacheco.

59... Maria Ruiz, que fué hija de Ruiz  
Capon, y entrambos se convirtieron  
de Judios, se casó con Gonzalo Lopez  
Fabara, de primeras Nupcias; muer

to el dicho Fabara, caso con Lope Alexander Pacheco, de quien tubo à Diego Lopez Pacheco, y à Maria Pacheco, q. caso con Alonso Thellez Giron su primo, hijo del Mtro. Vazquez de Acuña; Alonso Thellez Giron y D.<sup>a</sup> Maria Pacheco, tubieron al Maestre de San Jaco D.<sup>n</sup> Juan Pacheco y à D.<sup>n</sup> Pedro Giron Maestre de Calatraba.

### Ulloas de Foxo.

60.... El Padre del Señor Penáñez, y del S.<sup>r</sup> Juan Alonso de Foxo, se llamó Juan Estevez, y era natural de Pujada en el Valle de Ulloa en Galicia; vivió en Foxo Penáñez: Juan Alonso de



Fernando Villa. Casó con hija de Juan Fern.  
de Bonsera, que pasó de Portugal á Cu  
encary sus Ascendientes vienen de  
Badajoz.

---

Giles y Veraстеquis.

64... D. Juan de Guebara, Teniente del S.<sup>o</sup>  
Velasco, viene del Licenciado, Frago  
sete natural de Murcia, por que el dho  
Licenciado tubo una hija, que casó  
con el Licenciado Monte Alegre, de q.<sup>n</sup>  
tubo una hija, que casó con D.<sup>n</sup> Diego  
stazo cuyo hijo es D.<sup>n</sup> Juan de Gueva  
ra; Este Licenciado Frago, etc. se casó  
con una conessa, que fué peniten  
ciada, en la qual tubo dha hija, que  
casó con Montealegre. Fuyo assi

mismo este Licenciado a otra Dña  
 bastarda, que Casó con el Padre de el  
 Bachiller Gil, cuyo hijo es Dñ. Gil  
Rejido de Mancía y esta ha venido  
 do en una Provanza, que se hizo para  
 ser familiar, que la macula no era  
 del Licenciado Riquelme, sino es de  
 la Mujer; También se dice, que esta  
 no de madre, Abuelo de Dñ Juan de  
 Quebara, que tubo Abito de Santiago  
 por Roma y Casó en Mancía con  
 el Linaje de Veraortegui, que descen-  
 de del Licenciado Montcalgre  
 que era también converso Como su  
 Mujer.

Señores de Foxijos.



62... Añas de Abila, vecinos de Segovia  
que han emparentado con Mendozas  
y Portocarreros.

---

Guzmanes de Mescas.

63... Juan de Guzman de Mescas, hijo  
de Vasco Guzman, Señor de Casta  
ña fue casado con D<sup>a</sup> Theresa de  
Acuña, hija de Lope Varquez de  
Acuña hermana de Obispo D<sup>n</sup> Luis  
Carrillo que tubo à Olucte, y se lla  
ma Duque de Olucte, habiéndose en  
una Mexica.

---

Marques de Abila Fuente.

64... Descienden de los Duques de Ve  
fax por bastardía, y les toca la parte  
que les toca de Raíz infecta à los

---

Duques, por que D.<sup>a</sup> Alonso de Zuñi-  
ga 3.<sup>o</sup> Duque de Vexur, Conde de Ve-  
naxas, Caballero del Foyson de Oro,  
casó con D.<sup>a</sup> Maria de Zuñiga su tia  
y no tuvieron hijos: desp<sup>o</sup> por su hijo  
bastardo, en Cathalina de Oxantes,  
Muxer de bajo, y obscuro linage, á D.<sup>a</sup>  
Pedro de Zuñiga, Paragonador de los  
Manqueses de Abila Fuente. //

### Señores del Valle de Frijos

65... Los Nobles descienden de Alenman-  
do Alonso de Robles, que fué natu-  
ral de Mantilla (es una villa del  
Reyno de Leon) Hombre obscuro y de  
bajo linage; vease la Historia de D.<sup>a</sup>



Juan el 2<sup>do</sup> Rey de España, en las tu-  
bricas de letra colorada, y Mariana  
en la de España.

---

---

De la Relacion de este breve Discurso  
es facil colegir, que las Casas de Cas-  
tilla Aragon y Portugal, los quales son  
todos emparentados, se apuraxan y  
mixxan en sus principios, y Casami-  
entos, que han hecho, atendiendo se-  
empre a el valor de las Armas, y que  
el mas valeroso Soldado es y ha de  
ser mas honrado, y pocas se halla-  
ra quien no tenga Sangre con algu-  
na mancha: Por la certeza de esta  
relacion, de de lo que toca a cada li-  
naje se le dio a el Rey Phelipe 2<sup>o</sup>.

mandò q<sup>o</sup> se señalase esta materia  
 q<sup>o</sup> trataban de Sinagos, y estaba en el  
 Archivo de Sinancas, que exan mas  
 de 16. y se llevase à la Libreria de S.<sup>n</sup>  
 Lorenzo el Real, donde estuviere con  
 ma<sup>n</sup> recato, y se perdiere la obscuridad  
 que toca à las Casas contenidas en es-  
 te Discurso, el qual nò se da à el olvi-  
 do, por el deseo de buscar, y descubrir lo  
 mas oculto, y remoto, que sea.

---



---



Cartag. escribió el Conde de  
Aguilar, á su Hijo D. Carlos  
Alagon, Cavallero del Orden  
de Santiago.

---

Como en los negocios, no se puede dis-  
putar de la perfección de la Luz, así  
también con voz, no se puede discar-  
tar, de la obediencia, que, deveis á  
vuestro Padre por culto de Religión.  
Por ser probada la Vía. de la verda-  
dera perfección, ó por mejor decia, vos  
ninguna tenéis, que si alguna tuviérais  
hubiérais compasado vién vuestras  
acciones, con la Ley de la Naturale-  
za, que sin duda ninguna, no huvie

raís Casado con la S.<sup>ta</sup> D.<sup>a</sup> Magdale-  
 na Cerdan, como exaréis, por que oy  
 lo huviera defendido, en que haviendo  
 heho esto, no solo me haveis desobede-  
 cido, mas tambien me teneis escanda-  
 lizado, por ver de fallar en vos el ser  
 vien nacido, por dho Casamiento, con  
 una Literatura, despues de haver  
 antes visto el poco Caudal, que ha-  
 veis hecho de Vra. Alma, con entre-  
 garla al Diabolo, que si por alio de  
mis pesares, oy la llevara luego al  
Infierno pensara el ser obligado,  
 por haver hechado de este mundo,  
 el mas criminal de todos los hombres  
 que hace Guerra à Dios à su Nación



y à su Padre, y que debajo de el Titu-  
lo de verticena, y darse à la virtud  
se ha dado à todos vicios, y en fin, q.  
para mis torm<sup>tas</sup> para Sp<sup>re</sup>. las he  
renovado con la experiència, que ten-  
go del mas desnaturalizado hijo, q.  
antes de llevarme à la Sepultura,  
me he esforzado à escrivirte, que soy  
de mis desdichas proprio. Madrid,  
y Abail 10 de 1550.

El Conde de Aguilar.

Indice.

Folio:

Duques de Medinadonia...

Duques de Arce...

Duques de Uexa...

Duques de Osuna...

Duques de Alcalá...

Duques de Alburquerque...

Duques de Medina-celi...

Duques de Maqueda...

Duques de Naxera...

Duques de Racavilla...

Duques de villa-Alexmosa...

Marques de villena...



Marques de villanueva del  
Pino.....

Marques de Pique.....

Marques de Camarce.....

Marques de Mondejar.....

Marques de Salas.....

Marqueses de Cerralbo.....

Marques de Texia.....

Marques de Velaz.....

Marques de Alcañizas.....

Marques de Bormesta.....

Marques de Poza.....

Marques de Aguilar.....

Marques de Camaxasa.....

Marques de los Velez.....  
 Marques de Abila Frente.....  
 Condes de Medellín.....  
 Condes de Palma.....  
 Condes de la Puebla.....  
 Condes de Benavente.....  
 Condes de Oropesa.....  
 Condes de Santiago.....  
 Condes de Buen-Salida.....  
 Condes de Valencia.....  
 Condes de Lerin.....  
 Condes de Montexrey.....  
 Condes de Villavieja.....  
 Condes de Salinas.....



Condes de Miranda.....  
Condes de Castago.....  
Condes de Valcazar.....  
Condes de Fendilla.....  
Condes de Texia.....  
Adelantados de Castilla.....  
Almirante de Castilla.....  
Alferez mayor de Toledo.....  
Señores de Ladrada.....  
Señor de Torralba y Uetela.....  
Señores de Coca y Alaejos.....  
Señores de Villaquerín.....  
Señores de Fontidueña.....  
Señores de Villacís.....  
Señores de Bustos, y Villavieja

Señores de Forxijos.....

Señores del V.<sup>o</sup> de Fuiguenas

Mariscat de Nabarra.....

Los Ulloas de Forx.....

Consejeros de Forx.....

Comendador de la Fuente...

Los Mtes. D. Juan Pacheco y D.<sup>n</sup>

Pedro.....

Ulloas de Forx.....

Giles y Veraстеquis.....

Guzmanes de Yllescas.....

Descendencia de D. Fern.<sup>o</sup> Alonso

Descend.<sup>a</sup> del Cardenal de

Castilla y Linaje bastardo...

Descend.<sup>a</sup> de M.<sup>o</sup>s. Estevez



Descend.<sup>a</sup> de Juan Mendo de  
la Guardia.....

Descend.<sup>a</sup> de Leonor Mñz...

Descend.<sup>a</sup> de Fran.<sup>ca</sup> Fuentes..

Descend.<sup>a</sup> de María Foxdesi  
llas.....

Descend.<sup>a</sup> de Juana Enxig.<sup>z</sup>

---

---

---





(1) No ata unguera  
bibliografia Iberica

Información que dió el Excmo Señor Marqués de Saxia siendo Comandte General de el Ejército en Portugal, sobre el echo de la expulsión de los Jesuitas de aquel Reyno, el

(1) P. D.<sup>o</sup> Fr. Josef de S.<sup>ta</sup> Rita Duran Theologo Conimbricense, Lector de Prima en su Colegio de los Camutanos de S.<sup>ta</sup> Agustin, Socio, y Censor de la Academia Pontificia liturgica, y Theologo que fué de el Arzobispo Presidente de el supremo Consejo de Justicias en Lisboa.

### Reflexion Preambula.

entrada, sucesos, y persecuciones de los P. P. Jesuitas en, y estados, en q. se hallan. à el tiempo de la pluma.

### La Compañia de Jesus. Capitulo I.

La Compañia de Jesus esta defendida por Dios, y por la Iglesia, y aun por si misma: no necesita de mas Apologias, porque aun las mismas acusaciones les acreditan.

La S.<sup>ta</sup> Silla reconoce por Compañia



de su autoridad, y de la Companiã à los inven-  
tores de las Calumnias; Con que hoy dia me  
recen, y padecen los venerables Jesuitas.  
No obstante no es inútil desencañar à el  
Público Sr. Ignacio de Loyola Padre, e instru-  
dor de este renuevo et pos. solice afrentado en  
País por sentencia de Gouvea Portugues, y  
Rector de aquella Universidad (parece pre-  
sagio, de lo que hanian Portugueses, y Franceses  
dijo que se gloriaran en la Cruz de el Señor, pe-  
ro, q. la sentia por el daño, q. ocasionava en  
los flacos aquella injusta persecucion.

### Capitulo 2º

Con este fin escribo estas noticias escritas  
antes de orden superior à q. obedeci quita  
co, por lo que estimo, y amo à la sagrada, y ve-  
nerable Companiã de Jesus, y por aquel hon-  
ror, que aun concibo en la imaginacion de ha-  
ver visto la paciẽcia, y resignacion admirable  
de los Jesuitas de Portugal echos víctimas  
de un odio, y furor de Calumnias, q. en todo  
esto me da un exemplo, y debo

hacer aun mas por el motivo de haver sido uno 2.  
de los q. al principio dudaron, y que en algun  
modo havia accedido à los Calumniadores, à  
unq. ignorava la malicia de la acusación en-  
tonces, pero despues supe, y seè los pasos que  
diò para hacer ilusion à la mayor parte de  
los q. examinaban sin pasión los Successos.

### Capítulo 3º

Determino pues decir lo que seè, y apuntar  
los Asstigos, que lo pueden justificar, ya unq.  
exco que la Compania no necesita de lo poco  
que puedo yo hacer, è decir en su defensa, es-  
ta cierto que sera de alguna utilidad, para q.  
no dañe à los fflacos una persecucion, q. à los  
que la han padecido no ocasiona, sino gloria,  
y el consuelo de imitar en la paciencia à su  
gran Patriarca S. Ignacio.

### Capítulo 1º

La Compania de Jesus, despues de S. I-  
gnacio es obra de un Papa Gefe de la Casa  
Parrisia, que rena en la Monarchia catala



despues de aquel gran Pontífice nadie se in-  
terpuso en la fundación de la Compañia Contanto  
ello como el Rey D. Juan el 3.<sup>o</sup> de Portugal  
Príncipe sabio y piadoso, y q. merecia, mas q.  
todo el título de fidelísimo, q. oydoran sus  
subcesores. S.<sup>r</sup> Ignacio no pretendia dilatar  
su instituto, y tal vez ni fundar Religión si  
aquellos dos Príncipes no le sollicitasen para  
hacerlo en beneficio de la Christiandad. El  
Rey D. Juan suplicó à el Papa, y obtuvo con  
dificultad dos de los Compañeros de S.<sup>r</sup> Igna-  
cio para las Misiones orientales. Fueron  
estos S.<sup>r</sup> Fran.<sup>co</sup> Xavier, y el P. M. Simón,  
Rodríguez hombres de tanta perfección, que  
Libro edificada con sus exemplos no guera  
privarse de el gran fruto, que hacían con su  
predicacion en la expresada Capital, otra  
vez obligaron los Portugueses à S.<sup>r</sup> Ignacio,  
à que permitiese que uno de los dos se esta-  
bleciese en Portugal, y que admitiese Novici-  
os para gozar multiplicados frutos de su in-  
stituto, q. se reconoció utilísimo para la refor-



mación de los Pueblos.

3

### Capítulo. 5.º

Quedo el P. M. Simón, y fue fundador de el Colegio de S.º Anton (que oy es de P. P. Agustinos) en Lisboa, y de el notable Colegio de las Artes de Coimbra. Este Venerable Jesuita abrió primero las Aulas publicas para la enseñanza de los Portugueses, q. hasta entonces peregrinaban à Paris, y Lovaina para hacer allí sus estudios, todo el tiempo q. reyno d. Juan el 3.º tuvo la Compañia con el un Protector, y S.º Ygnacio un amigo fidelisimo; no obstante hubo calumniadores, que dijeron entonces lo mismo que ahora, en Coimbra fue la persecución mas sãma, tratabanles de embusteros, visionarios, sos pechosos de heregia, y no obstante la admirable reformation que causavan en todo Portugal, con su exemplo, y doctrina, particularmente en los Celebres exercicios de S.º Ygnacio, todo lo bolbian en veneno; sus virtudes eran muximadas de



hipócrisis sus letras de novedades, sus  
santos ejercicios de invocación para dementar,  
y bolven locos à los Jóvenes, este rumor no cau-  
pò tanto à la plebe; mas era la persuasión  
de los Doctos, y Grandes de el Reyno, q. de los  
sugetos de menos calidad, entre estos últimos  
era inesplicable la veneración à los Jesuitas,  
no los nombraban, sino los Apostoles; nombre  
q. todavía duxa, y aun sus mismos Enemigos  
necesitan de nombrarles assi con el Vulgo, pa-  
ra q. se sepa, q. se les habla de los Jesuitas.

### Capítulo 6º

Pero los Nobles, y Literatos emprendieron à  
los P. S. Jesuitas de modo q. llegaron à hacer  
les sospechosos con el Cardenal Infante, y  
despues Rey D. Enrique, supo despues la  
verdad este Príncipe, y conovió las sospe-  
chas en veneración, y aprecio singular de  
la Compania de Jesus. O! ácon este domesti-  
co exemplo conociése el Rey Fidelíssimo  
la indole de los Calumniadores, y reflexio-  
nó la incoherencia de tantos susurros,



è invencibles artificios como han maquinado a  
algunos de sus Ministros para en jamas servir  
de mucho para acallar entonces la malevolen-  
cia, el crédito, y concepto de el venerable P. F.  
Fus de Montoya refrenados de los Otormita-  
nos de S. Agustín Este insigne Priviendo las  
censuras, y acusaciones, q. amontonaban en-  
tonces otros, como los de ahora, aplicó aque-  
lla sentencia de el Eclesiástico Six spiritualis  
omnia iudicat, et à nemine iudicatur.

### Capítulo 7.º

Recorrido, q. no tuvieron los Enemigos de la  
Compañía, una ocasión, como, ~~la~~ descaban  
Don Theodosio de Benzarra hijo de los Du-  
ques de este Italo, y sobrino de el Rey; toca-  
do de Dios pidió la ropa de Jesus, y sin ha-  
cer sabedores à sus Padres tomóla en com-  
bra de el P. M. Simón; Quén podra decir  
el tumulto que causò en la Corte esta novedad?  
alienaronse sus Padres, el Rey aunque à  
mantenimiento de la Compañía resintiese, y los  
Políticos llenaban el Cielo.



y Calumnias contra los P. P. de Iesús; decla-  
maban contra su ambición, que hasta de el  
mismo trono robava los Sujetos, y que como  
à aquel Príncipe así enseñaban à los buenes,  
de que se les confiaba la enseñanza. Quien  
admiraba, q. la Calumnia se atreva à hacer  
ilusión à otros Príncipes, quando áindó es-  
ta vez al mismo D. Juan el 3.<sup>o</sup> este Sobera-  
no intimó à el P. Simón, baxo su indignaci-  
ón, que entregase à sus Padres el Abadío.  
Dó cuenta el P. Simón à S.<sup>r</sup> Ignacio, y este  
gran espíritu, q. de sus antiguas militares  
virtudes reservó al de canonicarse en Mones-  
tate la Noble, y Caballerosa magnanimi-  
dad, respondió à el Padre Simón como San-  
to, y como Caballero: Que saliese al instante  
con todos los Jesuitas, y abandonase el  
Reyno de Portugal. Esta grande acción sor-  
prehendió à el Rey de Portugal, e hizo en-  
mudecer la Calumnia, volviéndose el odio en  
espanto, de ver una resolución tan puse-  
nt



on à sus bays pensamientos. El Rey cedió,  
y no se dio resistencia ni aun en los mismos  
manos quando encuentran, con quien se  
pueda salir, como aquí S. S. Ignacio.

### Capitulo. 8.

En los Reynados de el Rey D. Sebastián,  
D. Enrique, y los Reynos Philipés Austria  
se continuó la Compañia sus conquistas es-  
pirituales en Asia, America, y Africa; para  
saber quanto trabajaron, no hay mas q. exa-  
minar el fruto, q. oy día vemos en mas de tres  
millones de familias Chusanas en el Orien-  
te; la Poblacion de todo el Brasil, y reducci-  
on de mas de cien mil familias de Barbaras,  
ya civilizadas; buena parte de el Reyno de  
Angola, y otras Provincias de Africa converti-  
das à la Fé Católica son pruebas innegables  
de que mas conquistó la Cruz en la mano de  
los Jesuitas, q. la espada en la de los Portu-  
gueses: es preciso, que, quem en todas las  
Historias, antes q. emprendan persuadir



otra cosa à las demás Naciones. Entonces  
y ahora fue siempre lo mismo, por la q. nra  
à las Calumnias, y persecuciones; queno  
dixeron, y escribieron contra el P. Luis Gon-  
zalez de Camara? hasta hacen culpa, de ha-  
ver inclinado à la verdad à el Rey D. Seba-  
stian D. Fern. Nadién nadie ignora, lo que  
padeció por las violencias de el Governador de  
Malaga; sabese q. el P. Simon Rodriguez por  
correr las Calumnias de los Nacionales, basó  
vivió en el Reyno de Aragón de donde S.  
Jonas; le vio las vidas de el Pulcheta,  
Morega, como de otros, en fin de todos d.  
quello grandes hombres q. zanjaron el gran-  
de edificio la Compania, y se vea q. los tra-  
bajos siempre fueron compañeros de sus Apo-  
stólicas Empresas veruntamen vde homini illi  
per quem scandalum venit.

### Capitulo. 2º

Porcia por estos tiempos la Compania en  
los Reynos de Portugal en letras, y acedida.

por los mayores hombres de aquel siglo. Moli. 6.  
na, el Crímis Suarez, Barxadas, Alvarez Cy-  
prano, y por decirlo de una vez no hay mas  
q. tener el famoso curso de los P. P. Combrui-  
censes. La fama de su virtud (demandando a un  
lado los insignes Misioneros, q. se emplearon  
en las Misiones Portuguesas de q. ya diximos  
algo) en los P. P. establecidos en Portugal, puede  
inferirse de las fatigas Apostolicas de el P.  
Luis Alvarez, Ignacio Maxinez, y otros varo-  
nes illustres, q. eran la Columna de la piedad  
y devocion en todo aquel Reyno. Los Jesui-  
tas Portugueses ocupavase allí en criar su-  
jetos para las Misiones, y puede decirse que  
sus Colegios eran casi todos noviciados, ni era  
posible menos, viendo las numerosas conduc-  
tas, que expedian cada año para America,  
Ethiopia, India, China, e Yslas del oceano  
Indico: Dicaxase de q. modo vivian aque-  
llos hombres celestiales, que no hacian otra  
cosa q. en saianse a morir por Christo, y el



efecto que correspondiente, porq. casi no hay  
provincia donde se plantara la Cruz, que no  
fuese regada con copiosa Sangre de los P.P.  
de la Compania: quarenta victimas se llevo de  
un golpe en la gloriosa Expedición del S. P.  
Ignacio de Loyola.

### Capitulo. 10.

La mudanza de dominación, quando se incor-  
poró Portugal à el resto de la Monarchia Espa-  
nola, ocasionó à los Jesuitas algunas persecu-  
ciones. Ellos havian inclinado, por un vendade-  
ro Patriotismo, por el derecho de la Casa de  
Braganza: esta circunstancia les privó por algun  
tiempo de el agrado de Phelipe II. pero no per-  
dieron nada Condiço. et quella Epoca fue la  
de sus mayores triunfos contra la Idolatria,  
el Japon, y la China eran el gran teatro de sus  
empresas, q. llenaron la Iglesia de Fructos.  
Acusan à algunos Jesuitas, de q. apetecian  
para si solos los negocios de aquella Misión,  
pero sin mas motivo, ya tenian bastante Causa

para esta Santa Emulación, en que la cose-7  
cha de aquellos Reynos, no era ántabaja,  
y no es ambición reprehensible, la de quien soli-  
cita para sí solo las fatigas. Estando una sólida  
razon fundada en ciencia política Santa, que  
no todos entienden. Los Jesuitas havían cria-  
do aquella Misión, estudiaron el modo de por-  
taarse con aquellos Barbaros à gran Costa de  
sustentaciones, recelaban q. el Celo Santo  
pero menos instruido en los genios de el País,  
lo echase todo à perder no guardando aquella  
reserva que debían para conservarse con  
los Príncipes Gentiles; el D.<sup>o</sup> de las gentes S.<sup>o</sup>  
Pablo fue un gran Maestro, y exemplo de es-  
ta política de Misióneros, pero el venerable  
Sotelo, y otros Santos Religiosos, q. intentaban  
predicar en el Japon no se arreglaban tanto,  
por lo q. hizo el Apostol en los Tribunales de  
Sergio Paulo Felix, y de el Arcopago, como por  
el Catolice intrépido de S.<sup>o</sup> Cayetano, este Pro-  
to Maxta fue mas para exemplo de otros



Maxtrecs, por lo q. mira à esforzales, que  
para concertar, y ganar à Christo. Provincias  
y Naciones enteras. Mucho se me ofrecia de  
cir sobre esto si fuera mi asunto, ahora basta  
observar, que muchos Maxtrecs por dar mas  
à su valor, cogieron menos de su industria,  
lo q. no disminuye su gloria, porque la de su fe-  
vor compensa el mayor fruto, q. podian hacer  
se mezclase en alguna lentitud en los buelos de  
su espíritu.

### Capitulo 11.

En el año de 1640. (famosa Epoca de la con-  
piración deables en Lisboa à favor de la Casa  
de Braganza) los Jesuitas aunq. tan intencio-  
nados por ella, no sé que huviesen interve-  
nido en fomentarla. D. Luis de Menezes en  
su Portugal restituido, y otras escripturas  
acreditados en nada le atribucion, pero des-  
pues de coronado Don Juan el 4. es inexplica-  
ble, quanto hizo la Compañia por sustentar-  
le. El P. Villena redujo à su obediencia el Bra-  
sil, lo qual se debió a tener alguna mudanza en

el Duque y Marqués de Montalban. Los Jesuitas  
pasaron a Suecia a negociar socorros al  
fin el mismo R. P. General, y la Compañía  
todu mixó la Causa de el Duque de Berganza  
como digna de sus empeños con el Papa, y con  
otros Monarcas de Europa: a este fin pasó  
a Francia, y olandá el P. Antonio Vieyra; y el  
R. Comandante de Portugal sirvió al nuevo So-  
berano de alma, y regla en todas las delibe-  
raciones necesarias para su defensa; hasta  
las propias rentas, edificación voluntarios  
y el Colegio de Coora era una enfermería de  
las tropas Lusitanas en las Compañías  
de Alentejo, q. duraron treinta, y siete a-  
nos con poca o ninguna cesación.

### Capítulo 12.

El Duque de Berganza correspondía a es-  
tos beneficios, y amaba con ternura a la Compañía;  
pero este amor pasó a entranarse tanto en  
los negocios domésticos de los P. P. Jesuitas, que  
casi se podía decir, q. era el General de la Com-



pañia en Portugal, el hízolo dividir en dos Pro-  
vincias contra el dictamen de los mismos P. P.  
(después volvió á unirse) y dió con este motivo á  
innumerales dýos notables desordenes: fomento  
en varios sujetos algunas máximas opuestas á  
el sistema de la Compañia, e hizo con su poder,  
que á estos se confiase el gobierno de la Provin-  
cia ó Provincias de Portugal. El atulicísimo ya  
apoderándose violentamente de los Jesuitas por  
q. los hacían gobernar se por aquellos, q. podían  
en Palacio, y tenýo á milagro, que no se perdie-  
se enteramente la disciplina, y reputación, que  
todavía reserbaron los Jesuitas después de esto.  
Lease á el P. Fr. Antonio Franco en sus ana-  
les de la Compañia de Portugal después de el  
año de 1640. y en vista de esto, animanse los  
Portugueses á decir que los Generales de la Com-  
pañia son Monarchas. ? ¿Ala no se huvieran me-  
tido los Monarchas á ser Generales de la Com-  
pañia!

Murió Don Juan el 4.<sup>o</sup> y reinando despues su  
hijo D. Alonso el Sexto reposó la Compañia un po-  
co, libertada de el Cuervo genio, q.<sup>e</sup> incitaba al di-  
finito Príncipe à mezclarse en sus Cosas. No obs-  
tante hubo que sentir los efectos de el Gobierno an-  
tecedente, que dexó vivas muchas inquietudes,  
aun despues de muerto D. Juan el 4.<sup>o</sup> A.D. 1494. Alon-  
so sucedió en el throno D. Pedro el 2.<sup>o</sup> heredero  
de el amor, y en parte de el genio de D. Juan el 4.<sup>o</sup>  
respecto de la Compañia, este Príncipe tuvo por  
Mistros algunos Escuitas, entre ellos à el Obispo  
de el Japon, y al D.<sup>o</sup> Magallanes dos sujetos bene-  
meritos de la estimacion de el Príncipe; pero es-  
tava el dño enq.<sup>e</sup> voluere el Soberano à internarse  
en los negocios domesticos de la Religion: sin em-  
bargo la Compañia debió mucho à la religiosidad  
de aquellos dos P.<sup>os</sup> ellos acabaron de sossegar  
la Provincia, y redujo à quietud entre otros à  
un cierto genio grande, y que se hizo respetar  
por sus prendas en toda Europa pero un poco  
extraordinario en su conducta para con la



cios. Reflexionaron por este tiempo las Illiones  
orientales en Iheguin, y Conchinchina; la de  
maxañon en la America tuvo insignes progre-  
sos todo con el favor de el Príncipe, y la provi-  
dencias de los P.P. expresados.

### Capítulo. IV.

D. Juan el 5.º Padre, y antecesor de S. M.  
Fidelissima fue educado (por decirlo así) en  
mano de los P.P. Iesuitas; esta circunstancia  
le hizo exceder a D. Juan el 1.º en el fatal sis-  
tema de gobernar la Compañia; en sus dias se  
excito la famosa Controversia de los Ritos Ma-  
labarenses, y Chinos; muchos Iesuitas (mien-  
tras fue opinable) siguieron la mejor opinion,  
pero estubo la desdicha en q. la Corte, y los  
P.P. en q. ella sustentava el gobierno de los Iesui-  
tas siguieron otra. El Rey hizo punto de estado  
en la defensa de los expresados ritos, y en apre-  
cio o defenderlos o disgustarle. Dixan ahora  
los genios audientes, q. debia antes dis-  
tarse al Rey, que al Papa; pero, que podia

hacen la compañía, y el Rey de Portugal quería so-  
defender à quella opinión Centonies no impro-  
bable) y à mantenia con su potencia à aquellos  
Prela, que la defendían? ¿no se quejan las <sup>res</sup> s.  
políticos de que los Jesuitas son Soldados de los  
Pontífices en daño de la autoridad de los Sobera-  
nos? ¿pues como hacen culpa, quando se ven  
necesitados por el Soberano à seguir una opi-  
nion que parecia probable, y el Soberano mis-  
mo defendia como necesaria para la economia  
de sus Dominios? es cierto, que muchos Jesui-  
tas fuera de los Portugueses opinaban lo pro-  
pio pero no ignoraban como doctos, que no estava  
de cuidado la causa, y experimentaban la nece-  
sidad de tolerar à aquellos ritos como à la Ciza-  
na por no arrancar el trigo. Por semejante motivo  
se toleraron en la antigüedad muchos errores,  
aun despues de reconocidos, y oy dia mismo se tole-  
ra como en Confú à los Sacerdotes Quézos la in-  
fracción de el Celibato; ita Lección de re sacra-  
mentaria tract de ordōne; quien no se espán-



ta de ora à los Portugueses tantas declamaciones sobre este punto, sabiéndose que el maior empeño de los Jesuitas, fue por obedecer à el dictamen, è intereses de la Corte de Portugal? Y por que se entienda, como no les era libre, y permitida otra Cosa, no hay mas que observar lo sucedido en la continuación de la Compañia de Jesus de Portugal con Clemente IV. sobre la solución de las annatas por los Beneficios incorporados à sus Colegios. el General y los P. P. Portugueses querían pagar, el Reyno quería q. pagasen; el Pontífice indignavase contra la Compañia obligada de el Rey por violencia; oímos à nuestros P. P. Agustinos referir las inconsoleables lagrimas de los Jesuitas en aquella opresión; viéndose obligados à resistir à el Pontífice, y à su R. mo General, en fin amados de el exemplo, y favor de S. r. Ignacio rompieron contra toda la indignación de el Rey, y desnudaron de la ropa à el Padre Venerina que con el poder Real fomentava à aquella discordia; en estos los Pi.

despóticos, los Generales e Monachos, que  
tanto se publican en los Papeles Portugueses.  
¡Ala (buelvo à decir) les dexaron hacer,  
lo que pueden en sus subditos!

### Capítulo. 15.

En los últimos años, que vivió el Señor D.  
Juan el 3.<sup>o</sup> gobernando aquel Reyno el P. Fr. Gus-  
taf Moscoso Fio del infeliz Duque de Aveiro,  
Este Prelado so Político no amaba ala Compañia  
aunque estimó las virtudes de el P. Morena:  
fundava su poca inclinación en la disjunción  
de dudar en, y à caso, en ver, que el P.  
Carboni Celebre Jesuita Napolitano, llevaba  
una parte de la estimación de el Rey, y mas  
de una vez contradecía sus proyectos. El es-  
presado Moscoso fue, el q. celebró el tratado  
de los límites sobre el truco de el Uruguay  
por la Plaza de la Colonia, opusieronse los  
Jesuitas de España por los motivos, que no  
se ignoran; los Jesuitas Portugueses consen-  
tían con los españoles por distinto motivo,



sabían que aquellas Misiones siendo ocupa-  
das por el gobierno Portugués perdían la  
admirable instrucción que les à influído la  
disciplina de la Compañía; no se podía espe-  
rar menos entregándose à la administración  
secular de Aulades Portugueses, como estaba  
descuñado. Quanto debe interesar en esto  
los que aman la propagación de nuestra  
Fé de la que después en semejante caso  
hablando de las Misiones del Maranhão;  
y de echo los Jesuitas de Portugal miraban me-  
nos la conveniencia de Estado q. la de la Re-  
ligión; sobre el intentado truco, esta fue la pri-  
mera fermentación de los odios.

### Capítulo. 16.

Murió el Señor D.<sup>n</sup> Juan el 5.<sup>o</sup> y en día de  
S.<sup>n</sup> Ygnacio, acabó en manos de el P.<sup>r</sup> Moxe-  
ra, y de otros Jesuitas, dexandoles una exem-  
plar penitencia en prendas del concepto que  
piadosam.<sup>te</sup> tenemos de su salvación.

### Capítulo. 17.

El nuevo soberano, el S. D. <sup>or n</sup> Josef fué púede de 12.  
clase mas de la Compañia, q. de su mismo Padre  
Entregóse à la Conduta, y dirección del S. P.  
Josef Mexina; este fue su primer Ministro, y  
el arbuo de los negocios de la Monarchia assi  
como era director de la Real conciencia. Ama-  
va S. M. à este P. con respeto, que no le en-  
brazaba el mas sensible enojo. Las virtu-  
des de este Príncipe vanon confirmavan mas  
cada dia el concepto, y aprecio que de el hacia  
S. M. Es el Príncipe de que hablamos, un Señor  
lleno de amabilidad, dotado constantísimo  
en sus resoluciones, y amante de la justicia has-  
ta un punto superior à el exemplo de sus  
gloriosos Predecesores; el bello natural de q.  
goza es adornado de prendas competentes à  
su alto caxa, es docto en la Historia, haúl en  
politica, y de una convexacion sumísima, à  
un para sus Criados, y domesticos; su extre-  
mo, si algo tiene es la misma benignidad; como  
es creible, dize alguno, que bajo la nominal.



de un Príncipe de estas Calidades, haían suce-  
dido los lances, que todos sabemos?

### Capítulo. Vg.

A esta bien fundada dificultad, respondo con  
un Suceso enteramente semejante, y bastante  
celebre en las Historias. Recuerdo el menor,  
Emperador de Constantinopla. Sabemos que  
fue docto, Santo, Político, aplicado al gobierno  
que tuvo à su lado à su lado à S.<sup>ta</sup> Púchexia en  
Alexandria tan Capaz de el Imperio, como el  
propio, y no obstante tuvieron habilidad sus  
Ministros para engañarle largos tiempos  
respecto de todo un concilio; vajo de sus ordenes  
mucho Maximo San Antonio, y padecieron los  
P.<sup>os</sup> Ephesinos todo lo que nos refiere en los cano-  
nales. Eclesiásticos; no es mas lo que sucedió  
à Constantino Magno Constanio? aquel mis-  
mo, que havia congregado el Concilio de Nicea  
para condenarle, aquel mismo q. estaba fir-  
mísimo en los dogmas Orthodoxos, no fue en-  
gañado por Eusebio de Nicomedia, hasta de



en esta la restitucion de el expresado Inter- 13.  
sua? y porque admiranamos sucediese esto  
a Emperadores? no sucedió cosa semejante  
al Papa Lorenzo engañado por Celestio? a  
S.<sup>r</sup> Juan Chrysostomo iludido por los Monjes  
origenistas? y por este mismo modo a hombres  
santos, y prudentísimos? Nadie pues se  
admira, o tenga en menos la prudencia, y pie-  
dad de el Rey Adelissimo por los sucesos,  
que lamentamos: es prudente pero es hombre  
y basta serlo, para poder ser engañado.

### Capítulo. 12.

La ilusion, que en ofensa de sus sinceras, y  
pias intenciones, padece oy dia el S.<sup>r</sup> Rey D.  
Jos.<sup>o</sup> es la materia, de q.<sup>ue</sup> vamos a tratar: pe-  
ro antes de internarnos en ella daremos un  
prospecto de la Compania de Jesus, segun el  
Estado, en que estava al tiempo de su exten-  
sion. Primero examinaremos imparcial-  
mente la reputacion en que estava, que ene-  
migos tenia, y que sujetos notables se disting.



en ella, y últimamente caractérixemos al-  
gunos de los Jesuitas principales de Portugal  
de quienes trataremos despues. Los Jesuitas  
tenían bajo el dominio de Portugal tres Provin-  
cias (ó quatro si contamos la del Japon) y á esta  
se añadió una casi Provincia en el Maranhão;  
las tres principal Portugal, Brasil, e India  
Oriental: Los P.P. de Portugal tenían siete  
Casas en Lisboa entre Colegios, Seminarios  
y Noviciados, despues de estas eran las  
mas notables el Colegio de Coimbra de 200.  
300. P.P. el de Braga de 120, el de oporto Bra-  
gada, Santaren, Villaviciosa, y otros de me-  
nos importancia.

### Capítulo. 2o.

Asistí en casi todos los Pueblos expresados  
y sé la reputación, en que eran tenidos, lo pri-  
mero el punto de doctos nadie solo disputa  
amenos, que no fuera Loco: sus mismos  
Enemigos les Confesaban en esta parte la  
ventaja á todos los de mas literatos de el.



Reyno. Quanto à la religión en lo años 14.  
q. asisti en aquel Reyno nunca oy atribuir  
Jesuita acción menos honesta, ò infame, los  
mas largos en hablar no tenían en esta par-  
te, que decir. No quiera decir que los Jesui-  
tas allí no eran hombres, pero que quando comen-  
zaban à serlo acababan de ser Jesuitas por-  
que los despedían à buen tiempo. En esta  
P. 1.ª, q. tuvo cierto descuido en este  
punto, fue considerado en Oaxaca y Coimbra  
por monstano, caso nuevo, oy decir univer-  
salmente entonces, que era el primero de  
la Compañia de quien se ha oído se hablado  
en aquel delicado punto. Y este fue uno de  
los festivos Jesuitas sacado por este fin de  
una Caxcel, en que le tenían en Coimbra, fue  
premiado por el Ministro Caballo con re-  
mitirlo al General de S.ª Gerónimo, para  
que le tuviesen entre sus Monjes: el se a-  
portado de modo, que tuvieron de ponerlo en  
la Caxcel à los primeros dias, que estuvo en



el Monasterio de la Costa; en lo demás era su  
poco haviendo, y docto, llamase Frachin Recio.

### Capítulo. 24.

Nunca oy decir, que Jesuita alguno tuviere  
allí concepto de río, excepto el P. Carboni  
quien el Rey precipitaba á serlo, y el P. Recio  
en Sania, quien por eso, y por alguna  
licencia, fue justificado, y mudado para otro lu-  
gar, en lo demás no en las personas, ni en los cu-  
búculos, veía cosa, que no diera á la pobreza: es-  
te era el concepto común, et aquellos que los di-  
famaban de ríos, y Codicillos, llegando á parti-  
cularizar no podían, ni sabían señalar qui-  
en era el usufructuario de aquellas riquezas,  
que se les atribuían; en lo demás veíamos á los  
Jesuitas (aun quando salían á los Lugares)  
siempre con compañeros en su instituto á  
placados, y ya por los Hospitales, y Car-  
celes ya por la Ciudad. más hacían aque-  
llo, que tenían de sus pasados. No decían  
Misa de limosna, no predicaban por dinero,

aunque recibían los regalos, que por eso se les es-  
embían, no pedían ni aun en las Casas Pro-  
fesa, y pasaban algunas veces, considerables  
necesidades en la de S.<sup>a</sup> Roque de Liboa.

### Capítulo 22.

En las Provincias del Brasil e India ocupá-  
vanse unos en Misiones útiles, y laboriosas, y  
otras enseñaban, y administraban la palabra  
de Dios en los Pueblos sus costumbres eran  
accedidas de la misma reputación, que goza-  
ban los P.<sup>s</sup> en Portugal, no obstante tenían  
Enemigos. en Liboa viviendo el Señor D.  
Juan el 5.<sup>o</sup> tuvieron muchos, pero no tenían  
poder: en Biaga se hizo Enemigo el Arzobis-  
po D. Josef de Ximenes de el Rey D. Juan,  
porque los Jesuitas defendieron aquella Me-  
tropolí de las tiranías, que exercitaban un Cría-  
do de el mismo Prelado.

### Capítulo 23.

En Crimbra eran adorables por sabios, en  
Liboa cortejados como Ministros en China



eran atendidos así como Príncipes (era su  
la universalidad de aquel Pueblo y día exten  
guída, y esta Calidad los hacía mas respecta  
bles) pero en estas y otras Ciudades de el Rey  
no pasaban por el Exemplo de Religiosos. Ha  
taba faltarle á un Tequita la seriedad, aun con  
innocencia para hacer novedad á quanto le  
conocián. Sus Enemigos en la última persecu  
ción, son todos los que sacrifican á la fortuna  
de el Ministro Carbaflo: traté intimamen  
te á muchos de estos, y conocí que cesando tal  
sensación no tendrían mas impulso para ser  
ant Tequitas, hablando del Ministro Carba  
lle caracterizáre algunos de estos.

### Capítulo. 2.<sup>o</sup>

En quanto á ciertas preocupaciones de ba  
jo vulgo, notary que de tenernos: así como  
contra la Compañía, uelen tenerlas en gene  
ral contra todo Indio, y sabemos, que no se  
fundan más en su en su necesidad, y en ex  
tas veces que espacen tal vez los impíos, y

tal vez los ociosos. Lo cierto es, que no los à 16.  
borrécian por malos, porque sabemos que mu-  
chos tienen realmente los vicios, que imputan  
à los Jesuitas, y no los aborrecen. El mayor  
de lto, quando fueron exterminados los Jesuitas  
era quexer solo dize serlo, todo otro que tuvie-  
sen no se considerava, como abnegacen la  
profesion e instituto de S.<sup>n</sup> Ignacio. Si lo dexa-  
ban, eran inocentes, los mismos, que con ser-  
vando su vocación eran reputados reos de la  
sa Magestad; donde se à visto à oido modo  
de proceder, como este?

### Capítulo. 25.

En fin los mayores Enemigos de los Jesui-  
tas eran el Conde de Oycina, y toda su ca-  
sa; el Arzobispo de Caxa revidon de las  
Justicias, que fabricó su fortuna sobre las  
desgracias de su familia, y de los P.<sup>res</sup> de la  
Compañia; el Obispo del Párra Dominicano,  
el primero, que declaro la guerra de esta  
persecución en et menor; el Obispo de Méxica



se cree que por seguir el dictamen de la Corte  
y por genio de sí mismo poco aficionada à los  
Jesuitas: este Prelado predicó, ó publicó una  
Pastoral contra ellos antes de el suceso de 3.  
de Septiembre: Los Obispos de Lamega, Viseu  
Algarve, Portalegre, Guarda eran neutra  
les. El Arzobispo de Braga, Hermano del  
Rey el de Coora D. Frei Miguel de tavora  
predecessor de el que oy lo es, el obispo de  
oportu D. Fr. Antonio de tavora, y el Señor  
D. Jph. Inquisidor Gral. miraban con do  
lor las desgracias de la Compania, Tambien  
en las sentia el Obispo de Coimbra D. Mi  
guel de la Anunciacion Prelado exemplaris  
simo, pero un poco apasionado contra el pro  
babilissimo: lo que le hizo declarax, ó decla  
mar algo contra la Moral Jesuitica. Pero  
los Jesuitas salieron de Portugal, y el Pro  
babilissimo, quedo en aquel Reyno tan ci  
erto es que el probabilissimo es un pretexto  
para talumniarlos. Allí quedan los pro



babilitas en posesión pacífica de sus opor-  
tunas, y nadie los tiene por eso: luego no era  
eso el porque se murmuraba de los Jesuitas  
del Señor Cardenal de Saldana, Patriarca  
de Lisboa dñemos despues.

### Capítulo. 26.

Distínguese en la Pasión contra los Jesu-  
tas, y contra todos los regulares el Director  
Gral. de los estudios D. Thomas de Almeyde  
la principal de la Real Academia Patritial:  
esta enemistad conserva por capricho, y  
porque piensan q. sabe algo, los que le oien  
decir todos los días, que Friles son ignorantes  
y causa de ignorar en los otros este Cano-  
nigo es Doctor, pero no es docto, y habla mu-  
cho para parecerlo. A su Capacidad confió  
el Conde de oxyras la dirección general  
de los Estudios: van corras poniendo los  
efectos: los Maestros de Gramática no sa-  
ben latín, y de Filosofía no las ay en todo el  
Reino, excepto en algunas Comunidades



à quiénes se recomendó admitiéndose à Secu-  
lares: realmente no se enseña en sociedad  
ni aun en Coimbra: los Friles ignorantes  
tes como se explica el Director, no quieren  
hacer ignorantes à los que embían à sus  
Aulas, y no se matan por que estudien, ò  
pasen.

### Capítulo. 27.

En las Religiones no tienen los segla-  
res Enemigos, si para no les faltan Emulos.  
Los Dominicanos, y mas que estos los P.P.  
de S.<sup>a</sup> Felipe Neri por causa de los estudi-  
os exaplos acerrimos. Los P.P. de S.<sup>a</sup> Domen-  
go se portaron generosa, y Christianamen-  
te en la persecución los Felipinos, à tuvie-  
ron alguna complacencia à que resistia,  
ya son compañeros en parte de los traba-  
jos de los Jesuitas, porq. los nuevos Maes-  
trillos de latin les ocasionaron una cruel  
persecución. Entre los Consecros hay  
otros tantos leconsecros, porque temencia

Non est Amicus Cesaris: Los que mas se distinguen con Iph de ceabra intimo de Carballo, Yonacio Texeira, Coto, y las Festulias de otros dos Ministros. De los Grandes casi ninguno esta sin trabajo, y por esto todos se conducen de la Compania.

### Capitulo. 28.

Ahora pasando a caracterizar algunos de los Jesuitas, que mas se distinguen, ofrezco antes de todo el V. P. Iph. Moreira natural de Torre de vera a tres horas de Camino de Coimbra, Este sabio P. E. hizo sus estudios y ocupo las primeras Cathedras en Coimbra en su incision Colegio, ganó en en la Universidad los mayores Creditos de virtud, literatura, y Consejo. el Rey D. Juan 3.º nombróle Confesor, y Maestro de el Principe, que hoy Reyna, este le llamó al empleo de Ministro quando subió al Trono. Sabemos de este P. E. que teniendo Hermanos, y Sobrinos pobres, jamas quiso darles



otra cosa, que una Centa limosna, de mo-  
do que no pasa de su antigua pobreza la fa-  
milia de los Amados esta era la suya, y as-  
tendiendo por Ministro à un Alexmano, y Fio:  
o!; esto o'cien mil pesos de renta que añadió  
à las suyas el Ministro, que oy presidente, y  
q. calumnià al P. Moreira, y a sus So-  
cios de acumuladores de riquezas, es lo lauda-  
ble! Murio el expresado P. en las Carceles  
de el Rey y aseguran que al recibir el Viati-  
co juró su inocencia, y de toda la Compañia  
por aquella tremenda Hostia, q. comulgava.

### Capítulo. 22.

El P. Jacinto de Costa, otro Confesor de Pala-  
cio, es natural de Braga, y de una familia co-  
nocida allí por el mote de Grellos, à este P. su-  
ponen los papeles Portugueses, como uno de  
los negociantes gruesos de Portugal; pero sus  
parentes eran, y son pobres, y el no tenia mas  
que los otros Jesuitas; donde estubo para que  
se acumulaban aquellas riquezas! Creese q.



todavía vive en las Carceles de Estado. Era 19.  
hombre hábil, político, y de notoria religiosidad, los  
P. P. Juan de Matos, y Juan Alexandre así  
mismo presos, estaban reputados por sujetos  
hábiles para negocios políticos, y contra su re-  
ligiosidad nadie tubo fama ni aun sospecha.  
Reservo para especial lugar al P. Gabriel  
Malagrida, porq. se pide un examen mas  
circunstanciado en su Proceso. El P. Juan.  
Duarte sujeto hábilísimo, y Cronista de la Com-  
pañia en Portugal, es otro de los presos de es-  
tado: Este infeliz literato acompañava sus pren-  
das de una amable modestia, y estava adorna-  
do de calidades, que le merecian el amor, y  
compasion de toda Lisboa. Lo que espantó mas,  
à todos, fue el ver entre los presos al P.  
Ignacio Saurer uno de los que mas declama-  
van contra el gobierno de su Religión, y quan-  
to después de los Sixos, y conspiración de  
3. de Septiembre fue llamado à Lisboa, y me ase-  
guró à mi, que havia conocido, quiénes eran



los Pictados de la Compañía, y sus injusticias.  
No se olvidó de hacerlo, pero por ser natu-  
ralmente voluble, dijo poco despues lo contru-  
rio, y excuso que dijo tanto que hizo daño à todos  
y despues Castigóse à sí. Este P. dió mucho q.  
sufrir à la Compañía, y à sus proposiciones  
atribuyó en gran parte el fundamento de las  
Calumnias, que imputan à los Jesuitas: à el y  
al P. Revelo oy cosas, que hacen parecer  
diminutos las expresiones de Carvalho; pero  
el P. Suarez era conocido por loco, y el Revelo  
aun se dió à conocer por algo mas: la desgracia  
del P. Ygnacio à todos causó admiración,  
y à ninguno lastíma. Al P. Leon Enríquez,  
Provincial entnces, excuso que no hallarian  
porque prenderlo, sino porque era Provinci-  
al: Era un Religioso docto, sano, y prudentis-  
simo; ni era menos el P. Campos Confesor del  
Senor Infante D. Manuel: pero havia sido  
Confesor en Palacio, y bastava esta Culpa.

### Capítulo. 3o.

No hablo del resto de la Compañía porque



eran innumerables los sujetos insignes de  
aquel religioso, y venerable cuerpo: el P. Six-  
ta Rector de Coimbra, hombre doctísimo: el  
P. Pacheco, Rector de la Universidad de Évora:  
el P. Antonio Pereyra, Theologo, y Canonis-  
ta, que se ha respetado, y aun temido en la  
Universidad de Coimbra: el P. Diego Joseph,  
varon Santo, y exemplarísimo: el P. Juan  
sujeto anciano, y respetado en Coimbra por  
un espíritu apostólico, y de eminente celo,  
este P. andaba por las Casas de los Estu-  
diantes formando los (por decirlo así) a hacer  
confesiones generales, y mudar costumbres;  
en fin no puedo continuar esta dolorosa me-  
moria, sin que se me unan los ojos a la  
consideración de tantos varones gravísimos,  
e inocentes perseguidos, y echados de su Pa-  
tria, sin mas culpa, que la de no querer á-  
postatar de su Instituto, y de los votos, que  
habían profesado: pero examinemos dees-  
pacio las circunstancias del suceso; y para



Observe o methodo, procedere à indyviduar  
en las reflexiones siguientes.

### Reflexion 1.<sup>a</sup>

Sobre el Character del Maestro Cavallo

Sebastian José Cavallo, y Melo celebre  
aun mas que por sus prendas, por la memo-  
rabilidad de su fortuna, y por el extraor-  
dinario uso, que à echo de ella, es hijo de Pa-  
blo Cavallo, y Melo Concejero de Camaxa,  
è illustre descendiente de los Atayles de  
Melo familia, que existe en el Luminar, uno  
de los Axabales de Liboa: su ascendencia  
es nobilísima, y viene del mismo tronco de  
la Casa de Utouyia, pero la rama de que  
es oriundo se abatió en viles Camamientos,  
hasta quedar confusa en la Plebe. Lo que  
hizo en Lemancelhe son tan indignos que  
cubren de oprobio. su Madre fue de la ilu-  
stre familia de los Almadas de Oporto, esta  
casó en segundas nupcias con Juan. Du-  
de Atayde, Canceiller de Oporto, è intimo



Confidente del R. Moscoso, Ministro del Rey.  
D. Juan 5.º el Caciller de opositos, fue el que  
introdujo á Sebastián Cavallo en las bu-  
nas gracias de Moscoso, y llamado por este  
á Lisboa desde Soure, donde vivia retirado,  
fue echo Socio de la Real Academia. Hasta  
entonces hera un Hidalgo pobre, y mas cono-  
cido por quatro especies de exudición, que  
por su Calidad, á opulencia: se havia retira-  
do á Soure por huir del Sonriso á que le ex-  
puso su primer Matrimonio, que efectuó  
fuxtivamente con la S. D.<sup>a</sup> <sup>na</sup> Theresa de Mo-  
ña de la C.<sup>ma</sup> Casa de los Arces en Pon-  
tugal: Todos los Parientes de la Señora hici-  
eron dublo, y cexaron las ventanas, de mo-  
do que los Novios se vieron precisados á  
salir de la Corte, haciendo los efectos de es-  
ta de mortificación.

Deuelto á la Corte, pensó en la Academia  
Real en presencia del Señor D. Juan el  
5.º que oíendole dijo: Estos Cavallos sino



fueran cruel escueto que son haúiles,  
decíalo porque su Padre fue siempre voto de  
Morca en las Sentencias judiciales. Poco des-  
pués fue destinado Ministro Plenipotenciario  
á Viena, y asistió á la Coronación del empera-  
dor. Estaba viudo Casuallo, y por recomendación  
de la Reyna de Portugal D.<sup>a</sup> Mariana de Aus-  
tria logró el favor de la Augusta Emperatriz Rei-  
na, y por su patrocinio condujo segundo matri-  
monio con la S.<sup>a</sup> C.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Leonor Daun, hija del  
Conde de Leopoldo Daun, y Sobrina del famo-  
so Mariscal. Polvió á la Corte de Lisboa, donde  
fue mal recibido por haber conuido este Matri-  
monio sin haver dado parte al Rey, y se haúe-  
ra visto preusado á volver á su retiro de Corte,  
á la Reyna D.<sup>a</sup> Mariana, y por otra parte su  
Padastro Juan Luis de Atalides no le haúe-  
ran sostenido, quanto lo fue posible en la Corte.

Subió al trono el Señor D.<sup>n</sup> Josef V. y ma-  
niendo uno de los Secretarios de Estado, fue  
propuesto Casuallo al Rey por Pedro de Mota



y silba, como habíl para aquel empleo: era Mota<sup>22</sup>  
el primer Secretario, y colía oído el Rey como à  
oído de prudencia, y de echo merecia este  
concepto. El R. Mo. seña aprobó la elección, y Car-  
vallo ocupó la Plaza de Secretario: Como cono-  
ció desde luego en el Reyno una gran confian-  
za en el dictamen del Secretario Mota, aplicó  
toda su atención à merecer el crédito, y estima-  
ción de este Ministro, y por este medio se acre-  
ditó con el Rey.

Comenzo S. M. I. à tomar las riendas  
del govieno, y su primera idea fue arrancar  
de las manos de los Estrangeros las riquezas  
q. sacan de Portugal, y hacer floreciente el Co-  
mercio de sus Reynos. Esta inclinación dig-  
na de un Príncipe, q. desea el bien, y felicidad  
de sus Vasallos abrió la Puerta al Mto. Car-  
vallo, para establecer su fortuna, y su domina-  
ción Propuso al Rey el proyecto de instruir  
algunas Compañias, que hiciesen aquel comex-  
cio que los Estrangeros hacian con impodexable



pejuuó dos Partuzeser. Prometiò al Rey mil esta-  
blecimientos que sobrevendràn de resulta, esto es  
una Mauna importante las Rentas R. au-  
mentadas, y por este termino otras venjas bri-  
llantes, y plausibles. Agradéc el Rey, y cometí  
de los poderes necesarios para esta grande  
obra, q. precisamente devia mudax notablemen-  
te la constitución actual del Estado, y de los nego-  
cios el qual sabe que Companias son estas, y las  
Leyes promulgadas para su efecto, inquietaron  
e luego los interesados en el actual negoción, y des-  
de aquí comenzo Cavallo à malquistar con el  
Príncipe aquellos Vasallos, que creia mas dispue-  
tos, o menos favorable à estos establecimientos.  
despues dixeis alguna particularidad sobre  
este asunto. Los Jesuitas por su parte opusie-  
ronse à las Companias por lo que mirava à pro-  
veer de los generos à las Misiones del Brasil  
en su lugar exponemos los fundamentos de  
esta oposicion. Aspirava el havil. Secretario  
al primer lugar en el Ministerio, q. ocupó des-



pues, y viéndolo inclinado al Rey à la ejecución de 23.  
sus proyectos de comercio, empezó adiménir el  
Credito de los Jesuitas con S. M. y para hallar  
nueva y cierta ocasión de animarlos, pensó  
dió al Rey, q. el medio de atajar las operaciones de  
los P. P. de la Compañia, era quitarles la Adm.  
de los Indios, haciéndolos pasar à los Virreynat  
on Real, por ser (decia) aquel manejo de los  
Jesuitas un paliado modo de reducià à la ciu-  
dad à los Indios. Mandose en consecuencia  
de esto executar una Bula, q. obtuvo el Señor  
D. Juan el 5.º y que mejor informado, mandó  
después suspender, en la qual se permitia la  
esperada subtracción de los Indios subditos  
à regularse. Cometiase esta ejecución al Obispo  
del Paraguay, al S. Cavallo Oaxmano  
del Ministerio y Gobernador entonces del gran  
Pará. Operáronse los Jesuitas, y se unieron  
con estos por distintos intereses algunos po-  
derosos comerciantes, y ciertos Grandes, y  
Ministros, que se recelaban de los rápidos pro-



queco: de Cavallo. Entonces fue la desgracia  
del Secretario Mendocanza que concurríe  
con otros motivos, el Principal fué la emulaci  
on de Sebastian Cavallo: este havil Secreta  
rio supo anticiparse á sus Emulo:, y gano pa  
ra su partido todo el Concepto de S. M. A. qui  
en desde aquel tiempo le cojió todas las sien  
das del gobierno, y aun, todo su ánimo. Los infe  
lices que se atrevieron á q. farse de las orden  
del Ministro fueron presos, y los P. D. de suita.  
Consejeros despedidos de Palacio. Poco despues  
hubo ante Cavallo para separar del lado del  
Rey al Marques de Mexialba Cavallero, á  
quien este Principe amaba con ternura desde  
la Niñez. Entonces quedo avivado del Corazon  
del Soberano, avisóse del Consejo no fuese  
(á quien despues adestro) para mas asegurar  
su prisión, por medio, que yo calla aquí por  
altos respectos, y q. los que lo saben conocen  
bien el fondo de Religión, y Política de Cavallo.  
Desde aquel día creció el cetro. Por tanto, que



no se aseguraria su poder mientras no se <sup>24.</sup>auxi-  
nase enteram.<sup>te</sup> a los Jesuitas, y destruiése todo  
su Credito para con el Rey. Sabia q. este Mo-  
narca amaba enteramente m.<sup>te</sup> a la Compania, via  
con susto, que cada vez, que se nombraua de lan-  
te del Rey al P.<sup>o</sup> Monarca, S. M. daba bien a  
entender, que no havia perdido el Concepto  
del gran merito de este insigne Jesuita: veia  
por otra parte, que generalmente los Jesuitas  
eran amados del Señor Infante D. Pedro, de  
las Princesas, y de toda la familia Real que  
tenia la estimación de los Nobles, y Pueblo: espe-  
rimientada, que los antiguos Enemigos de la Com-  
pania, habiendo cesado el motivo de su embidia  
daban lugar a las reflexiones, que merecian  
su inocencia, y persecucion: ademas no igno-  
raba el credito de la Compania en otras Cor-  
tes, su habilidad, y prudencia; y concluyó,  
que el modo o medio de asegurarse de una  
eminente ruina, era procurarla a todos los  
Jesuitas. Aquí pues fue el fin y respuesta



de la Congregación de Cardenales el informar  
al Pontífice Benedicto XIV. de cosas, que los ojos  
desmentían a todos los que trataban a los Jesu-  
itas Portugueses, y en fin el procurar una Bula  
para el Señor Cardenal Saldaña, en que se le  
constituía reformador de la Compañía. No con-  
siguió el fin, ni cogió el fruto, que de esta Bula  
esperaba. La modestia, y paciencia con que los  
Jesuitas obedecieron el precepto, que impuso  
a todas sus Provincias sobre recibirlo con humil-  
dad, y callar absolutamente en el asunto de la  
reforma; la religiosidad que halló el Señor  
Cardenal en toda la Compañía. Confundieron  
a Cavallo, y desengañaron al Público. Entonces  
eran mas frequentados sus Confesionarios, me-  
jor oídos sus Sermones, mas celebrados sus estu-  
dios. Fuese la providencia de quitarles la fa-  
cultad de Confesar, y predicar, y el Señor Car-  
denal D.<sup>o</sup> Manuel lo executó por una Pastoral,  
que imitó muy luego el Obispo de Miranda D.<sup>o</sup>  
Fr. Alejos de Miranda Dominicano. Aquel



Expulsado Patuarcha entonces de Lisboa salió<sup>25</sup>  
poco despues de la Corte de orden del Rey, y mu-  
rió en el trayala, segun se dió, por no haver conve-  
nido en ultiones procedimientos contra la Com-  
pañia. No obstante no quiso revocar la Pastoral  
antes de morir, aunque fue instado, y fue provi-  
dencia<sup>26</sup> que<sup>27</sup> quel testimonio de la inocencia de los  
Jesuitas no produxian otro efecto, q. enconar mas  
mas a sus Enemigos. Succedió por estos tiem-  
pos el atentado cometido contra el Rey por al-  
gunos Nobles, y halló Cavallo una ocasión mas  
oportuna, que la que podía esperar para an-  
iquinar a los Jesuitas: embobviolos en la Cons-  
piración (despue veremos quan sin fundamen-  
to) y no se segó hasta expulsar a los que no de-  
xó encazelados: sus li sonjeros le aplaudiéron  
de aver conseguido una victoria mas difícil, que  
todas las que hicieron famosos a los Jurenas  
y a otros Generales celebres en la Historia,  
y el llevo a cabo, q. es lo peor. Este abismo  
llamó a otros: hizo salir como preso hasta



12  
Dada por al Arçobispo; a resto al Inguiridor Gual.  
y al Señor D.º Antonio Mexmaros del Rey;  
al Señor D.º Gaspar Arzobispo de Braga  
y a uno Real Mexmaro, puor de toda su fa-  
milia destruo la admirable refoamacion de  
los Canonicos regulares; y al que dijo la mas  
leve palabra contra sus empresas que fuera  
Grande, Plebeyo, Cœlo, o de qualquiera Estado  
hizo arrestar al instante, y no se supo mas  
de ellos son mas de treynta personas Illus-  
tres y de primera Calidad, y mas de dos mil  
Ceclesiasticos contando en ellos los Secul-  
tares) un numero poco inferior de seculares  
de distincion, los que en Portugal han pade-  
cido esta desgracia, y los que existen libres  
o ven mal seguros. Ignoramos los Successos  
de Lisboa despues de la Guerra con Es-  
paña; pero como quierne Cavallo avia  
mas violencia, por lo mismo que teme mas  
alos descontentos. Quanto a lo de mas se  
bastian Cavallo nombrado de Reynas, es



docto de inducción, Capacidad, y una razona-  
 ble erudición: pero ninguna posee, aunque ha-  
 bla de todas: su Política aparece á muchos  
 por diversa, pero yo atribuí á especial provi-  
 dencia de Dios para Castigar á Portugal los  
 favores que le hizo hasta aquí á produci-  
 do. Las máximas fundamentales que se le han  
 observado, son las siguientes. 1.<sup>a</sup> ser enemigo  
 de los Trailes, porque los que siguen este siste-  
 ma, son acoditados entre los Políticos por es-  
 pecialmente ilustrados pero gustos de sílos, y  
 tiene su Casa llena de ellos, porque dice, que  
 todo lo oyen y saben, q. algunos sino lo hablan  
 lo traducen. Favorecen especialm.<sup>te</sup> á los Do-  
minicanos y los tiene echos Directores, de la  
 Compañía de los víns, porque la Moralax de  
Cocina sobre la prohiçion de Contratos á  
los Regalaxes, no es contra el Probabilísimo  
sino quando se imputa á los Secuítas.  
 Fuera de esto los A.A. Probabilistas son in-  
 dispensables al R. P. Mansilla adm.<sup>on</sup>



de la expresada Compañía o tra máxima de  
Cavallo, es oprimir la Grandeza, y exca Gran-  
des solamente á los que se precian de sus Pa-  
entes, ó les son inferiores. Esta fue en parte la  
Política de Tarquino el soberbio, quando deca-  
pitava la Alormidera. La 3.<sup>a</sup> enterrina  
á los sabios, y poner en su lugar aquellos, que  
cien q. el es el mayor de todos: Fue Maxima  
de Tuliano Apostata en otros tiempos. 4.<sup>a</sup>  
No acompañar al Príncipe, ni guardarle el  
lado, despues q. á ganado su Confianza, para  
no fastidiarle: deshoras al dia son las q. re-  
guta m.<sup>te</sup> le abla, pero desdichado de el que fre-  
cuente los oídos del Rey, sin que el sepa el  
asunto. En esto es original la Política de Ca-  
vallo: 5.<sup>a</sup> observar los mas profundos respec-  
tos á la Serenissima Señora Reyna de Por-  
tugal: es evidente el motivo. Los confidentes,  
e intimos instrumentos de Cavallo son los  
auxilia insinuados Josef Ceabra, Joven con  
sejexo extremamente habil; á este se come.



la expulsión de los Jesuitas; el escrito gran<sup>27.</sup>  
parte de los papeles inéditos, y jurídicos so-  
bre las cosas de la Compañía: Donacio Itexa-  
ra, Soto Intendente Gral. de la Policía; es  
un Jurista docto, y enemigo de Regular, Autor  
de una obra sobre las regalías, que dió ocasión, segun  
dicen, ala desgracia, y prisión del Inquisidor Gral.  
y de los mayores Teólogos de la Corte, porque censu-  
raron aquel escrito, y lo juzgaron menos ortodoxo:  
el famoso Abate Monvento, que fue llamado de olan-  
da, donde estaba para escribir la Historia de la ex-  
pulsión de los Jesuitas: este infeliz Viejo esta en  
los RR. Capuchinos de Lisboa ocupado en escribir  
calumnias, sin escarmentar de lo poco, que á medra-  
do con las q. tiene escritas sobre las Misiones de  
la India: un Gregorio Thomas, Portugues habili-  
simo, que á viajado, y asistido muchos años: á este  
se atribuyen los papeles, ó Libritos sobre: Refle-  
siones del memorial de P. General de los Jesuitas:  
es conocido por el proyecto, que presentó á la Corte  
para la existencia del S. Oficio en Portugal: el



P. Antonio Josef Gomez Arceon de la Illesada del bien  
comun de Negocio, y Presbitero del oratorio, havil  
simo, Autor de varios escritos estimables, y entre  
ellos del Libro: Providencia en el terremoto de Lisboa.  
Llamase fr. Josef y en sus escritos se nombra Can  
dido Luciano. Despues de estos hay algunos, que no  
pasan de Charlatanes: del Arzobispado moderno de  
Cobra diremos despues y asi mismo de los de Domi  
nicanos: el P. Mancilla Administrador de la Com  
pania de los vios, y el P. Frago, que uno dicen sea  
ve de truhan, y otros de espiá a Cavallo.

### Reflexion. 2.<sup>a</sup>

Sobre la institucion de las Companias de Negocios  
y oporacion de ellas. Solian los Ingleses comprar  
el vino a los Labradores, y venderlo a los mismos  
Portugueses con extraordinario lucro. del mismo mo  
do negociavan con otros generos, y no contentos con  
llevarlos Simples a Inglaterra, para vender en  
Portugal sus manufacturas labradas de los mis  
mos materiales, que extrafexon; dentro del mismo  
Reyno hacian todo el negocio. seguia se de aqui no



38.

haver un solo Comerciante Portugués, que no debiese  
à las Ingleses todo su cuual. Para con todo este  
imponderable perjuicio, se destinó una Compañia  
que comprase los vinos à los Labradores por pre-  
cios regulares, de modo que fuese despues preciso  
à las Ingleses comprar à esta los vinos. Estable-  
ciéndose en Lisboa otra Compañia para la compra  
ción de los generos del Maranhão. Añadiase la q.  
ya generalmente española dió ocasion à este in-  
tento la emulacion de algunos Comerciantes con-  
tra los que estaban comisionados à proveer las  
necesidades del marañon. Añadiase la que ya ge-  
neralmente española conculco. Jesuitas procu-  
radores de aquella Mission, que se decia, habian  
usurpado para sí el Negocio de aquel estado: el  
establecimiento de la nueva Compañia se dirigió  
à proveer à los Indios de lo necesario, y tomar  
à su cuenta los generos, que producian las Alde-  
as del Maranhão. Camalho se hizo Director de  
las dos Compañias, y para mejor adelantar los  
proyectos, se valió de diferentes Bulas Pontificias



dirijidas aponer a los Indios y Negros bajo la Obediencia.  
Real este es de Alcaldes, y Ministros Regios.  
Allegase en las Bulas, que los Regularizase a título  
de instrucción tenian a los Indios reducidos a una  
verdadera esclavitud, que este retardava la propa-  
gación del Evangelio, y por este término otras pro-  
posiciones, que el Señor D. Juan el 5º halló menos  
verdaderas queriendo poner en ejecución dhas  
Bulas, y por esto mandó suspenderlas. Ma-  
xim Vico, y otros Comerciantes, que hasta entonces  
habian manejado aquel negocio se quejaron alta-  
mente del monopolio a que se dirijia el proyecto  
de la Compania; alegaban la dificultad de aplicarlos  
Indios al Cultivo de las tierras un vez puestos ba-  
jo la dirección de Alcaldes, e Intendentes, que  
por mas fieles, que sean, no tienen la paciencia ne-  
cesaria para reducir al trabajo aquellas gentes  
Barbaras: Que los Misioneros hallaban mas  
dificultad en hacerlos agricultores, que en hacer-  
los Christianos: Que aquellos hombres mal redu-  
cidos a la vida civil, no debian ser considerados



29.  
como los Indios de México, el Perú y otros q. esta-  
ban casi civilizados al tiempo de su conquista: Que  
todos los prudentes aseguraban q. el efecto de esta  
novedad sería abandonar los Indios las ciudades  
y retirarse à sus matronales, y de hecho. Et nadi-  
an que la nueva providencia causaba una repenti-  
na y total mudanza en la constitución de los nego-  
cios, muchos de los quales estaban penitentes to-  
davía, ni podían sin daño de los intereses con-  
cluirse en muchos años, que la experiencia ha-  
vía manifestado la poca subsistencia de la Junta  
de Comercio establecida en los Reynados antee-  
dentes: Que estas compañías en Países denomi-  
nados de un gobierno, que no sea aristocrático,  
ò de pura Democracia à de tantavan poco, como  
se vió en la diferencia entre las compañías  
de Holanda, è Inglaterra, y las de Francia, Sue-  
cia, y otros Países Monárquicos. Los negocian-  
tes interesados en el comercio del Marañon pre-  
sentaron al Rey un Memorial en esta substan-  
cia, y se atribuyeron à declarar à S. M. las de.



ambiciosas de Cavallo promoviéron estas represen-  
taciones los P. P. Jesuitas, y algunos Ministros de Por-  
tugal en las Cortes estrangeras. el P. Fr. Fernán-  
te que loxava en Lisboa credits de Santidad, y  
era tenido por el Rey en este concepto, presentó  
por sí mismo á S. M. este memorial, y casi le hizo  
dudar de la conducta de Cavallo; pero Dios quería  
castigar á Portugal, y permitió que el Rey Fielis-  
simo no fuese enterado de la verdad, y Cavallo  
tuvo habilidad de persuadirle q. el espíritu de  
aquella oposición era en los Grandes envidia en  
los Truiles bachilleria, en los Comerciantes Codicia,  
y en los P. P. de la Compañia envidia, para  
acabar de usurpar las riquezas, y govierno  
del Brasil, como lo hacian en Guay. Como  
se esta resolución conforme á las inspiracio-  
nes; se estableció la Compañia fue con presen-  
cia de los negociantes, á espaldas el P. Fernán-  
te, y otros Capuchinos que eran de Confianza de los P. P. Con-  
fesioneros Jesuitas fueron despues despedidos de  
Palacio, y substituidos otros de diferentes Relig.<sup>es</sup>



los Ministros q. asistían fuera del Reo, fueron <sup>30.</sup>  
llamados, e inmediatamente presos. Así de una vez  
Cavallo impuso silencio á quantos en adelante  
podían hablar claro al Rey. Quiso no obstante,  
hablar el Señor D. Juan de Berizanza. Cobró uno  
de aquel soberano, y al día siguiente fue examinado  
de á Londres; después de eso Callaron todos.

Pero donde fueron mas considerables los al-  
borotos, fue entre havitantes del Marañon: La  
nueva Compañía debía entezarse de los generos  
del País inmediatamente domo de los Labradores, y as-  
si quedaban impedidos del Comercio todos los  
que vivían de eso: el mono solto por nuevo, y redu-  
cido á un corto numero de acciones, dejaba sin  
modo de vivir á muchos Comerciantes, los Labra-  
dores mismos sentían las nuevas providencias  
porq. les quitaban la libertad de vender á me-  
nor precio el Cacao, el Thé y otros frutos, de que  
abunda el Marañon: estas circunstancias  
amenazaban un tumulto, y realm<sup>te</sup> se inquieta-  
ron algunos Paisanos: estas inquietudes, q.



de sí mismo causaban los interesados, diéron oca-  
sion á los Emulos de los Jesuitas, para atribuir  
los á estos, pero no havía mas motivo para ello, q.  
el decirse, q. las nuevas ordenes eran en per-  
juicio de los Jesuitas esta fue la guerra conada, q.  
dijo avian echo en el Marañon á los Minis-  
tros Reales. Cierta indiscrecion de un buen  
Jesuita aunq. con buen fin diéron motivo á un  
mullax de Calumnias. La verdad es, que los Comer-  
ciantes del Marañon sentian de las Compañias  
del Comercio, q. allí se establecieron lo mismo, q. des-  
pues hicieron lo de opor<sup>to</sup> sobre la de los vias,  
para decir, que tam<sup>to</sup> de opor<sup>to</sup> fue tan vien in-  
pirado por los Jesuitas: á tal calam<sup>a</sup> nos es menes-  
ter mas respuesta, q. la Confesion pública, que  
hizo el tutor de ella Joseph Pacheco del Melo  
Marañenas, este Consejo fue comisionado para  
hacer la informacion del tam<sup>to</sup> de opor<sup>to</sup> Culpo  
á los Jesuitas, pero viendose en riesgo de un nau-  
fragio, confesó públicam<sup>te</sup> la inocencia de los  
Jesuitas: ablanemos despues de este imposito



succeso tratando de la expulsión de los Jesuitas 31.  
del Brasil.

### Reflexion. 3.<sup>a</sup>

Sobre la oposición, q. hizo la Compañía de Je-  
sus al nuevo monopolio y sus fines.

Para entender bien el fin, porque se opusieron  
los Jesuitas à la Compañía de Comercio del  
Marañon, es preciso tomar algun conocimiento  
de la situación de aquel estado, y modo de proce-  
der los Misioneros con los Indios. Es el Mara-  
non y gran Para un estado, q. alinda con el Bra-  
sil, y tiene de largo mas de 300. leguas, y de an-  
cho en partes excede à lo largo. Los Jesuitas  
y otros Regulares cuidan de aquella Misión  
q. de 60. à 70. años aca logra singulares pro-  
gresos. Son los Indios de aquellos diemas ente-  
ram<sup>te</sup>. Barbos, y destituidos de toda civilidad,  
viven por los dexos, como fieras, y no usan  
de otra industria para vivir, que la Caza, y en  
lo de mas se sustentan con los frutos, q. les ofre-  
ce por sí misma la sola naturaleza; son numero-



sí como el P. Antonio Vieyra. q. cultivó aquella  
Misión, dice, que pasan de 70. Naciones diferen-  
tes en lenguas, y Costumbres; esta basta Mies  
recogían los Jesuitas, entrando se por los desier-  
tos con inesplicables fatigas. Cada día entraban  
en los Pueblos, nuevos Indios, y á veces Aldeas, entre  
las que era necesario vestir, sustentan, y civili-  
zar con mas trabajo, q. si huvieran de domesticar  
Singes, ó Leones; muchos nunca llegan á civilizar-  
se; tanbaxa sus Costumbres. Considere el  
prudente, q. tiempo, y q. dispendio no requiera  
la empresa de hacer Christianos, y civiles á estos  
Semibaxos, ó semibrutos. Los Jesuitas á mas  
de catequizarlos, los vestían, y sustentaban.  
Para poder proveer á tantos gastos los hacían  
trabaxar, y trabajaban mas en esto que los Indios  
mismos) para alcanzar con el producto de sus  
labores á sustentarlos, y vestirlos en fin sus  
Misiones eran sus Mtroes, y Futores, porque  
no precisava á menos su barbaridad: esto por  
Bulas de los Papas, y decretos del Rey q. expresam.  
les mandaban vestales Futores. Era consiguiente



mente necesario estar surtidos de Almacenes de <sup>32</sup>  
diversos Paños para acudir en sus necesidades, y  
gastos precisos de los Arreos baxos, y q. cada  
llegaban de los desiertos, desnudos, y pobrí-  
mos. Estos eran los Alm<sup>nes</sup> de Lisboa y Brasil  
tan decantados en los Papeles Portugueses es-  
paridos en toda la Europa, pero callando el pia-  
dor, y necesario destino de d<sup>hos</sup> Alm<sup>nes</sup>. Como  
los Indios necesitaban de una vigilancia, y cu-  
dado particular para q. se aplicasen al traba-  
jo, no bastava señalarles tierras, porque no las  
cultivaban por su natural pereza, y por esta ra-  
zon los tenian los Jesuitas en sus labranzas  
propias, y les administraban sus Jornales: y por  
que ellos eran de todo inhábiles para cuidarse,  
les hacian comprar en Europa el vestido, y otras  
provisiones indispensables para la vida; á este  
fin embiaban el cacao, Azucar, y otros generos;  
y estas remesas llamaban los Calumniantes las  
Flotas, comercio, y Contrato de los Jesuitas; y da-  
do el caso, que viene alzo de esto; acaso na era Ca-



uidad, tratar por aquellos miserables Indios, y pro-  
curarlos à su beneficio, que se les comprasen los  
generos, o vendiessen los propios frutos con alguna  
ventaja? los P.P. debían procurarlos assi en cali-  
dad de sus Curadores nombrados el Papa, y por  
el Rey, supuesta la incapacidad de aquellas  
fiéras racionales. Pregunto ahora à qualquien  
hombre de razon, si cree que un Cura mercena-  
rio, q. un Alcalde temporal, qu un Mercader  
codicioso cuide como es preciso, y justo de aque-  
llos miserables Indios? Los Jesuitas mismos  
escogían Sujetos de una vocación, y talentos  
particulares para encargarse aquel Cuidado?  
Y ahora qualquien Embiado bastaria, para llenar  
oficios tan llenos de espinas, y dificultades? es-  
tas son las Consecuencias del proyecto de Caroa-  
llo: añadese la imposibilidad de continuar las  
Misiones: estas piden sumas copiosas para  
sustentar los Misioneros para embiarlos  
con la Comitiva indispensable à los desiertos  
y para conducir varios Costas, que suelen



sevió de cebo para atraer á los Indios á la 33.  
red del Evangelio; todo es salía de aquellos Cau-  
dales, que producían los frutos de las Aldeas  
y solnavan de los gastos precisos para su ma-  
nutenção. Oy experimentan los Portuque-  
ses, q. solo la Economía admirable de los P. P.  
mismos podía bastar para suportar tantos  
gastos, porque no bastan todas las rentas de  
los Jesuitas, que usurpaxon para la mitad  
de ellos, no obstante haver ya desentado, y hui-  
do á los Montes una porción de los Indios.  
Todas estas noticias me comunicó el Señor D.  
Bernardo Antonio de Almeida, Cathedrati-  
co de Léguas de Sagrados Canones en Coimbra  
q. como Natural del País, lo vió, y presenció  
largos años: y me protestó q. no era apasiona-  
do de los Jesuitas, con quienes trahía su Casa  
un grande pleito, pero decíalo lastimado del  
daño irreparable, que padecen aquellos  
Niños infelices abandonados, y faltos de todo  
remedio, y modo de perseverar en la Religión



Christiana. Dios por su infinita piedad, quiera  
acudir á tanto desamparo: este celo, este dolor,  
y el Carácter q. le merecían aquellos tiernos plan-  
teles de la Christianidad, fue el mouvo á los P. P.  
Jesuitas á sacar la Caxa (como dicen) en su de-  
fensa. Luego que el obispo, y el Governador del  
Pará publican la Bula, y Decretos, usaron los  
P. P. del remedio de la suplicación, y siendo  
atrapellados, huvo alguno q. con indiscreto á-  
un que disculpable celo, quiso defenderse de  
la violencia, hasta q. S. M. respondiére á la su-  
plica interpuesta: niérola Corte ordenes  
como las primeras, pero la compasión de ver  
la ruina de los Indios obligó á los P. P. á supli-  
car segunda vez. Mandaron de recutta pren-  
der á los Jesuitas, y entregar las Missiones,  
particulares á Curas, y parte á otras Religio-  
es digna de lo a la medexación, que se porto el obis-  
po del Maranhão D. Fr. Antonio de S. Josef,  
Hernando de S. Agustín, y hombre de sublimes  
calidades. Supo obedecer al Rey, y no descons-



lax à los Jesuítas, pero no agrado à Carvalho. 34.  
Cotos P. P. del Maxañon eran los presos en Ab-  
meida, que el denominado Conde de Olynas hu-  
zó pasar à las Carceles de Lisboa, luego q. re-  
ce la guerra con España. Havrá entre estos  
Misioneros hombres insiñes, y algunos que  
por vocación especial pasaron de varias Nacio-  
nes à quella Misión infeliciísima: verdade-  
ramente quando considero en este suceso, son  
los Jesuítas, los que me llevan la menor parte  
de la Compasión; et aquellos infelices Indios aban-  
donados en una Misión tan floreciente destruida  
y sin esperanzas de remedio, tantas Almas des-  
dechadas à quienes se impide su conversión  
y Salud eterna, pueden dexar de mover à la  
tíma à qual quierai q. tenga el mas leve sentim.  
de Cristiano? No obstante, los que lo hacen  
putant se obsequium prestare Deo. Nadie  
después de esto pregunte la Causa de los Ter-  
remos, y Catamidades de Portugal: Dios se Com-  
padezca de aquel infeliz Reyno.



Reflexión. 4.<sup>a</sup>

Resulta, que tuvo en Portugal el Negocio del  
Maiañon.

Las últimas resultas y resistencias de los  
Jesuitas del Pará, y de culpa a q. diéronlos  
P.P. Confesores, su obediencia a cavallo de nuevas  
circunstancias: hizo creer al Rey, q. los Jesui-  
tas del Maiañon se habían revelado, y esta-  
ban expuestos a imitarlos los del Uruguay  
y q. los P.P. Confesores engañaban y menti-  
an a S. M. para fomentar la rebelión. Fueron  
despedidos los P.P. Moxeyra, Campos, y Costa  
orden de no entrar en Palacio, y dióse para  
justificar esta delación al Público una rela-  
ción de la Guerra, que los Jesuitas hacen al  
Rey de Portugal en el Uruguay, y en el Maia-  
ñon. este papel consta de varios docum<sup>tos</sup>. (como  
el se dice) demandados de la Secretaría de Estado  
pero hablé con personas Religiosas, y secula-  
res q. se hallaron en las Provincias expresadas  
y todas me aseguran, que en el Uruguay y



en el Marañon no havó mas, que una su- 35.  
plicación interpuesta al Rey, y algun ulor-  
to de muy pocos Indios dispa- por los mis-  
mos Jesuitas, à fin de impedir q. antes del efec-  
to de la Suplicación no se les hiciere violencia.  
Mas dado que algunos Jesuitas llevados de  
algun celo indiscreto excediesen en resistir à  
los Ministros Reales, pensando, que estos ex-  
cedían en sus facultades, en no admittir la su-  
plicación, q. las Leyes conceden, aun despues de  
intimados los Reales Decretos; es à caso esta  
resistencia lo mismo, q. una guerra, ó una reve-  
lón? En aquellos Países remotísimos de las  
Costas de Europa, es muchas veces necesario, à  
plicar todos los medios para de tener el despo-  
tismo de los Ministros; y habiendo una Causa  
tan justificada, como defender la propagación  
de la Fée, y la Salvación de los Indios; de q. por  
Bulas Pontificias, y decretos reales estaban enear-  
gados los mismos Jesuitas, aun mayores exce-  
sos, q. los que huvó. merecian disculpa. Yes



cierto q. en caso se mefante el Rey Católico  
se dió por bien servido en el Yanguay; por  
que pues no podían los Jesuitas del Mara-  
ñon esperar otro tanto del Rey de Portugal.  
Dado aquel paso de la expulsión de los Con-  
fesores, juzgo Carrvallo, que era necesario á  
cabax con los Jesuitas, porq. previa, que  
volviendo á restablecer su crédito tenía mu-  
cho que temer por su persona, y por la for-  
tuna q. ya tenía fabricada. Acusólos al Su-  
mo Pontífice Benedicto XIV. como á sedicio-  
sos, y rebeldes al Rey y representó á S.S. q.  
vivian en Portugal con escándalo, que eran  
públicos contratantes, y tenían almacenes  
y comercio público en Lisboa y Brasil en  
afrenta del Estado Eclesiástico, y oprobio de  
su profesión. S.S. conformándose á la narra-  
tiva Concedió amplias facultades al Señor  
Cardenal Saldaña para reformar la Compañía.  
Este Prelado Chacra Patriarca de Lisboa es  
un Eclesiástico de todas las Cultidades en su



pendientes à la Puxpaxa, q. le adorna s<sup>o</sup> mor<sup>36</sup>.  
dejado, y amante la Justicia: era digno de tra-  
tar en su caso la reformation de la Compania  
y esta se fuzgo honrada con reformation  
tan benemerito. Su Eminencia en brebe cono-  
cio, que no havia que reformati; pero la fatal  
disposicion de la Corte contra los Jesuitas  
hizo, que les culpase las inocentes providen-  
cias, q. tomaban Provisiones de la Mision  
para asistir à sus necesidades, y proveer  
à los enfermos. Prohibio à los Jesuitas estas  
deposiciones, provisiones, que dirigian desde Li-  
boa à la India oriental, y el Brasil en benefi-  
cio de las Misiones alli establecidas: en fin  
despues de haver condescendido con el Mro.  
Caxallo, en casi todo lo que fuzgo posible, com-  
po con el por no tolerar mas desordenes, ni  
autorizarlos con su nombre, como havia echo  
antes contra su dictamen, aun contra su gen.

Semejante fue la conducta del Cardenal  
Manuel, entonces Patriarcha; ya observamos



que se desgració con el M<sup>o</sup>n<sup>o</sup>stro por este tiempo  
y todos exci<sup>o</sup>ron en Portugal, que por no consen-  
tir en las últimas violencias contra los Jesu-  
tas. Haviéndolos suspendido su Eminencia  
de Confesar, y predicar, muy poco de p<sup>o</sup>ues  
pero se Confeso con ellos, y no tuvo otros por  
Asistentes en los últimos instantes. No po-  
día dar satisfacción mas Cabal, por lo de mas  
havia estimado. Siempre la Compañia, y por  
fuerza no pudiendo hacer otra cosa, publicó  
la Pastoral contra los Jesuitas. honrrandolos  
al mismo tiempo, y confiandoles su concien-  
cia. No puede explicarse el dolor <sup>con</sup> que Lisboa  
vió la persecución de los Jesuitas: el Pueblo  
sentia la falta de tantos Ministros exem-  
plares, que eran el consuelo de aquella gran  
Capital, y que la havian socorrido con inde-  
cible Caridad en el gran terremoto; pero  
esta lastima no servia á los Jesuitas de  
otra cosa, que de enconar mas los odios de las  
Enemigas. Ya se disponia Cavallo á pu-

varlos de las Escuelas, y no intentava desde  
luego su expulsión del Reyno, porque esta-  
diaba el modo, y el motivo, y parecia imposi-  
ble hallarlo para un empeño tan extraor-  
dinario. Sino à tiempo para sus deseos la  
conspiración de los Favoras contra S. M. I.  
pero este suceso notable pide reflexión para

### Reflexión. 5.<sup>a</sup>

#### Sobre la conspiración de los Favoras.

Llegamos à lo que havia mucho quedaba,  
pero por justos motivos es preciso decir muy  
poco: unos quieren q. por celos, otros, que  
por despecho de no conseguír los premios  
desecados; sea lo que fuere escríto q. los Fa-  
voras conspiraron para asesinar al Rey  
Fidelísimo. No havia en Lisboa cosa mas  
nota que la libertad, con que hablaban, y aun  
amenazaban los expresados Cavalleros;  
uniéronse con el Duque de Aveiro, y con otros  
entre los quales fue uno el Conde de Autou-  
gá: las Señoras de las tres Casas eran



toda i favora, y entraron en las tramas de  
Maudes: Decian q. sollicitaban al Marques  
de Alorna casado con otra Señora Favora  
pero este no combino en la conspiracion, y  
sin embargo esta preso: lo mismo suceder  
por el mismo motivo al Conde de Ovidos los  
Condes de Rivera, y Villa nueva fueron pre-  
sos por ser parientes, y sobre esto muy intimos  
del Marques de Tovar. Es cierto q. a 8.  
de Sep.<sup>r</sup> aguardaban al Rey entre embo-  
cadas, y q. Dios con milagrosa proteccion leu-  
do la vida.

El Duque de Aveiro tuvo la teme-  
ridad de disparar un trabuazo, pero fal-  
tóle el fuego: No obstante dos Ciudadanos  
emplearon los Fijos con riesgo, y no table-  
dano de la sagrada persona del Rey Fi-  
delisimo. Este Principe conoço distintam.  
al Duq. de Aveiro quando disparo, y por la  
voz sola pudiéra haverle conocido llamó á un  
cuadrero de ordinario de suubieros



por ella, aun quando queria disimularla. 34.  
El echo incontestable: à juzgarse esta oca-  
sion, segun lo que merece, no es posible encon-  
trarle disculpa. Por grandes que fuesen los  
vasallos dignos, los agravios, un vasallo lo últi-  
mo, q. puede hacer, quando le ofende un Sobe-  
rano, es huir. Luis de Atunã illustre Bruges  
viendo que el Rey D. Fernando de Portu-  
gal, le usurpava à su Mujer D.<sup>a</sup> Leonor Fe-  
llez de Meneses, hasta Casarse con ella, se  
paso à Castilla, y huó del sombrero, q. podia  
causarle tal afrenta, por lo que con tñdo  
humor tomó por blasón unos cuencillos de  
oro con esta letra, el Rey lo puso: Yes de  
notar, q. aquellos tiempos eran mas de licado  
que los nuestros en esta materia: en fin aque-  
llos S.<sup>tes</sup> Portugueses à mas de la infidelidad  
partieron de loco, si mataron al Rey, que  
esperaban su Augusta Hija, su D.<sup>na</sup>. el Rey  
Catholico su Cuñado el Señor. Infante D. Pe-  
dro, dexarian de castigar tan eno<sup>n</sup> me tra<sup>n</sup>.



poco oigamos lo q. dicen algunos, que los disu-  
pan afirman oaxos sujetos fidelísimos, q.  
los Señores Conspirados exciaron sex Pedro  
Fexcia criado del Rey, el que iba en el Ca-  
leso, y hay motivo para sospecharlo, por q.  
vivian ofendidos de el, y nalm<sup>te</sup> el Caleso  
era el que usava Pedro Fexcia, aunque  
se sabia que el Rey iba con el frecuentem<sup>te</sup>.  
disimulado. Observan que no intentarian  
matar al Rey, sin asegurarse de Cava-  
llo, lo q. pudieron hacer, y no hicieron: este  
fundamento hace probable q. solo a Pedro  
Fexcia querian matar Añades, que oien-  
do la voz publica q. les atribuia el atentado  
ninguno los presentes Conspirados se esca-  
pó, y pudieron haverlo echo pues lo hicieron  
sus Criados, aunque despues de presos al-  
gunos de ellos. Todos los Caballeros despre-  
cian el rumor, y la amenaza de prender-  
los con la seguridad q. solo tienen lo inocentes.  
La noche antes de su prision estubo en un



32  
Baile: el mejor fundamento es, que en su sen-  
tencia no se alega contra ellos sino voces va-  
gas, y Conjeturas muy falibles, y es una regla  
crítica, q. quando se ponen todas las razo-  
nes, y conviene ponerlos: el silencio de  
otros, es prueba evidente de q. no las ay:

No consta del Tenor de las Confesiones de  
los Reos, ni se expresa, si hubo testigos, y de  
que calidad; el no querer producir otros fun-  
damentos, no es argum.<sup>to</sup> eficaz de no haver-  
los? esto hara sin duda increíble a la poste-  
ridad aquel Suceso: No basta la excusa de  
que algun alto respecto hizo ocultar las Con-  
fesiones, y procesos de los Reos, al paso que  
se movió quanto era, y no era del Caso para  
enunciár su delito, porque se podían publicar  
en forma jurídica todos los docum.<sup>tos</sup> callando  
todo lo que fuese difamación de otras person.  
esto mismo prescribe el derecho, tales el ju-  
icio q. se hace en Portugal, y creo que en toda  
Europa: me aseguran personas prudentes.



que el mismo Rey de Portugal llegó después  
à dudar, si era en realidad solo Pedro  
Tercera, al q. intentaban matar los Favor  
ras, y el Duque de Aveiro. Yo realmente creo  
q. la conspiración fue verdaderamente  
pero nunca me persuadí aq. fuera diri  
gida por hombres de Prudencia, y circuns  
pección. Los Cavalleros conjurados à mas  
de estar ciegos por su pasión, no eran de  
los mas advertidos.

### Reflexión. 6.<sup>a</sup>

Sobre la imputación del Rejicido à  
los Jesuitas.

Todo el Reyno de Portugal quedó asombra  
do, quando vió poner Guardias en las Casas  
de la Compania de Lisboa al tiempo de pren  
der à los conspirados, y aun mas, quando  
fueron enanciadados Jefes de la conspira  
ción en la sentencia de 13 de Enero de 1758.  
ni el mas leve rumor havia precedido, de q.

podrían ser castigados los Jesuitas. Los  
mismos P. P. quedaron espantados porque  
no habiendo bastado las circunstancias de  
la persecución en q. vivían, à provocarlos  
à una palabra de impaciencia; como se les  
havía creído, q. algunos de sus co-religiosos  
se atreviera à magunax un regicidio? Na-  
die en Portugal lo à creído hasta oy, ni aun  
caxallo mismo: solo al Rey se à echo creer  
porque no havia otro medio de exterminar  
la Compañia. Examinemos los motivos de  
su innocencia.

1.º Los Jesuitas amaban al Rey:  
si pudiera sospecharse en ellos algun re-  
sentim.<sup>to</sup> seria contra Sebastian Caxallo;  
pues como perdonavan à su Enemigo, y que-  
rían asesinar à un Principe tan innocente  
y q. en el Corazon les era Amigo, y fabora-  
ble? si fueran necios, ò enteram.<sup>te</sup> destitui-  
dos, podian cometer este desatinò; pero qui-  
en tuvo jamas en este concepto à los Jesu-<sup>tas</sup>



2.<sup>o</sup> ¿si los P.P. diéran en semejante delirio  
hubieran pensado tan mal las cosas y las  
consecuencias del disparatado insulto de 3  
de Sep.<sup>r</sup>? aquel dicho estolidísimo, que se  
les atribuye, de que los Duques son sus Es-  
padas, y ellos con sus Cañas a todo lo com-  
pondrían, podía suponerse nacido ó á lo  
menos tolerado por el P. Moxeyra, el hom-  
bre más circunspecto que conocía Portu-  
gal? tan poco sabían de política los preten-  
didos Socios de la Tertulia de San Roque  
qu<sup>e</sup> temían las resultas de una temeri-  
dad, q.<sup>a</sup> solo emprendían locos? Conjetu-  
ras atendidos los sujetos tienen fuerza  
de demostraciones.

3.<sup>o</sup> Ninguno de los Festigos, ni el  
mismo Duque de Abeyro dijeron nunca  
que los Jesuitas habían dado tal Consejo.  
Dicen que la Marquesa de Favorsa se con-  
feso con los P.P. ¿pero sabemos, si la abso-  
lución ó lo que pasó en el Sacramento? los

38  
Jesuitas no pueden defenderse en lo q<sup>ue</sup> uia a<sup>ntes</sup> de  
aquel sagrado, e inviolable tribunal, pero ni los  
pueden por la misma razon acusar.

4.<sup>o</sup> Uno de los Jueces de la causa de los con-  
spirados fue el Conseyero Pacheco, de quien sa-  
bemos, q<sup>ue</sup> todo lo consultó con Josef Mascare-  
ñas su hijo, y tambien lo consultó con Carva-  
llo: pues este Conseyero declaró en riesgo de  
un naufragio, que toda la acusación de los  
Jesuitas era una impostura, y que aquel  
castigo de Dios era contra el, por haver con-  
cuzido a estas Calumnias toda la tripula-  
ción del Navio fue testigo de esta retracción  
que le hizo morir en un Catiboro.

5.<sup>o</sup> El Señor Cardenal Saldaña, que  
como otros executó varias ordenes de Carva-  
llo, en haver visto el proceso retiró despues  
mejor informado del empeño en que estava  
contra los Jesuitas, y rompió por esta Cau-  
sa con Carvallo.

6.<sup>o</sup> Los Dominicos obispo, uno de Leyua



oy, ante el Páxá, y el otro de Angola, examinán-  
do mejor la causa de los Jesuitas, antepusieron  
à la íntima confianza de Cavallo en que esta-  
ban la seguridad de su conciencia à entrambos  
y les mandó salir de la Corte, por no convenir  
en las últimas resoluciones tomadas en el año  
de 60. contra los Jesuitas.

2.<sup>o</sup> Uno de los mayores acusadores de  
los Jesuitas, así al Pontífice como al Rey, el  
delisimo fue, y es el modicano Arzobispo de  
Civita, antes Obispo de Leyria; además de una  
vieja Pastoral, que publicó contra ellos, hizo  
una representació al Papa, y al Rey, cuya al-  
ma toda, era la ambición de subir à los emple-  
os, y dignidades que le valiesen estos Papales.  
Dio de enemigo el Arzobispo, la prebenda  
del Consejo, y la Calidad de Consejero de esta-  
do; antes de esto vivía axincond en Leyria  
no sin sustos, de que le embolviéran entre los  
conspirados. Quén esto escribe, conoce la mano  
de Dios en grandes calamidades, que pade-



ce, por haver empleado su pluma, y su industria en  
servir á la ambición de este Enemigo de la Com-  
pañia. La confidencia íntima, y única de es. Pre-  
lado con Carballo, sobre el negocio de los Jesu-  
tas, es una prueba de la Calumnia: porq. realm.<sup>te</sup>  
no tenía otro fin q. el mismo Carvallo esto es,  
establecer su fortuna sobre las ruinas ajenas.  
Todo el Reino de Portugal esta persuadido, que  
el Arzobispo de Coímbra no hizo otro servicio para  
alcanzar las mas altas dignidades de aquel  
Reyno, sino cooperar á la ruina de los Jesuitas  
de quienes havia sido antes familiar, íntimo  
Amigo; solia tener siempre en su casa uno, ó  
dos, y á veces seis, y mas Jesuitas: havia se  
con ellos, y estos mutuamente con el; pero quan-  
do fuere tiempo haré memoria de las sinceridades  
q. le havia oído, para bolverla en acusaciones.  
Díscase como, y con que libertad hablan los  
Amigos en confianza, y q. sería si de lo que  
tratamos en semejantes conversaciones, se nos  
hubiera de hacer cargo en una ocasión, en que



hasta las palabras ociosas con delitos: así lo  
hizo el Arzobispo respecto al P. Pablo Herrera  
porque después de la desgracia de la Compañía  
hacia uso contra los Jesuitas, de lo que en estas  
confianzas les havia oído de Caxvallo, y de su  
gobierno. Y varias particulares se omiten para  
mejor tiempo, asíquiere. Dios que el Escriuano  
de este papel llegue a parte, donde pueda de-  
clarar todo lo que sabe esto, en fin el Arzobispo pa-  
so a Lisboa, alcanzó a mas de los empleos espe-  
rados la exaltación de toda su familia. Cesó la  
de los Fabros que estaba muy abatida, y te-  
niendo de ser embuelta entre los conseruados.  
Obtuvo también enlazarse su Casa con la Cada-  
val segunda rama de la Real de Benzanza  
y hubo de Casarse el Duque con una hija, con  
una Sobrina del Arzobispo: fue esta alianza  
obra de Caxvallo para compensar al Arzobis-  
po el odio universal de la Corte, en q. havia  
incurredo por su respecto. La Casa de S.<sup>a</sup> Vicen-  
te de la que es hijo el Pretado es tan desigual



por la línea de los Aruñasi de donde desci- 43.  
ende, que fuma; ~~huviera~~ pensados en lazar con  
la de Cadaval. Los Duques de este illustre Casa  
vanó en la Casa Real, ó en Casas Extrange-  
ras de la primera Gerarquías; pero todo lo  
merecía nuestro Obispo por el empeño,  
con que iba á una con Cavallo, contra los Se-  
ñales: vivía bien olvidado en Leyuá dho. S.  
en donde Obispo, quando llamé á su casa de  
Córdoba, al que escribió este papel; habían  
och<sup>o</sup> antes padecido en el Cadaval de Lis-  
boa los Favoras, sus Príncipes y conia la vinda  
q. muy luego serían por el Obispo de Ley-  
uá, el de Oporto, y todos los Parientes de los  
Cavalleros ejecutados; lleno de estos temores  
estaba el Obispo, y no había modo de sossegar-  
le, quando llegó á su casa el Autor de este pa-  
pel llamado á este para su consuelo, y para  
que predicase en su presencia de acción  
de gracias por el restablecimiento de el Rey.  
Predicó, y tuvo encargo muy apretado de el



Obispo para declamar altamente contra los  
conjurados: por este medio queixá haen no  
tando el Obispo quando detestava su infame á  
tentado: el Predicador habiéndole satisfecho en  
esta parte, se detuvo para predicar la Quares-  
ma próxima en la Cathedral, y á pocos días  
llegó una Carta circular para todos los Obis-  
pos, dirigida por Carrallos para que instruye-  
sen sus Diócesis sobre las proposiciones, q.  
favorecen al Bigio. Esta Carta contenía  
una declamación contra los Jesuitas, y man-  
daba á los Obispos, que prohibiesen á todos  
sus subditos, Clesiásticos Comunion con  
ellos Encmendó. El Obispo á dicho su Predica-  
dor, q. escribiese una Pastoral á este fin, con-  
cebida en los mismos términos que el Sermon.  
Escribióla este tocando algunos de los puntos  
respectos al asunto, pero toda ella dirigida  
algunos al Ministro Carrallos: era lo que  
quería y necesitaba el Obispo, que no aspiraba  
entonces á sí, f. asegurarse. Envio la Pastoral



à Cavallo pidiéndole su Dictamen con las ex-  
presiones mas eficaces. La respuesta de él  
nuestro fue una larga Carta llena de Elogio  
de Camões, y en Lisboa expuso à todos lo mismo  
que escriuio al Obispo: tanta fuerza tiene la lison-  
ja, quando se necesita de ella. Este Caval-  
lo es aquel, menos por lo que era que por ser  
aun Obispo de la Casa propia de los Facinas  
por lo que parecia el tesoro mas de senten-  
ciado de aquella Causa, el Obispo viendo estos  
buenos efectos de tubo al Predicador en su  
Casa, en calidad de Theologo ocupado des-  
pues en otro papel, que ya diximos. La re-  
presentaciones al Papa, y al Rey, Contra  
los Jesuitas, y el mismo Cavallo le dio à en-  
tender, q. le importaba la Mitra de Ebona.  
Fue movido à ella, passò à Lisboa, de jando  
en Leyria à su Predicador, y Theologo lle-  
no de parameas, que pasan en total olvi-  
do. Esto, y algunas de savencencias, que oca-  
sionaron à esta Causa entre el dicho, y su



Provincial Fr. del Crunado Obispo de  
Chiriquí, expusim. q. á quel descubrim. en P. naga  
Oporto, y otra Ciudad de algunas personas la  
conducta, y maquinaciones secretas de dicho  
Obispo contra la Compañia; lo de terminacion pa  
saré p. q. á Castilla en 28. de Diciembre de  
1761. para tener fundamento el q. esto es  
cribo, le bastaban los exemplares repetida  
dia entre otros Religiosos de igual, y mayor gra  
duacion, y á las veces por motivos de menor  
importancia. Hizo el dicto. Excmo. conde  
hacer publico todo lo q. sabe de la inocencia  
de los Jesuitas aun Condiçpendio de su que  
tudo, y con este fin escribo esta informacion á  
insinuacion del Señor Marques de Saxia  
mandó su Cr. el Excmo. Español en Portugal.

### Reflexion 7.a

Sobre las acusaciones contra los.

Jesuitas.

Todo lo q. se ha dho hasta ahora, para imputar á la Compañia la Conspiracion, no para



de de una sospecha, Contra la qual hay evi-  
dentes razones, quedamos insinuadas. Pero  
un fundamento ha hecho dudar à muchos, y exco-  
no respondió à este, no hay para que in-pugne-  
mos los otros. Publicaron los papeles Portuque-  
ses, q. seis dias despues del insulto contra  
el Rey fidelísimo, el P. Rector de la Compa-  
nia de la Compania de Roma dijo en el Pala-  
cio del S.<sup>o</sup> Infante Duque, que à 3. de Sep.<sup>re</sup>  
havia muerto el Rey de Portugal de un tiro  
y reconvenido de la imposibilidad de saberse  
en tan poco tpo. repuso que se sabía por insu-  
sion de una persona favorecida del cetro.  
Parece q. no fue profecía, por que el Rey  
no murió, y no siéndolo, se arguye que la  
Compania era su vedona de la Conspiraci-  
on, y así por Coman Consentim.<sup>to</sup> Daxe por  
testigo un Mayordomo de S. M. R. y es el  
único hecho q. tenemos bien á veniguado  
de este azaramento, q. es fuerte, cediéron mu-  
chos pero reflexionaron mal en las Circunst.



antes de todo, es falsa à quella suposición, de  
que siendo, ilustración de Dios no se engaña-  
ría el que la tuvo dando por muerto al Rey q.  
Real m.<sup>te</sup> no murió.

Los Doctos. Saben q. las visiones  
principal m.<sup>te</sup> imaginarias, suelen ser muchas  
veces mal entendidas, y de aynacen frecuentes  
engaños, qual quiera mediano Theologo sabe  
estas Doctrinas. Pero consiento en que era  
may sospechosa la Rebelación de Parma, sino  
supiciamos, que hubo revelaciones en Portu-  
gal, à lo menos son publicamente, que las  
havia, may atpo de escribirse à Italia quan-  
do el P. Rector de Parma dió la noticia tres  
meses antes dió al Obispo de Leyria un Cele-  
bre Lucayo llamado vulgar m.<sup>te</sup> el Profeta Luy-  
uence, q. veia al Rey huido de un tiro, y es-  
to mismo dió en Coxa à muchos sujetos, y  
entre ellos, à los Religiosos de S.<sup>a</sup> Agustín asi  
mismo testificaron el P. M.<sup>fr</sup>. Lorenzo de  
S.<sup>a</sup> Josef, y P.<sup>a</sup> Luis de Cuguesa el prime-



no estuvo presente quando lo dió el Lacayo; 46.  
No podria alguno Escribir á Italia lo que to-  
dos decian en Portugal: era el Lacayo expre-  
sado un hombre novo de edad de 50. años, de  
basta Capacidad, pero denotaba virtud, por  
nombre Manuel Perayra: havia profetizado  
expresam<sup>te</sup> el gran terremoto dos años antes  
senalando día, y hora, de esto hay mas de mil  
testigos. Profetizó el um<sup>to</sup> de pronto, la discor-  
dia con Roma, y esta profecía la oyó dos  
años antes de Cumplirse pronosticó la guerra  
presente, circunstanciado el Secueta no diria  
en Palacio, la noticia, sino tuviere otras abonos.  
Pero la imprudencia, que cometió en decirlo,  
prueba que era hombre susceptible de qual  
quiera impresion si fuera prudente, y lo supie-  
ra con mas fundamento escueto, que Callar  
si era imprudente. Como todo á Conocer no  
hay que admirar que diere noticia sin mas  
persuasio, que el rumor de mandado de la pro-  
fecia del Lacayo, á otro equivalente lo mismo



dió de otros Jesuitas que en Roma amena-  
zaban con los Sucesos de Portugal en el mes  
de Septiembre Sabemos que el Lacayo Portu-  
gues era tenido de muchos por ilustrado, aun-  
que de otros era tenido por loco los que tenían  
la primera opinión, es moral<sup>te</sup> cierto, que  
comunicasen una noticia tan importante a  
los extranjeros despues de bulgarizada en  
todo el Reyno.

Una Monja Benita del Monasterio  
de semide, a tres horas de Camino de Coim-  
bra anunciado de años antes el riesgo de la  
vida del Rey, y su Confesor el P. M. fr. Iph.  
de Santa Maria, Monge Benito, dió aviso  
a cavallo de aquel presagio testificado en  
el Extasis maravilloso de la Religiosa  
Cavallo desprecia la especie, pero los que  
no la desprecian, podrian habersela Comu-  
nicado a los Italianos. En fin Dios no podía  
revelar en Parma, lo q. revelo en el papel



dió en Portugal; porq. nō si' huso el enja- 47.  
nō de execr mieto al Rey, era cosa fácil si'  
endo la visió<sup>n</sup> imaginaria. El que viése en  
una ilustración, que le disparaban los Fra-  
bucaros Ocultando Dios lo demás, como la ha-  
muchas Veces por altos fines no dexa teme-  
rariam. q. lo havían muerto. Añado, q. era  
inverosímil, que los conjurados fíxasen muy  
anticipadam. el día 3. de Septiembre para  
cometer el insulto; que sabían ellos si el Rey  
en esedia se estava en Casa, o si estava  
Enfermo. la ocasión en q. le cometieron fue  
muy Casual, y no podía ser prevista mucho  
tpo. antes luego no es creíble, q. la noticia  
se comunicase mucho tiempo antes con las  
circunstancias del día.

### Reflexión. 8a

Sobre el P. Malaguda, y sus.

..... Sucesos .....

El Jesuita Gabriel Malaguda esta reputa-  
do generalm<sup>te</sup>, por digno de la Sentencia



que contra el sefolmino en Lisboa. La au-  
toridad del Santo Tribunal de la Inquisición  
las proposiciones que se le imputan no protes-  
tadas por el en el auto publico de fe en que  
se fueron leydas, inclinax á muchos á creer  
que su Condenación fue justa. Combengo en  
ello en quanto ala Inquisición; pero el Tribu-  
nal condenaba aun hombre por herege, que  
los Medicos decian, que no estaba loco, y el  
Caso es que lo estaba. Veneno, y apuerevo como  
necissimo el Juicio del tribunal: el Juicio de  
los Medicos es el que impugno seé que la  
Inquisición de Lisboa aceptalas que tenia  
toda la mano en ella un Hermano de Carra-  
llo, q. su legitimo Inquisidor genal. estaba y  
esta preso: No obstante, Creo que los Inqui-  
sidos general hucieron su oficio: Devian Cre-  
er a los Medicos sobre si Malaguida estaba  
no estaba loco conforme ala respa: Perito in sua  
arte credendum est: aunq. los Ministros



del tribunal tu viésen extrajudicialm<sup>te</sup>. otro 48.  
concepto, devían seguir el dictamen de los Medi-  
cos. Como estos están fallible, como se sabe  
as estomexidad negarle el asenso, quando  
hay graves fundam<sup>tos</sup>. los que tengo con los  
S<sup>cs</sup>. Malagüda vivió mas de 70. años. Co-  
dado, modesto, con certado en sus acciones, tan-  
ta q. era tenido generalm<sup>te</sup>. por un Santo;  
una mudanza repentina, si la hubo, para los  
extremos opuestos, y esto en tpo. que le com-  
benia mas que nunca ser hipócrita, no es prue-  
ba de Locura. 2<sup>a</sup>. Oyámos predicar, y hablar  
á Malagüda como docto, y prudente, sí lo des-  
pues de paratar en qualquiera punto, que se  
le tocaba, Es argum<sup>to</sup>. clarísimo de Demencia la  
Profecía de haver nacido una Princesa, y de ha-  
ver muerto el Rey, dexatala un hombre en su  
juicio exponiéndose, á que saliesen falsas? no  
prueba lo contrario álgun conueto en otras  
respuestas: Cada día observamos lo mismo  
y mas en otros lieux. 3<sup>a</sup>. La constitución de



Malagüda, la Cabeza apurada con vigülias  
y tanto trabajo, y desgracias, ingenio extra-  
ordinario, y de à quella especie q. observo  
aristoles dista poco de la locura por lo mismo  
q. abunda de ingenio, y de vivacidad; Era  
motivo para atribuir mas à de cordon de  
la fantasía, que de la voluntad las últimas  
acciones de Malagüda. 1.<sup>o</sup> En el auto de fe  
dijo, q. se quería desdecir Diosle mesa, y su  
diencia, y todo lo q. dijo fueron despropósitos  
de loco los mismos libros, que escribió senten-  
cias de su indignación, antecedente, que mas  
fundamento hay, para tener à un hombre por  
loco, que oírlo, y verlo decir, y hacer cosas  
incompatibles con toda su vida, con sus le-  
tras, y su Prudencia? 5.<sup>o</sup> otros presos, y algu-  
nos Jesuitas, quedaron locos, con suceso de Portu-  
gal, y para ser avidos portales no hicieron tan-  
tas locuras, como Malagüda: el P. Fran.  
Pereira, pre-  
fecto de estudios de Coimbra, quedó loco



con las primeras noticias de la infamia im-  
putada á la Compañía, y toda la uníversidad  
comovió q. lo estaba por el modo de hacerlas  
cortesias en un aviso público. La Condesa  
de Atozúa la Marquesa de Alorna, y una  
Hija del Duq. de Aveyo estan locas por el  
mismo motivo de la Conspiración, y sus resul-  
tas; y con menos q. ellas se volvió loco el Du-  
q. de Laxera hasta matarse assi mismo;  
lo q. pasa en tantos, no es fácil, que sucedie-  
se á Maluquida puesto en mayores traba-  
los? despues de esto hay algunas circunstan-  
cias, que hacen mas probable, y casi cierto  
el juicio, de que los Carceleros supongamos  
q. fueron ellos por uoluntad, ó por no hacer  
juicios temerarios contra Cavallos de la  
caxcel de estado, que sí en un uso de la en-  
fermedad de Maluquida é la procuracion  
maliciosa<sup>te</sup> para instruir mejor el Proceso  
y la acusación? á que fin darle papel, y tinta,  
concentrále en la Coticha Caxcel, en que está



q. escriuies dos libros llenos de desproporcion  
à lo mismo despues de visto el primero; porque  
note en baraxacion escriuia el segundo? Dican  
q. no sabian si escribia, o q. pero quien ha de  
creerlo. Sabiendo quan accechados, y observados  
estaban los presos de estado de menores con sequen-  
cia? Acuerdome que el P. Edmundo Campiano  
Jesuita, y Martin Yngles, sus Missioneros, para  
hacerle confesor, q. la Compania, y los Catholicos  
habian Conspirado contra el estado, quisieron  
vltimamente esperarando cogente con palabras ocu-  
rras de la locura, pero Dios frustrio sus esperan-  
zas como aqui con Malaguida: tanto con y fue-  
ra Dios como estaba. Siempre confeso la inno-  
cencia de la Compania en la conspiracion de las  
Faboras pero dijo lo q. bastaba para q. marto  
como à Mateo.

En lo demas el P. Malaguida era un hombre  
Docto, prudente, Relisissimo de la Saluacion  
de las Almas: sus Misiones, y aplicacion al  
Confesionario reformaron una parte de Lisboa



al Rey mismo despues conpungido oyendole predi<sup>o</sup> so-  
car en el gran terremoto. Cavallo teniéndose a sus  
resultas, hizo salir, de Lisboa, a título de que  
al Pueblo: havia profetizado el gran terremoto  
y en el Brasil hizo notable, y evidentes prodigios  
los que oy testifican a los q. se hallaban presentes  
para algunas partes, andando sobre las aguas,  
como el Redio. Poco tiempo antes de ser preso, sal-  
vo en Lisboa un navio, que iba a perderse y  
fue prodigio conocido de todos; y q. aun hombre  
tal le pasiesse Dios en circunstancias de volverse  
los a tal tiempo, y en tales manos? al título  
divitiarum su en entie et sapientie Dei quan-  
incomprehensibilia sunt iudicia eius; que sa-  
bemos, sino faltase al Juicio, si faltaria la  
prudencia? esto es cierto, que si a Job ya Jeremi-  
as les examinaron aquellas proposiciones, q.  
profesion enagenados de si es opinion co-  
mun de los interpretes, que estos profetas se  
escusan de Blasfemia por la falta de uso de ra-  
zon a q. les redujeron sus aflicciones) no se les



daría un Proceso menos afentoso. q. à Mala-  
guda; y para que Dios quise que se escribiesen  
à aquellas palabras materialm<sup>te</sup> blasfomas en  
sus Escripturas? ánduda para servianos de  
modelo la flaqueza de aquellos hombres incul-  
pables, quando veamos flaquear el entendimiento  
en aquellos en quienes fue siempre irreprehen-  
sible la voluntad: Omnia que scripta sunt ad  
nostram Doctrinam scripta sunt. Quanto à  
los prodigios, q. se cuentan del P. Malaguda  
por que soy poco Malagudeno se xia de los que  
menos los oyen; pero tiene una autentica  
bastante para justificar su Canonizaci3n; y  
es q. hablando de ello en su Proceso no los re-  
fut6 como falsos; si fuera posible refutarlos  
juzgara alguno que los desasen en posesi3n  
de ser creidos? pero no era facil in pugna  
los por que los conentaban mas de mil tes-  
tigos. Conclavó q. Dios quiso coronar a este  
siervo suyo por mas de diez mil Indios,  
que con increíble fatiga havia convertido en el



Brasil dándole una tributación, que le a-  
umentara tanta mas gloria en el cielo, quan-  
ta infamia ha padecido en este Mundo. el Ju-  
cio que en Portugal se hizo desta Sentencia  
fue correspondiente á todo lo demas, que has-  
ta allí se havia obrado contra los Jesuitas. Si-  
no se huvieran visto á restados Nuncios,  
Inquiridores, Religiosos Exemplarissimos  
Cavalleros inocentes, y benemeritos de la  
Patria contra la injusticia, que se sabe, pudie-  
ra la Causa de Malaguida quedar mas  
dudosa; pena fuenta con todas de mas, no ha-  
ce novedad, que fuera calumniado, donde le  
fueron tantos de quienes sabemos el mexi-  
to, y la inocencia. Fue este insigne, y R. P.  
Maximal de como, en el estado de milan,  
heredero de la ilustre Casa de su apelli-  
do en que tenia el título de Conde de Mala-  
gui. Desola por consagrarse á Dios en las  
misiones de la Compania, y por destino del  
R. P. Gral. paso ala del Marañon Dico



una grande Compasión al Pueblo de Lisboa, q.  
à viéndose à su muerte, dió Señales de notable  
dolor. Quando fue presentado al Regidor de las  
Justicias, que era el famoso Arzobispo de Braga  
dijo no obstante su lo cura q. en todos los tribu-  
nales le havian faltado a justicia, y que en a-  
quel tampoco la esperaba.

### Reflexion. 2a

Sobre las violencias executadas.

----- Contra los P. P. Jesuitas -----

Enquanto al asunto de esta reflexion me  
persuado, que la Europa toda esta instrui-  
da de la sustancia de los hechos por que no  
se olviden algunas circunstancias, que prue-  
ban la pasión con que se obró, y por otra parte  
la prudencia de la Compañia, y su constan-  
cia, haremos aqui particular memoria de  
todo el caso. A 13. de Diciembre de 1757.  
fueron puestas guardias á los Jesuitas de  
Lisboa, y se les interceptaron las Caxas



No se halló cosa en sus Cartas, sino expre-  
siones de su flemiento, la que se publicó del  
del P. Enríquez Provincial, no contenía  
otra cosa, un mes después se publicó la sen-  
tencia en que se declaró á los Jesuitas Com-  
plices de la Conspiración. Por Febrero (creo  
que á 15. salió una Carta Circular á los  
Obispos en que se les mandaba Suspendiesen  
á los Jesuitas, y prohibiesen toda comuni-  
cación con ellos, á todos los Clero, y  
por la misma se imponía pena de la vida  
á los seculares si los comunicaban. Por es-  
tos días salió á luz el papel intitulado ex-  
pones impios, y máximas macha velistas:  
piedra en q. ayudaron á Carrallo el P. Man-  
silla Subdirector de la Compañía de los Vi-  
nos, y algunos de la texturía, en Marzo sa-  
lieron varias Pastorales en que se declara-  
ba contra el Probabilísimo, y publicaban la  
Carta Rey. A este tiempo estaban ya pues-  
tas guardias en todos los Colegios de Jesu-



tas el Reyno estaba todo en movimiento  
Con Guardias de Paysanos armados por  
los Caminos, y tropas numerosas á qua  
teladas en los Colegios de la Compania. A  
los P.P. no se permitia sino el decir Misa:  
en todo lo demas, estaban como presos: no  
se les daba por dia mas que dos sueldos pa  
ra el sustento de Cada uno: el Remanente  
de su renta estaba sequestrado. Quie  
ra el publico Socorro con limosnas y  
acudián tantas, q. Cavallo tuvo recelo  
de la Compasion, q. mostraba el Pueblo, y  
por este motivo se prohibieron las limosnas.  
En Sastaven padecieron mucho los P.P.  
con mas particularidad: por alguna pala  
bra que se les oya, luego eran enviados pre  
sos al Castillo de Lisboa, y fueron muchos.  
En Gouvea quiso apedrearlos el Pueblo, por  
encono en que le tenia un leito de la villa  
con su Colegio: dicen se llevará lo P.P. de



53

Goubear à todos à la vergüenza por las Calles  
de Coimbra Escultados de 80. Cavallos, y pre-  
cedidos de Trompetas. el Pueblo vió este espec-  
taculo con horror y lagrimas, y muchos Cen-  
taron las Ventanas. Todos andaban en Por-  
tugal atonitos por à quel tiempo, y de di-  
chado el q. de faba escapar una palabra,  
por que al dia siguiente no se sabia mas de  
el. Los que tenían hermanos hijos ò parien-  
tes Jesuitas se veyan precisados à alabar  
esta Conducta, y sufocar su dolor, por que  
de otro modo se hacian sospechosos, y havia  
espías para observarlos. En los Colegios avia  
Sermones, y fiestas en los dias acostum-  
brados, predicaban Clerigos ò frailes de otras  
Religiones: de ordinario eran Satiras  
y obligaban (segun se infiere) à que Jesui-  
tas los oyeren. Los P.P. eran un especta-  
culo de mansedumbre, y paciència Chris-  
tiana: su fexvox, dulzura y admixable resig-  
nacion edificó de modo à los Soldados, q.



Cavallero hizo estender a ellos la pena de  
muerte si alaban con los Jesuitas. Amu-  
chos de ellos oy contar los trabajos de los  
siervos de Dios con lagrimas, y sentim.<sup>to</sup>  
inexplicable. Hicieron penitencia exerce-  
os, y actos de humildad capaces de enternecer  
Peñascos. Esta resolucion duxo hasta el mes  
de Sep.<sup>re</sup> por este tpo. se publico el decreto, y sen-  
tencia de expulsion, q. leyamos con espanto.  
Vendieronse los bienes en Almoneda, has-  
ta la ropa interior misma. Los Amigos de  
Cavallero llenaron sus Casas de funesto  
despajo: casi todo el Pueblo, y Religiosos  
convierten honros de manchados en co-  
mejante Copala. Crecio q. lo mas se hizo  
comparar por Cavallero, por q. de otro modo  
que daria la mayor parte de las Casas en  
vender. Esta almoneda fue un teatro en q.  
se hizo publica la inocencia de los Jesu-  
tas; aquellas de Cantadas riquezas, prezo-  
nadas Contratos en toda Europa, no



no pasaban de libros, y alajas religiosas y sa-  
necesarias: lo mas precioso que se veia, era  
algun Concierto de vicarias, y cosa de la  
India, con q. los P. P. orientales regalaban  
à los Cuzcos, y de esto no havia mucho, la  
Renta de los Colegios no sobravan para,  
el num. sino es S. Andres de Lisboa, pe-  
ro la magnifica Iglesia y sacristia, q. te-  
nian alli daban à conocer en que se vivian,  
hempoleado las obras. Los mismos Enemi-  
gos de la Compania se espantaron de lo  
poco, q. en contraron, y en realidad, quedo  
burlada su Expectacion, de no se q. millones  
q. sonaban: en la Procuradoria g.ral de la  
India no se allaron mil pesos: en el Pra-  
si no bastaba la Renta para la sustentacion  
de las fabricas, y al Dean, despues, q. la Co-  
nomia paso de las manos de los Jesuitas à  
la de los Intendentes, y Ministros, Secu-  
lares. Todo esto es cosa notoria en Portugal,  
y los Canonigos mismos de la Compania no



osaron negarlo; Donde, pues, paxan los Lu-  
cios de los Almacenes, Longas, Bancos, y  
negociaciones! Yo todie en la sustentación,  
demas de los Pasallos del Rey de Portu-  
gal, y nuevos Subditos de la Vol. q. mante-  
nían los Jesuitas.

### Reflexión. 10.

Sobre la Expulsión de los Jesuitas, y sus con-  
secuencias — — — — —

En fin, Cavallo dió el último golpe. Los Jui-  
tas fueron conducidos à Lisboa, y o portar y  
desde allí enviados à Italia. Pero antes  
se les dió tpo. para ver si q. uian de fax el  
instituto de S. Ignacio. Alas que querian  
abandonarlo, se via esta resolución de jus-  
tificación plenaria, para no ser reputados  
Enemigos de la Patria, y de le estado. Bgic-  
simos tomaron este partido. Algunos que  
lo hicieron tuvieron en Portugal el concepto  
merecido: Permitidos à las Padres y Madres



q. pudie en hablar con los Jesuitas sus H<sup>os</sup> 55.  
185, y lo mismo a qualquiera q. tuviere la de  
volución de persuadirles que dejasen la Ro-  
pa de S<sup>ta</sup> Ignacio, q. batallas. Dios mio, se  
viéron entonces dignas de contarse entre  
las antiguas. Martires! Chicos, y Sobres de  
quienes se podía tomar la flaqueza, era de ad-  
mirar como Presistían al caño, y la zorra.  
de las Madres, y de las Abas. Ocasión hubo  
en q. por fuerza quisieran arrebatárselos,  
pero triunfó la gracia de Dios. Coto suc-  
dió. Encombra al H<sup>no</sup>. Manuel Texeira  
con su Madre, y tres Abas. Luchando estas  
por desnudarle la Ropa y el p<sup>o</sup> conservar  
la; fue acaso el teatro del Japon mas glorio-  
so para la Compañia! Un nave Consejero,  
de Lisboa paso á Coimbra, apresuidda á  
un Soben hijo suyo, q. allí era Texeira q.  
dejase la Ropa, y q. dase en Portugal: ni  
promesas, ni amenazas de un Padre han-  
ciando pudieron recabarlo: indignose de esto



Cheose sobre el verdadero hijo de S.<sup>r</sup> Ignacio,  
y queriendo maltratarle con golpes se arro-  
dillo, y dijo: Yo Padre, y S.<sup>r</sup> ofrecio á Vm. ya  
el Rey la vida, y la Cabeza; pero mientras  
pueda exponer la muerte con esta Mortaja.

Y quedo fuera de sí el Consejero, y vuelto el fu-  
ro en luz, y sentimiento de la verdad, es-  
to á su hijo á que perseverase en aquella  
admirable fortaleza, y el por su parte hizo  
dimisión de sus empleos, y se retiró á tra-  
tar del negocio de su alma. Estas victorias  
se repetían cada día con admiración, y ejem-  
plo de los pueblos, q.<sup>e</sup> venían ya inquieta-  
dos con la Impresión, q.<sup>e</sup> semejantes casos  
hacían de todos. Caballo hizo reprehender  
á los ancianos de la Compañía, porq.<sup>e</sup> he-  
taban á los Jóvenes, para perseverar con-  
stantes, y mando q.<sup>e</sup> á los q.<sup>e</sup> repugnaban á la  
sus Padres, y Madres se les forzase ha-  
erlo, pero no sacó mas fruto, q.<sup>e</sup> nueva confusión  
desde entonces estubieron con sentim.<sup>tos</sup>



y los Pacientes q. húan atentados boluán 46.  
hedificados y algunos Convertidos entre No-  
viembre, y Diciembre fueron conducidos á  
Lisboa los P.P. Jesuitas para marchar á  
Roma; la orden hera ponerlos en las playas  
de Italia, y desarlos; q. espectáculo para  
Lisboa ver á los P.P. Directores de su alma  
á sus antiguos chaxos y en trellas á sus mis-  
mos hijos Itnos. y Pacientes llevados con á  
fuerza á los Navios de los Protestantes, q. los  
trataban con mas piedad q. sus Nacionales  
mismos; Obsexava á tantos hombres, q. ha-  
vian llenado á Portugal, con la fama de sus  
prisiones unos inclinados, y llenas las Cabe-  
zas de respectables Canas teñidas antes  
q. por los años, por las fatigas, q. emplea-  
ron en el servicio á la Patria: estos Jovenes  
espaciosos y modestísimos, gloria otro-  
tío. y esperanza de sus Escuelas, ahora  
desgraciadas víctimas de un odio, y de una  
crueldad sin exemplo; no puedo á qui á de



lantar la pluma sin desahogar los sentimientos de mi espíritu con las palabras q. entonces decían todos los buenos Portugueses, habiéndose ta del lastimo en baxos felices Jesuitas! vuestras aflicciones tienen más de sensibles, si las comparamos con las de vuestros miserables nacionales: ellos osben de san para ha guellas cuevas, e ingratas playas para hacca publica al Mundo vuestra inocencia, y su injusticia la envidia conque quedan de seguirse, es el afecto, que ocupa en su corazón el Lugar que tendria en sus ojos la lastima: ne se atreven hallar por q. entierra tan infeliz a estas sus lagrimas serian delitos el impulso conque reprimen el llanto, y le lleva la vista hasta las Naciones estranas á que baze para á Comparar con su dolor, y sus recuerdos: vuestros mismos parecen q. sentirán menos vicio



57.  
propios trabajos q. los q. amenazaban abu-  
esta infeliz patria. Desde los Vapores mira-  
vamos los Montes de Portugal quando ya des-  
parecieron entre las Olas no con el espíritu  
de sacudir de lo. Pies el último golpe si antes  
para pedir a Dios por vuestros mismos perse-  
guidores: Dichosos vosotros que salisteis de  
una region, donde pareció q. ha caído toda  
la ira del Cielo; quando aparecen desde  
chados aquellos Compañeros vuestros, que  
por tenido mayores meritos para con su Pa-  
tria pareció menos Castigo el destierro, y  
viven Cruelm<sup>te</sup> en Carcelados; pero solo des-  
to podiais concebir una Santa Emulda por  
que los halla Dios dignos de mas illustres co-  
razones, por lo mismo q. son in Explicables  
y continuas sus tribulaciones ellos parecen a  
los ojos del mundo infelices pero son contados  
entre los hijos de Dios! La Expulsion de los  
P.P. del Brasil fue comisionada a Frachin de  
Oliveira, y Acevedo, y a Josef Pacheco Mascu-



reñas de Meib: este último havia sido confiden-  
te de Carvalho, en todas entregas, y Juez de las  
Ejecuciones de Oporto era hombre de subleves  
piendas, y desconf. Doctrina, y en todo al Bra-  
sil á executar la expresada Comisión, tocóle  
Dios á hacer la Confesión pública, de haver con-  
currido á calumniar injustam<sup>te</sup> á la Compañía.  
hizo voto de defenderla, en quanto le fuera posi-  
ble. Saviéndolo Carvalho, fulminó un terrible de-  
creto, enq. el Rey decía: que era Macarena  
el mas vil é indigno de todos sus vasallos  
y toda esta indignación nació de la retracta-  
ción q. hizo viéndose á punto de memoria q.  
estaba enq. no se miente; y temiéndolo conde-  
narse, murió, o mató á sí mismo, poco des-  
pués loco. Como se supone. Una de las conse-  
cuencias de la expresión de los Jesuitas, fue  
la reprobación de su método de enseñar,  
la quema de sus Libros de Gramática; que  
redicula al mismo tiempo que sucedía esto  
imprimían los papeles manuscritos que



cozieron á los Jesuitas, vajo el nombre de los nue-  
vos Maestrillos de latin, q. no lo sabian, y ha-  
an de varrones, y quintilianos. Espunto pedia  
un tomo entero, para dixer á los Lectores, pe-  
queren defender á la Compania en punto de li-  
teratura, Es ociosidad: el que quiera dudar, exa-  
mine las librerias. Dos cosas observo no obs-  
tante: la primera á quanto llegó el odio de los  
Portugueses, que siendo la arte de Gramati-  
ca del P. Antonio Alvamania, los Portugue-  
ses la quemasen por mano de Vellido en la  
Plaza publica: Segunda, los sujetos Censo-  
res de literatura para condenar de ignoran-  
tes á los Jesuitas, uno es el P. Frasco Domi-  
nicano, hombre q. no tiene fundam<sup>to</sup> en cien-  
cia alguna; Otro es Josef Cayetano profesor  
de eloquencia en Lisboa, su primera, y mas  
precuada oracion latina, fue asunto de mil  
burlas en Coimbra, y havia causa para ello:  
estos son los mayores sabios de la institucion,  
discutase como sean los demas.



## ----- Conclusión -----

Esta fué la trágica persecución de los Jesuitas de Batuzal: el odio de Caxvallo, su celo por defenderle las Misiones de la América, su paciencia, q. jamas quiso hechar mano de medios violentos. (aun que se le ofrecieron) diéron causa, y ocasión aun suceso tan extraordinario. Yo tengo para mí q. Dios quiso Castigar á Portugal del modo, que oy se vé, y dispuso q. saliese de allí la Compañia como hizo salir á S.<sup>a</sup> Ygnacio Papa de Roma, quando amenazaba á esta Ciudad la invasión de Alaxico: Los Jesuitas nada perdieron lo q. Portugal ha perdido en ellos el tpo lodina. y ga lo oá

## ----- Diciendo -----

Genealogia del C<sup>mo</sup> S.  
D.<sup>n</sup> Angel de Carbajal Gon-  
zaga, Truniga, y Lancaster  
Duque de Abrantes, y Lina-  
res Marqués de Aguila fu-  
ente, y Señor de los Came-  
ros &c.



15

Memoria del C. D. D. D.

D. Juan de Caraballero

Don Antonio de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

A

Doy principio à este assumpto.

Por Diego García Vexexano, cuyos Abuelos fueron tan poderosos en Estremadura, que el año de mil doscientos, y ochenta, y quatro dominaron sus principales Ciudades, y Castillos, alistando en sus bandos, numerosos Batallones, hasta hacer se formidables à los Reyes. Casò este Caballero con N. Muxiel de quien tubo por Hijo à Aluax García Begexano segundo del nombre que fuè primer Señor de la Villa de Oxellano: Se caso dos veces, la primera en Fregillo, y de este Matrimonio tubo à Diego García Begexano segundo del nombre segundo,



Señor de Orellana, y son sus Descendientes por Varonía, los Señores de Orellana, Marqueses de Sofraga, y por hembra muchas Ilustres Casas de estos Reynos.

El Segundo matrimonio fue con Mencía Gonzalez de Carbajal hija de Diego Gonzalez de Carbajal, segundo del nombre Señor de esta Casa en Plasencia, y de Sevilla Lopez de Villalobos su Mayor; fueron sus hijos Garcí Lopez de Carbajal primer Señor de Forreson Gomez Gonzalez de Carbajal Progenitor de los Condes del Puerto de los Condes del Castillejo Marqueses de Corbon en el Peru y de la Línea de los Caballeros Baro. de Mérida; Alvaro de Carbajal Señor de Salinas que fox-



2  
mó en Falcevera la Ilustre línea de los  
Vizcondes de Salinas Condes de Joncala  
da, Sevilla Lopez Carbajal que casó  
primero con Diego Fernandez Pizarro  
Señor de esta Casa en Fuxillo, y des-  
pues con Alonso Garcia de Vargas Alí-  
as de Fuxillo Señor de Valhondo del  
Consejo del Rey D.<sup>n</sup> Juan Segundo, y  
de ambos tubo hijos, de los quales pro-  
ceden los Señores de Valero, con el  
Apellido de Carbajal, los Señores de  
Alcollarín, y los Condes de Foxeson con  
el de Pizarro.

García Lopez de Carbajal usó el A-  
pellido de su Madre en obsequio de à  
quella Señora, y por complacer al C.<sup>mo</sup>  
Señor Cardenal D.<sup>n</sup> Juan de Carba-



jal, Obispo de Plasencia, Sabino, y Ponto  
Legado Apostolico en Inglaterra, y Bohemia  
uno de los mayores Prelados de su tpo.  
y era su primo hermano Garcí Lopez de  
Carbasal, fue del Consejo del Rey D.  
Juan el segundo, y primer Señor de  
Forrejon, de que fundò Mayorazgo à  
el qual està proximo la Casa en el  
día si muere la última posehedora, con  
D.<sup>a</sup> Beatriz de Fiejo su Mugèr, hi-  
ja de Luis Bermudez Fiejo Señor  
de Primaldo Almojagque, y la Cor-  
huela, y de Ines Gonzalez de Carba-  
sal su Mugèr: de esta unió naciéron  
Juan de Carbasal segundo Señor de  
Forrejon, y Gutierrez de Carbasal que  
casò con D.<sup>a</sup> Catalina de Camargo su

prima, y de este Matrimonio proceden  
por embra los Condes de Alba de Vel-  
tes Marqueses de Texalbo los Condes  
de Foxejon, los Marqueses de S.<sup>n</sup>  
Vicente, los Condes de Oliva de Castro-  
ponze de Alcaudete, y otra Ilustri-  
mas familias.

Frañ.<sup>co</sup> de Carbajal segundo S.<sup>or</sup>  
de Foxejon, fué un Cavallero de gran  
de authoridad, y el que llamaron de  
la reduccion, por que el año de mil, y  
quatrocientos, y ochenta, y ocho, dis-  
puso que la Ciudad de Plasencia se  
incorporase en la Corona; Casó con  
D.<sup>a</sup> Adonza de Sande, hija de Alba-  
ro de Sande, Señor de Valhondo, y de  
Inés Gonzalez su Muger Progenito



res de los Marqueses de Valdejuen-  
tes de este Matrimonio tubieron à Juan  
de Sande Carbajal, y à D.<sup>n</sup> Bernar-  
dino de Carbajal Cardenal de la Sta.  
Iglesia, Obispo Albano, Fuscitano Pre-  
nestino de Astorga, Badajoz, Gaxta-  
gena, Sigüenza, y Plasencia, Prela-  
do insigne que falleció en diez, y seis  
de Diciembre de mil quinientos, y  
veinte, y cinco.

Juan de Carbajal, y Sande, fué  
Reuidor de Cazeres, y Capitan de  
una Compania de hombres de armas  
de Castilla por los Reyes Catholicos  
hasta el año de mil quinientos, y sie-  
te; casó con D.<sup>a</sup> Leonor de Sacedra  
hija de Sacedra, y de Beatriz Alba

4  
ier su Mugèr Progenitores de la Casa  
de Sabedra en Caceres en que han recay-  
do el Marquesado de Castèl Monca-  
yo, y los Señores de Senà Grajal Ri-  
bera Merinos, y Blasco Sancho; de  
este Matrimonio, nació Juan de  
Carbajal, y Sande Señor de la enfara-  
da, D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de Carbajal, Arcebis-  
po de Plasencia que hizo la Casa de  
la Enfarada, y los Puertes de los Ri-  
os. Almonte, y Tamara; y para no dexar  
solos Testimonios de su magnificencia  
mostro su piedad Catholica en la  
Sumptuosa fabrica de la Capilla ma-  
yor de la Iglesia Parrroquial de San-  
tiago en la noblissima Villa de Caceres,  
que oy la posee la Casa, donde fundo do-



ce Capellanías, y un Capellan mayor pa-  
ra que todos aplicados al Templo, se apli-  
casen a promover el culto Divino. D.<sup>a</sup>

María de Sande que casó con Fernan-  
do Rodríguez de Monroy Señor de es-  
te Lugar, y las Quebradas, cuyos des-  
cendientes son los Marqueses de Mon-  
roy la Marquesa de Osera, y Casta-  
ñeda, y sus hijos, el Conde del Mon-  
tijo el Marqués de Mancera, y la Du-  
quesa de Alízar.

Juan de Carbajal, y Sande segun-  
do del nombre, fue Señor de la Enxarada  
y casó con D.<sup>a</sup> Isabel Saucedo de Pe-  
gueroa, hija de Juan de Cáceres de la  
Peña, y de D.<sup>a</sup> María Beraza, y Alloa  
Señores del Espadero, y de Cáceres Vie-

10; Juan de Caceres fue hijo de Juan<sup>co</sup>  
de Caceres Andrade Señor de Espadano  
y de D.<sup>a</sup> Ysabel Suarez de Moscoso su  
Muger que era Nieta de la Casa de  
Atamiza en la Linca de Puerto Lla-  
no; tubo en esta Señora Juan de Car-  
basal, à D.<sup>a</sup> Leonor, y à D.<sup>n</sup> Juan<sup>co</sup> de Car-  
basal, y Sande, Señor de la Enxarada,  
Caballero del orden de Santiago que  
murió sin sucesión, aun que Casó con  
D.<sup>a</sup> Clvía de Sande, hija del insigne  
D.<sup>n</sup> Alvaro de Sande Marques de la  
Provera, Señor de Valdefuentes, Cas-  
tellano de Milán, y luego Gobernador,  
y Cap.<sup>an</sup> general de aquel Estado, y de  
D.<sup>a</sup> Ana Guzmán su Muger Dama  
de la Emperatriz D.<sup>a</sup> Leonor de Save-



dra, y Carbajal succedió en la Casa  
de la Enxarada, y por su Casamiento  
tubo la suerte de Conservar su Casa  
en la familia de Carbajal, pues fue  
su Marido Gonzalo Gomez de Carba-  
jal, hijo de Jeronimo de Carbajal, que  
por Varonia descendia de la familia  
de Carbajal, y de D.<sup>a</sup> Juana de Men-  
doza, hija de Diego de Caceres, y Oban-  
do, y de D.<sup>a</sup> Fran.<sup>a</sup> de Mendoza su  
Muger que fue hija de Juan de Vera  
Comendador del Montijo en la orden  
de Santiago, Progenitor de los Condes  
de la Roca; de D.<sup>a</sup> Leonor, y Gonzalo  
Gomez de Carbajal, nacieron D.<sup>n</sup> Juan  
de Carbajal, Senor de la Enxarada  
y D.<sup>n</sup> Juan de Carbajal, y Sande, Ca-  
vallero del orden de Santiago, Colegial

del mayõr de Cuenca, Presidente de las  
Chancillerías de Valladolid, y Grana-  
da, y del Consejo de Hacienda de los Con-  
sejos de Indias, Ordenes, Castilla, y  
Camara, Ministro de gran pruden-  
cia, y literatura.

D.<sup>n</sup> Juan de Carbajal, y Sando,  
tercero del nombre, casò con D.<sup>a</sup> Luisa  
de la Peña hija de D.<sup>n</sup> Pedro Rob de  
la Cerda, Alferrey mayor de Caceres  
y Alcaide de Valencia, y de D.<sup>a</sup> Usa-  
bel de la Peña su muger Progenitores  
de los Marqueses de Camaxana, fue-  
ron sus hijos D.<sup>n</sup> Bernardino de Car-  
bajal, D.<sup>a</sup> Usabel de la Peña que ca-  
sò con D.<sup>n</sup> Lorenzo de Vloa, Señor  
de la Casa de los Magellanes en



Caceres, y D.<sup>a</sup> Leonor de Carbajal q.  
casó con D.<sup>n</sup> Pedro Alonso Gelfin Por  
torocaxero, y tubieron á D.<sup>a</sup> Juana Pa  
checo, Muger de D.<sup>n</sup> Gonzalo de Alva  
y Chaves, Señora del Castillo.

D.<sup>n</sup> Bernardino de Carbajal ca  
sa con D.<sup>a</sup> Isabel Perero, y Carbajal  
su Soltera, hija de su prima herma  
na D.<sup>a</sup> Leonor de Saucedra hija de  
Gerónimo de Carbajal hermano de  
su Padre; D.<sup>a</sup> Isabel Perero fue  
hija de D.<sup>n</sup> Alonso Perero, hijo de  
D.<sup>n</sup> Juan Perero Capitan de la gente  
Caceres, año de mil quinientos, y o  
chenta en la Gexa de Portugal, de  
este y lustre matrimonio, naciéron  
D.<sup>n</sup> Juan de Carbajal, gaxto del nombre

7  
primera Conde de la Enxarada, y D.  
Isabel de Carbajal, que Casó con D.  
Juan. Montezuma, y Toledo tenia  
Muerto de D.<sup>a</sup> Isabel, hija de Montezu-  
ma, último Rey de Mexico, y fue su  
Hijo mayor D.<sup>n</sup> Juan. de Montezuma  
que en D.<sup>a</sup> Juana de Foxes, y Mont-  
roy su Magestades después Condesa de  
la Roca, tubo á D.<sup>n</sup> Juan. Montezu-  
ma, oy Marqués de Texcalco, y Con-  
de de Alba de Tordes, y á D.<sup>a</sup> Isabel  
de Montezuma, que fue Dama de  
la Reyna D.<sup>a</sup> Mariana Babiéna,  
y estuvo Casada con D.<sup>n</sup> Juan de Oren-  
se del Castillo, y Manrique, Mar-  
qués de la Liseda Señor de Fermo-  
selle.



D.<sup>n</sup> Juan de Carbasál, y Sandejué  
el quarto de este nombre, Caballero  
del orden de Santiago, y á quien ha-  
viendo heredado á su Fio D.<sup>n</sup> Gonzalo, exco  
Conde de la Enxarada, el Rey Carlos  
segundo casó con D.<sup>a</sup> María de Vivero,  
y Montezuma Señora de S.<sup>n</sup> Juan  
de las Encimillas, hija mayor de D.<sup>n</sup>  
Alvaro de Vivero, General de la Caba-  
llería del Exercito de Extremadura,  
y de D.<sup>a</sup> Mariana Montezuma su  
Mugèr, Señora de aquella Casa en  
Caceres, hija de D.<sup>n</sup> Juan de Monte-  
zuma, y Toledo, Cavallero del orden  
de Alcántara, y de D.<sup>a</sup> Ysabel Pizar-  
ro su Mugèr, y el D.<sup>n</sup> Juan Vizueto  
de D.<sup>a</sup> Ysabel de Montezuma nom-



8

brada arriba, D.<sup>n</sup> Abaxo de Vibero fue  
hermano de Alonso Perez de Vibero  
tercer Conde de Fuensaldaña, Vizcon-  
de Altamira, Governador de Man-  
des, y de Millan del Consejo de Es-  
tado de Phelipe IV., y Gentil Hombre  
de su Camara, ambos hijos de D.<sup>n</sup>  
Juan de Vibero, segundo Conde de  
Fuensaldaña, Vizconde de Altami-  
ra, y de D.<sup>a</sup> Maria de Mendoza su  
Muger.

Produjo esta Union a D.<sup>n</sup>  
Bernardino de Carbajal, segundo  
Conde de la Enxarada, y a D.<sup>a</sup> Isabel  
de Carbajal, y Sando que casò con  
D.<sup>n</sup> Marcos Mexique de Vivero, y  
Solis, segundo Conde de Montexer-  
mosa, y de Fuensaldaña, cuyo unico  
hijo fue D.<sup>n</sup> Juan Chrysostomo Septi-  
mo Conde de Fuensaldaña, y de Mon-  
te hermosa, que hauendo Casado



con D.<sup>a</sup> Mariá de Salvenera, hija única  
y universal heredera de D.<sup>n</sup> Inigo de  
la Cruz Marínque de Laxa, y Aze-  
llano, Conde de Aguilar de Pigüña,  
na, y de Villamayor, Marques de la  
Hinojosa, y Señor de los Cameros,  
murió sin sucesión en Madrid el día  
ocho de Septiembre de mil Setecientos  
y veinte y dos, y subcedió en sus Casas  
el C.<sup>mo</sup> Señor Duque del Arco oy  
Cavallero mayor de S. M. C, y sub-  
cedió en lo de Aguilar, Señorío de  
Cameros la Casa del C.<sup>mo</sup> Señor Du-  
que de Albañes, y Linaxes &c.

D.<sup>n</sup> Bernardino de Carbajal,  
y Sande segundo del nombre, Abue-  
lo de S. E. fue segundo Conde de la  
Enxarada, y Señor de San Juan de



las Encinillas; Sirvió de Mayordomo  
 mayor á la Reyna Doña Mariana de  
 Baviera, casó el año de mil seiscien-  
 tos, y ochenta, y seis con la <sup>ra</sup> C<sup>ma</sup>. S.  
 D<sup>a</sup> Josefa de Alencaster, Sando  
 y Padilla, hija del C<sup>mo</sup>. Señor D.  
 Agustín Alencaster Sando, y Padí-  
 lla segundo Duque de Abrantes,  
 Marqués de Porto Seguro, y de Valde-  
 fuentes, Conde de Mejorada, Señor  
 de las Villas de Pinos, y Beas, Co-  
 mendador mayor de la orden de  
 Santiago en Portugal, y de la C<sup>ma</sup>.  
 Señora D<sup>a</sup> Juana de Noroña su  
 Muger hermana de D.<sup>n</sup> Miguel, y  
 D.<sup>n</sup> Josef Antonio Duques de Lina-  
 res; por cuya fal de Sucesión, recayó  
 esta Casa en la de Abrantes; esta



Señora fue hija de D.<sup>n</sup> Fernando de  
Noreña quinto Conde, y primer Duque  
de Linare. Nieto por Varona  
de D.<sup>n</sup> Enrique Segundo Rey de  
Castilla, y de D.<sup>a</sup> Maria de Castro  
y Silba su. Mujo, hija de D.<sup>n</sup> Man-  
rique de Silba Sexto Conde de Por-  
talegre, primer Marqués de Govea  
Gentil, hombre de la Camara de Phe-  
lippe 4.<sup>o</sup> y Mayordomo Mayor de la  
Casa Real de Portugal, y de la Mar-  
quesa D.<sup>a</sup> Juana de Castro herma-  
na de D.<sup>n</sup> Fran. Melo quarto Mar-  
qués de Ferreyra.

El C.<sup>mo</sup> Señor D.<sup>n</sup> Agustín  
de Alencaster fue hijo de D.<sup>n</sup> Alon-  
so de Alencaster primer Duque de  
Abrantes; Marqués de Porto Se-



guro Regidor de la Casa de la Supli- 10  
cación, y Gentil Hombre de la Cama-  
ra de Phelipe 4.<sup>o</sup> Hermano del C.<sup>mo</sup>  
Señor Duque de Aveyro, y tenniente  
por Varonia de D.<sup>o</sup> Juan Segundo Rey  
de Portugal, y de Doña Ana de San-  
y Padilla su Mugèr Marquesa de  
Valdefuentes: Condesa de Mexorada  
Señora de Pinos Valhondo, y Beas,  
Dama de la Reyna D.<sup>a</sup> Isabel, hija  
del infante D.<sup>o</sup> Alvaro de Sande pri-  
mer Marqués de Valdefuentes  
Señor de la Casa de Sande, y de D.<sup>a</sup>  
Mariana de Padilla, y Mendoza su  
madre hermana de D.<sup>o</sup> Antonio  
primer Conde de Mexorada, por cu-  
ya muerte sin subsección heredó aque-  
lla Casa la Duquesa D.<sup>a</sup> Ana repre-  
sentando à su Madre, que Como el  
Conde D.<sup>o</sup> Antonio Padilla era hijo  
de D.<sup>o</sup> Antonio Padilla, Señor de



Nobes; y Mesorada Comendador de  
las Casas de Cordoba en la orden de Ca-  
latraba, y de D.<sup>a</sup> Juana de Mendoza  
su Mugèr hija de D.<sup>n</sup> Lorenzo, quarto  
Conde de Comuña Vizconde de Foxiça,  
y de D.<sup>a</sup> Cathalina de la Cerda herma-  
na de D.<sup>n</sup> Juan quarto Duque de Me-  
dina-Celi;

El C.<sup>mo</sup> Señor D.<sup>n</sup> Agustín  
de Alencastre Visabuelo de V.C. tu-  
tuvo en la C.<sup>ma</sup> Señora D.<sup>a</sup> Juana  
de Morón, à la C.<sup>ma</sup> Señora D.<sup>a</sup>  
Josefa de Alencastre al C.<sup>mo</sup> Señor  
D.<sup>n</sup> Alonso Marqués de Portosegu-  
ro que murió sin sucesión, al C.<sup>mo</sup>  
Señor D.<sup>n</sup> Ferrnando, quarto Du-  
que de Linares Virrey de Nueva  
España que murió sin hijos le xdi-  
mos, al C.<sup>mo</sup> Señor D.<sup>n</sup> Juan de la



Cruz Duque de Abrantes, Dignísimo  
 Obispo de Cuenca, y Patriarca de las In-  
 dias, Alla C<sup>ma</sup> Señora D.<sup>a</sup> Ana Agus-  
 tina que oy es Priora del Real Monas-  
 terio de la Encarnación de Madrid  
 y à la C<sup>ma</sup> Señora D.<sup>a</sup> Manuela q.  
 Viuda de D.<sup>n</sup> Josef de Bazan sexto  
 Marques de Santa Cruz, se Consa-  
 grò à Dios en las Carmelitas Des-  
 calzas de Sta Theresa de Madrid.

De este nobilísimo Franco, tubo  
 principio V. E. y sus C<sup>mos</sup> Fios el S.  
 D.<sup>n</sup> Alvaro Carbajal Sumiller de  
 Cortina del Invicto Monarca Pheli-  
 po Quinto, el Señor D.<sup>n</sup> Nicolas de  
 Carbajal, y Alencastre, Marques  
 de Saxia, Jheniente general de los  
 R.<sup>s</sup> Ejércitos, y Capitan de Reales  
 Guardias Españolas que emulando  
 los adimientos militares de sus no-  
 bilísimos Ascendientes, se ocupò en



el lustroso Exercito de la Milicia  
para defender las glorias de España,  
y para ser tenor con satisfacción de la  
perfida Otercoja el C<sup>mo</sup> Señor D.<sup>n</sup> Ju-  
an de Carbajal Alencastre Abuelo  
de V. C. Teniente general de los R.<sup>s</sup>  
Exercitos, Duque de Abrantes, y Li-  
naxes, los Señores D.<sup>n</sup> Josef y D.<sup>n</sup> Vi-  
do de Carbajal, y Alencastre, que des-  
tinados à las Letras en el Colegio ma-  
yor de S.<sup>n</sup> Bartolome de Salamanca,  
fue el primero Presidente del Consejo  
de Indias, a quien el Rey Phelipe  
quinto le nombro para importantes  
asuntos de la Corona, y luego lo hi-  
zo su primer Ministro, y el segun-  
do dignisimo Obispo de Cuenca, que  
sus virtudes, y talentos, se escusan  
referir por tan notorias.



La C<sup>ma</sup> S<sup>ta</sup> D<sup>a</sup> Josefa Lancaster, Casó con D.<sup>n</sup> Bernardino de Carbajal, y Sande, Conde de la Ensenada &c.

Visabuelo de S.<sup>c</sup> su C<sup>mo</sup> Abuelo y Fios.

D.<sup>n</sup> Juan de Carbajal, y Alencaster, Duque de Abrantes, y Linaxee Abuelo de S.<sup>c</sup> casó con la C<sup>ma</sup>

Señora D<sup>a</sup> Fran<sup>a</sup> de Paula Zúñiga Fernandez de Cordova, fue hija de D.<sup>n</sup> Balenó de Zúñiga, Enríquez Conde de Aguilas, Marques de Aguilafuente, Señor de la Casa, y Coto de Baza de Abanca de Villaxamiño, y de los Cameros &c. de cuyo Matrimonio hubo al C<sup>mo</sup> Señor D.<sup>n</sup> Manuel Bernardino Antonio de Carbajal, y Zúñiga Lancaster &c. Duque de Abrantes, y Linaxee &c. Padre



de S. C. y à la C<sup>ma</sup>. Señora D.<sup>a</sup> Sin-  
forosa de Carbajal, que casò con el C<sup>mo</sup>.  
Señor Conde de C<sup>u</sup>entes, grande de  
España de primera Clase y teniente  
general de los R.<sup>s</sup> Exercitos, y Gen-  
til Hombre de Camara de S. M. con  
Exercicio.

D.<sup>n</sup> Manuel Bernardino An-  
tonio de Carbajal, y Zuñiga V.<sup>a</sup> Duq.  
de Abrantes, y Linarces Padre de  
Padre V. L. fue gentil hombre de Camara  
de S. M. con Exercicio, desde muy  
Niño casò con la C<sup>ma</sup>. Señora D.<sup>a</sup>  
María Michaela Gonzaga, y Cara-  
cholo, hija de los C<sup>mos</sup>. Señores Duq.  
de Solferino, no refiriendo más en es-  
ta parte, por ser tan notorio el estir-  
pe de estas C<sup>mas</sup>. Casas en Italia



De este dichoso Matrimonio hubo  
à la C<sup>ma</sup> Señora D<sup>a</sup> Maria Agustí-  
na de Carbajal, y Gonzaga que caso  
con el C<sup>mo</sup> Señor Duque de Gra-  
nada Gentil Hombre de Camara de  
S. M. con exercicio, y Coronel del  
Resimiento de ~~Dorbón~~, à la C<sup>ma</sup>  
Señora D<sup>a</sup> Maria Luisa que caso  
con el C<sup>mo</sup> Señor Marques del Aquí-  
la, hijo de los C<sup>mos</sup> Señores Mar-  
queses de Castromonte; à las C<sup>mas</sup>  
Señoras D<sup>a</sup> Maria Michaela, y D<sup>a</sup>  
Maria Fran. Señor D<sup>n</sup> Lorenzo  
Marques de Caballero, y à S. E.

D<sup>n</sup> Fran. Gonzaga Príncipe del  
S. R. V. Duque de Solferino Caballe-  
ro de las Reales e insignes Ordenes  
del Toison de oro, y S<sup>n</sup> Genaro Gen-  
til hombre de Camara de S. M. con  
exercicio, y Mayordomo mayor de  
la Reyna. Hijo legítimo, y de legí-



lirno Matrimonio del Ser.<sup>mo</sup> y C.<sup>mo</sup>  
Señor D.<sup>n</sup> Fernando Gonzaga Príncipe  
de Castillón, y de la C.<sup>ma</sup> Señora  
D.<sup>a</sup> Laura Pico de la Mirandula ya  
difuntos.

La C.<sup>ma</sup> S.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Julia, Guí-  
terria Caxacholo, hija legitima de los  
C.<sup>mos</sup> Señores D.<sup>n</sup> Carmen, Nicolás  
Caxacholo, Príncipe de Santo Bono,  
Circey, y Capitán General que fue  
del Reyno del Perú, y de D.<sup>a</sup> Con-  
stanza Rufo, ya difuntos, naturales  
que fueron del Reyno de Nápoles

Parientes en Roma y  
Nápoles de la Casa

Fio segundo.

El Cardenal Santo Bono en

Roma El Príncipe S.<sup>to</sup> Bono en Nápoles, Cavallero del orden de S.<sup>n</sup> Genaro.

El Duque de Castelfiandro en Nápoles.

El Marqués de S.<sup>n</sup> Torze, Cavallero del S.<sup>to</sup> Espiritu de San Genaro, y Consiliario de Estado en Nápoles.

El Príncipe de Andorè en Nápoles.

El Príncipe de Stigliano, Cavallero del orden de S.<sup>n</sup> Genaro, y Vice-Rey de Sicilia en Nápoles.

El Príncipe de Aliano en Nápoles.

El Duque del Gesso en Nápoles.

En Roma, el Eminentísimo S.<sup>or</sup> Cardenal D.<sup>n</sup> Juan Constanzo Caracciolo de S.<sup>to</sup> Bono.

El Cardenal Colonna Nampúo en



Madrid.

Y su hermano el Señor D.<sup>n</sup> Lorenzo  
Colona, Brúadix de los R.<sup>s</sup> Exerc-  
citos, y Coronel de Algarbe.

